



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

**EMIGRACIÓN Y DESPLAZAMIENTO DESDE EL  
TRIÁNGULO DORADO Y SU RELACIÓN CON EL  
DESEMPLEO Y LA VIOLENCIA, 2000-2015**

Tesis presentada por

**Marcela Gurrola Rosas**

para obtener el grado de

**MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN**

Tijuana, B. C., México  
2016

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

---

Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro

---

Dr. Telésforo Ramírez García

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la oportunidad y apoyo económico otorgado para la realización de esta Maestría.

Al Colegio de la Frontera Norte por brindarme la oportunidad de ser parte de sus egresados, y de recibir el conocimiento y experiencia de su profesorado e investigadores.

Agradezco al Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro su acompañamiento en el camino para la realización de este proyecto, así como por compartirme sus consejos y sugerencias.

Le agradezco al Dr. Telésforo Ramírez García su seguimiento, tolerancia, trabajo y tiempo dedicado para que este proyecto pudiera ser realidad.

A la Dra. María Eugenia Anguiano por su inagotable apoyo, paciencia y consejo durante la elaboración de esta investigación.

Agradezco a la Dra. Leticia Calderón Chelius su apoyo y participación como lectora externa.

Esta tesis recibió financiamiento del Fondo Conacyt Investigación Científica Básica 2012, Proyecto 0178078, “Flujos migratorios en las fronteras norte y sur de México y en tránsito hacia Estados Unidos: dinámicas poblacionales y políticas migratorias”, coordinado por la Dra. María Eugenia Anguiano Téllez, profesora investigadora de El Colegio de la Frontera Norte.

Además de mi profundo agradecimiento a todos aquellos con quienes he compartido este viaje de conocimiento, académico y personal, no puedo más que decir gracias.

## RESUMEN

La región del Triángulo Dorado, ubicada en el noroeste de México se caracteriza por ser un territorio tradicionalmente expulsor de población. Durante el periodo 2000-2015, una nueva variable se sumó a los factores que contribuyen a la salida de sus habitantes: la violencia, resultado de la estrategia de combate al narcotráfico implementada por el gobierno federal en 2006-2012. El objetivo de esta investigación fue determinar en qué medida el desempleo y la violencia se relacionan con el proceso de emigración. Para ello, se analizó el volumen de emigrantes de los municipios de la región y se identificaron los principales destinos donde se reubican. Los resultados mostraron que existe una relación entre la tasa de desempleo y la emigración y, en menor medida, con la tasa bruta de homicidios. De manera complementaria, se realizaron entrevistas a informantes clave y emigrantes con la finalidad de registrar las percepciones y significados que los individuos dan a su experiencia de movilidad y los motivos que consideraron para realizarla. Los hallazgos muestran dos consecuencias del mismo fenómeno: una no planeada que deja a los individuos en situación de gran vulnerabilidad al no contar con trabajo, vivienda o recursos que sostengan su desplazamiento, y otra de quienes emigraron por motivos económicos y manifestaron no tener intenciones de regresar al lugar de origen pues no les brinda iguales oportunidades de empleo e ingreso.

**Palabras clave:** Emigración, desempleo, violencia.

## ABSTRACT

The Golden Triangle region, located in northwestern Mexico is characterized as a territory that traditionally expels population. During the period 2000-2015, a new variable was added to the factors contributing to the output of its inhabitants: violence, as the result of the strategy implemented by the federal government to combat drug trafficking in 2006-2012. The objective of this research was to determine to what extent unemployment and violence are related to the emigration process. For this, the volume of migrants from the municipalities of the region was analyzed and the main destinations which they relocate were identified. The results showed that there is a relationship between unemployment and emigration and, to a lesser extent, with the gross rate of homicides. Complementarily, key informant and migrants interviews were performed in order to record the perceptions and meanings that individuals give to their mobility experience and the reasons they considered to do it. The findings show two consequences of the same phenomenon: an unplanned that leaves individuals in extreme vulnerability by not having work, housing or resources to support their displacement, and another of those who emigrated for economic reasons and reported not having intentions of returning to their places of origin as does not provide them with equal employment and income opportunities.

**Keywords:** emigration, unemployment, violence.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I. LA EMIGRACIÓN Y EL DESPLAZAMIENTO DESDE EL PLANTEAMIENTO TEÓRICO.....</b>	<b>6</b>
1.1. La migración y los factores económicos.....	6
1.1.1. La economía neoclásica.....	7
1.1.2. La nueva economía de la migración.....	9
1.1.3. La Modernización.....	10
1.2. La migración y la violencia.....	11
1.2.1. El desplazamiento forzado.....	14
1.2.2 El desplazamiento en México.....	15
1.3. Ideas finales del capítulo.....	19
<b>CAPÍTULO II. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE LA REGIÓN DEL TRIÁNGULO DORADO.....</b>	<b>21</b>
2.1. El Triángulo Dorado.....	22
2.2. Conociendo a la población de la Región.....	25
2.2.1. La estructura de la población.....	28
2.2.2. El crecimiento natural y el crecimiento social en la Región del Triángulo Dorado.....	30
2.3. Las actividades productivas en la Región del Triángulo Dorado.....	32
2.3.1. El personal ocupado total.....	34
2.4. Condiciones sociales del entorno que se relaciona con la migración.....	36
2.4.1. Las condiciones de vida en los municipios de la región.....	36
2.4.2. Un entorno sin paz y seguridad para los habitantes.....	38
2.4.3. Otras consecuencias de la estrategia.....	42
2.5. Ideas finales del capítulo.....	43
<b>CAPITULO III. DINÁMICA DE LA EMIGRACIÓN Y SU RELACIÓN CON EL DESEMPLEO Y LA VIOLENCIA EN LA REGIÓN DEL TRIÁNGULO DORADO.....</b>	<b>45</b>
3.1. El análisis de la migración desde la metodología cuantitativa y cualitativa.....	45
3.1.1. Métodos de recolección y fuentes de información.....	46
3.2. La dinámica demográfica de los estados donde se asienta la Región del Triángulo Dorado.....	47
3.3. La dinámica demográfica de la Región del Triángulo Dorado.....	51
3.3.1. La emigración desde la Región del Triángulo Dorado.....	54
3.4. La emigración y los cambios en la ocupación en el Triángulo Dorado.....	71

3.4.1. La emigración y el desempleo en la región.....	73
3.4.2. La relación de la emigración y la violencia en la región.....	76
3.4.3. La relación de la emigración y el desempleo utilizando el coeficiente de correlación de Spearman.....	77
3.4.4. La relación de la emigración y la violencia en la región utilizando el coeficiente de correlación de Spearman.....	78
3.5. Ideas finales del capítulo.....	79
<b>CAPITULO IV. LA EMIGRACIÓN Y SU RELACION CON EL DESEMPLEO Y LA VIOLENCIA SEGÚN LA EXPERIENCIA PERSONAL.....</b>	<b>80</b>
4.1. La metodología cualitativa.....	81
4.2. La migración y el entorno económico que la incentiva.....	82
4.2.1. En búsqueda de mejores oportunidades: los emigrantes calificados.....	83
4.2.2. En búsqueda de mejores oportunidades: otros sectores económicos.....	84
4.2.3. En búsqueda de mejores oportunidades: un mejor ingreso.....	85
4.3. El desplazamiento desde la Región del Triángulo Dorado.....	86
4.3.1. La coyuntura que detona el desplazamiento.....	87
4.3.2. Las condiciones de vida en el destino del desplazamiento.....	90
4.3.3. El retorno de los desplazados.....	91
4.4. Ideas finales del capítulo.....	92
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>95</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>100</b>
<b>Anexo i. Guía de entrevista.....</b>	<b>107</b>

## ÍNDICE DE GRÁFICAS Y CUADROS

Cuadro 2.1. Población total y cambios porcentuales de la Región del Triángulo Dorado por municipio (1950-2015).....	26
Cuadro 2.2. Tasa de crecimiento promedio anual de los municipios de la Región del Triángulo Dorado: 1990-2000, 2000-2010 y 2010-2015.....	27
Cuadro 2.3. Pirámide de población de la Región del Triángulo Dorado, 2000.....	29
Cuadro 2.4. Pirámide de población de la Región del Triángulo Dorado, 2015.....	30
Cuadro 2.5. Crecimiento natural y social de la Región del Triángulo Dorado, 1995-2000.....	31
Cuadro 2.6. Crecimiento natural y social de la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015.....	32
Cuadro 2.7. Superficie total de las unidades de producción según uso del suelo 2007.....	33
Cuadro 2.8. Personal total ocupado por sector de actividad económica en los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2009.....	35
Cuadro 2.9. Índice y grado de rezago social de los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2000, 2005 y 2010.....	37
Cuadro 2.10. Número de defunciones por homicidio de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1990-2015.....	40
Cuadro 2.11. Número de defunciones por homicidio, México, 1990-2015.....	41
Cuadro 2.12. Número de defunciones por homicidio de la Región del Triángulo Dorado, 1990-2015.....	42
Cuadro 3.1. Tasa de crecimiento promedio anual de la población de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1990-2015.....	48
Cuadro 3.2. Porcentaje de población migrante de las entidades de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1990-2010.....	50
Cuadro 3.3. Población migrante de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa: 1985-2010.....	51
Cuadro 3.4. Tasa de crecimiento promedio anual de la población por municipio de la Región del Triángulo Dorado, 1990-2015.....	53
Cuadro 3.5. Migración reciente neta y bruta de la región del Triángulo Dorado, 1995-2000.....	55
Cuadro 3.6. Índices de eficacia migratoria y tasas de migración de la Región del Triángulo Dorado, 1995-2000.....	57
Cuadro 3.7. Población migrante desde la Región del Triángulo Dorado, 1995-2000.....	59

Cuadro 3.8. Migración reciente neta y bruta de la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015.....	65
Cuadro 3.9. Índices de eficiencia migratoria y tasas migratorias de la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015.....	66
Cuadro 3.10. Emigración desde la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015.....	68
Cuadro 3.11. Población total, de 12 años y más, y Población Económicamente Activa (PEA) de la Región del Triángulo Dorado, 2000-2015.....	72
Cuadro 3.12. Tasa de desocupación de los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2000-2015.....	73
Gráfica 3.1. SNM y tasa de desocupación de los municipios del Triángulo Dorado, 2015.....	74
Gráfica 3.2. SNM y tasa bruta de homicidio de los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2015.....	76
Mapa 2.1. Ubicación geográfica de la Región del Triángulo Dorado.....	24
Mapa 3.1. Principales flujos de emigración de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1995-2000.....	58
Mapa 3.2. Principales flujos de emigración de Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos, 1995-2000.....	59
Mapa 3.3. Principales flujos de emigración de Canelas, Topia y Tamazula, 1995-2000.....	60
Mapa 3.4. Principales flujos de emigración de Badiraguato, Cosalá y Culiacán, 1995-2000.....	62
Mapa 3.5. Principales flujos de emigración de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 2010-2015.....	64
Mapa 3.6. Principales flujos de emigración de Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos, 2010-2015.....	67
Mapa 3.7. Principales flujos de emigración de Canelas, Tamazula y Topia, 2010-2015.....	69
Mapa 3.8. Principales flujos de emigración de Badiraguato, Casalá y Culiacán, 2010-2015.....	70

## INTRODUCCIÓN

En el periodo 2000-2015, la región del Triángulo Dorado situada en el noroeste de México, que agrupa diez municipios de los estados colindantes de Sinaloa, Durango y Chihuahua, experimentó una desaceleración en su tasa de crecimiento poblacional y una disminución del número de sus habitantes como consecuencia de la emigración.

Su ubicación geográfica sobre la Sierra Madre Occidental provoca un aislamiento no sólo físico del resto del territorio de los estados que la albergan, sino también de la dinámica económica: sumado a su orografía que no facilita el desarrollo de economías de escala en los sectores primario y secundario -que sus habitantes realizan en mayor medida para el autoconsumo y el autoempleo- pues las oportunidades laborales son limitadas. La falta de empleos ha hecho de la emigración una alternativa para la población.

La administración del presidente Felipe Calderón implementó una nueva estrategia de combate al crimen organizado (PND, 2007), cuyos resultados fueron heterogéneos, afectando más algunos territorios que a otros. La erradicación de los cultivos de drogas ilegales fue parte de la iniciativa, llevando la presencia del ejército y la policía federal hacia la región y provocando el enfrentamiento entre las fuerzas del estado y los grupos que controlan esos cultivos al interior de los municipios. El resultado de los enfrentamientos fue la disminución de la calidad de vida de las personas y de la paz social en los territorios. Los grupos criminales se fragmentaron y diversificaron sus actividades delictivas para compensar la destrucción y decomiso de los cultivos ilícitos, lo que reduce las condiciones necesarias en el entorno para desarrollar la cotidianidad y también ha impactado el desarrollo de las actividades económicas locales.

La acotada situación económica aunada al deterioro del tejido social han provocado que las personas emigren en busca de mejores oportunidades laborales y salariales y para resguardar su seguridad personal. La violencia, consecuencia de la denominada narcoguerra, provocó desplazamientos no planeados que cambian la vida de las personas, sus familias y sus comunidades.

En este contexto, el objetivo de esta investigación fue conocer en qué medida las condiciones de desempleo como variable estructural ya presente en la región, y la violencia generada como respuesta a la estrategia implementada por el Gobierno Federal para enfrentar al narcotráfico, durante la administración federal 2006-2012, contribuyen a explicar el proceso de emigración desde la región del Triángulo Dorado durante el periodo 2000-2015. Se plantearon como objetivos específicos:

- Conocer el contexto de empleo/desempleo y emigración en el periodo 2000-2015 en la región del Triángulo Dorado.
- Estimar los niveles de violencia que se encontraban presentes en la región en ese periodo.
- Describir los cambios en los indicadores de emigración a través del Saldo Neto Migratorio (SNM), la Tasa Bruta de Migración (TBM) y la Tasa Bruta de Emigración (TBE) durante el periodo 2000-2015.
- Identificar hacia donde emigró la población de la región con la finalidad de conocer si existen lugares de emigración típicos o si es posible caracterizar algún tipo de corriente migratoria.

La pregunta que condujo el desarrollo de la investigación fue, ¿En qué medida el nivel de desempleo y violencia generada por el narcotráfico explican la emigración desde la región del Triángulo Dorado en el periodo 2000-2015?.

La hipótesis que guió el trabajo suponía que el proceso de emigración desde la región del Triángulo Dorado durante el periodo 2000-2015, en mayor medida puede ser explicado por las condiciones de desempleo de sus municipios, y en segundo término, por la violencia generada durante la implementación de la estrategia del gobierno federal denominada combate frontal al narcotráfico. Como hipótesis secundarias se plantearon:

- La región del Triángulo Dorado ha sido tradicionalmente expulsora de población hacia otros territorios, situación que se ha incrementado en los últimos años debido al desempleo y el fenómeno de la violencia.

- La emigración es impulsada por la falta de empleo en la región, condición ya presente en los territorios y anterior a la manifestación de los inusuales indicadores de violencia que ocasionó la iniciativa calderonista de combate al crimen organizado.
- La combinación del desempleo y el aumento del número de homicidios (como variable *proxy* de la violencia en el territorio) actuaron como detonantes de los movimientos migratorios fuera de la región.

Los cambios en la dinámica demográfica expresados a través de las variaciones de los saldos netos migratorios de los municipios y en el total de la región, nos permiten conocer el impacto que el crecimiento social -en este caso decrecimiento para algunos de sus municipios- tiene sobre algunas regiones y describir cómo esos cambios transforman no sólo su tamaño, sino también la estructura de la población, lo que a su vez impacta en la dinámica social y económica de la población que permanecen en los espacios.

El reacomodo de la fuerza de trabajo como consecuencia de la migración plantea retos para los territorios que los emigrantes dejan, pues no sólo reduce el número de personas que pueden insertarse al mercado laboral sino también frena el consumo interno, lo que impide el crecimiento de la economía local, trayendo como consecuencia el intensificar las condiciones que en un inicio crearon la necesidad de partir (Harden, 1960; Sobrino, 2010). Su estudio nos permite profundizar en el proceso que, más allá de ser un balance entre la entrada y salida de personas, nos describe condiciones que se instalan en ciertos espacios y que se invisibilizan cuando la migración cumple su función como agente de equilibrio movilizándolo a los individuos a los espacios donde son necesarios pero no resolviendo en el origen el problema que los expulsa.

La presencia de la violencia al interior de los territorios, contribuye a mantener esta situación, ya que las personas se desplazan porque las condiciones sociales no les permiten vivir tranquilamente en sus lugares de origen (Rubio, 2014). El abandono de las personas de sus espacios de vivienda habituales no es un hecho fortuito, tampoco puede ser explicado en su totalidad por una sola causa, no es posible diagnosticar un fenómeno tan complejo como la emigración como económico o social de manera ortodoxa. Lo que sí podemos hacer es reconocer el proceso, describirlo y a través de los indicadores presentes en el entorno buscar

posibles explicaciones de por qué las personas deciden emigrar, pues estas decisiones individuales se traducen en resultados que modifican economías y relaciones sociales, de los lugares que dejan atrás y de aquellos que les dan la bienvenida.

Para ahondar en este proceso de salida de las personas desde el Triángulo Dorado se utilizó una metodología mixta. Desde una perspectiva cuantitativa, los hallazgos del análisis permitieron dimensionar y conocer el comportamiento de la emigración, y a través del análisis estadístico conocer la fuerza con que el desempleo y la violencia se relacionan con el proceso de emigración. Desde la perspectiva cualitativa, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a informantes clave y a emigrantes para conocer las percepciones y significados que las personas desplazadas tienen de su experiencia migratoria y de los factores que los alientan a emigrar de sus lugares de origen.

El presente documento está organizado en cuatro capítulos. En el primero se delimita el concepto de migración y se abordan y discuten aquellas teorías, planteamientos y marcos analíticos que han propuesto explicaciones a la salida de las personas desde sus territorios. Esta revisión teórica se centra en aquellos planteamientos relacionados con el empleo y la violencia, y finalmente se presentan los hallazgos de estudios previos sobre desplazamiento en el país.

El segundo capítulo presenta el contexto de la región, enfatizando los aspectos que se relacionan con su estructura poblacional y número de habitantes, así como los cambios que han ocurrido durante el periodo observado relacionados con su crecimiento natural y la emigración de sus habitantes entre 1995 y 2015. Se muestran también la composición de sus sectores económicos, y cómo se conforma su mercado de trabajo regional. La calidad de vida en los territorios que conforman la región se aborda a través del índice de rezago social elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) y la tasa de homicidio municipal que describe la coyuntura de violencia por la que atravesó la región.

En el tercer capítulo se elabora un análisis cuantitativo de los tres estados que conforman la región y de cada uno de los diez municipios que la integran, determinando el volumen de la emigración reciente para el periodo 1995-2000 con datos del XII Censo de Población y Vivienda 2000 y para 2010-2015 con la información de la Encuesta Intercensal 2015. Este análisis permitió también identificar a nivel estatal los destinos más frecuentes elegidos por los

emigrantes para establecer su nueva residencia y apreciar los cambios en esa selección entre los periodos 1995-2000 y 2010-2015. Como parte de este capítulo se estableció el nivel de correlación entre los saldos netos migratorios y la tasa de desempleo, y los saldos netos migratorios y la tasa de homicidios, utilizando los coeficientes de correlación de Pearsons y de Spearman.

En el cuarto capítulo se presenta el análisis cualitativo de las entrevistas semi-estructuradas realizadas a los informantes clave y desplazados por violencia, a través de las cuales fue posible conocer sus percepciones y opiniones sobre las condiciones de empleo y violencia presentes en la región, así como identificar algunas de las circunstancias del entorno que llevaron a las personas a considerar dejar sus lugares de residencia habituales, y los elementos que consideraron, tanto en el origen como en el destino, para realizar su movilización. Estos testimonios y su análisis facilitaron identificar el peso que los individuos dan al contexto de empleo y violencia en su decisión de emigrar.

Las conclusiones resumen los principales hallazgos del análisis cuantitativo y cualitativo, cuyos resultados se discuten a la luz de la pregunta de investigación, objetivos e hipótesis que condujeron el presente trabajo. Se muestran también aquellos hallazgos que surgieron durante la realización del mismo.

# **CAPÍTULO I**

## **LA EMIGRACIÓN Y EL DESPLAZAMIENTO DESDE EL PLANTEAMIENTO TEÓRICO**

### Introducción

En la Región del Triángulo Dorado la emigración no es un fenómeno nuevo, pero sí existen nuevas causas que la impulsan.

De la gama de enfoques y perspectivas que se han planteado para explicar el proceso emigratorio podemos establecer dos grandes grupos en los que se enmarca el contexto migratorio de la región: 1) aquellas teorías o postulados teóricos que se refieren a la migración voluntaria que es ejecutada por los individuos y/o sus familias como parte de una estrategia dirigida al logro de un objetivo planeado y decidido con antelación; y 2) a la involuntaria, que se ejecuta ante situaciones no planificadas por las personas o su entorno familiar, pero que transforman a la emigración en una respuesta racional y necesaria.

El objetivo de este capítulo es presentar una breve síntesis de las teorías y planteamientos teóricos que permitan aproximarnos a la explicación de la emigración, enfocándonos en aquellos relacionados al desempleo y la violencia en el entorno. El capítulo se divide en tres apartados. El primero considera aquellos marcos analíticos que explican la migración a partir de una serie de determinantes económicos del entorno. Este conjunto de teorías responden al comportamiento emigratorio tradicional mostrado por los municipios que conforman la región del Triángulo Dorado. En el segundo apartado se muestran las perspectivas que explican las movilizaciones acontecidas en entornos de inseguridad y violencia y que son llevadas a cabo en situaciones inesperadas que escapan a la voluntad de las personas y ante los cuales los individuos actúan no sólo de manera reactiva sino también ante la perspectiva de verse afectados.

### 1.1. La migración por factores económicos

La complejidad de la migración como fenómeno social y los factores que la impulsan nos conduce a considerar para su análisis no una teoría o marco analítico, sino un conjunto de ellos que nos permita explicar la salida de las personas de su lugar de residencia habitual hacia otro

destino. Estos marcos analíticos que se plantean como una posible explicación para el movimiento de personas abordan factores económicos, sociales y políticos, por mencionar algunos, y nos sirven como sustento teórico de como distintos elementos pueden intervenir en el proceso de reubicación de las personas. Entre ellos se encuentra la teoría de la economía neoclásica y la nueva economía de las migraciones, así como la teoría de la modernización, que se cuentan entre aquellos marcos analíticos que privilegian la importancia de los agentes económicos, o aquellos relacionados con una mejora del ingreso o de las oportunidades de trabajo, entre los factores que los individuos y sus familias evalúan como preponderantes en su decisión de emigrar.

### 1.1.1. La economía neoclásica

La teoría de la economía neoclásica realiza su aporte a los factores determinantes de la emigración no como una explicación propia del fenómeno migratorio, sino como un marco analítico que se adapta para comprender diversos comportamientos humanos. Su principal postulado plantea que las personas buscan maximizar su beneficio económico, por lo que la perspectiva de un mejor trabajo, ingreso o una mayor oferta de oportunidades laborales actuará como aliciente para movilizar a las personas. Esta elección, como lo plantea la teoría, es racional pues es el mecanismo a través del cual pueden alcanzar su mejora material. Como marco analítico considera dos dimensiones: la microeconómica, la cual se enfoca en los factores que intervienen en la decisión que toman las personas para emigrar, y la dimensión macroeconómica, la cual busca explicar la migración en base a factores estructurales y del entorno en el cual se encuentran insertos los individuos. Desde la perspectiva micro se plantea que la decisión de migrar es una decisión racional debido a que las personas consideran que el beneficio esperado –un bienestar económico superior al que obtiene en su lugar de origen- será mayor que el costo que implica dicha movilización.

Este enfoque económico tiene sus antecedentes en el siglo XVII, con Ernest-George Ravenstein<sup>1</sup>, quien ante la observación hecha por William Farr de que las migraciones parecían

---

<sup>1</sup> Demógrafo y cartógrafo que realizó dentro de Inglaterra y Gales, en base a los datos censales más actuales en su época un análisis de los movimientos de los individuos en busca de patrones o regularidades, y en 1885-1889 publicó sus hallazgos en las Leyes de las Migraciones. Ahí enuncia por primera vez, la importancia de las motivaciones económicas como factor de movilización, lo cual expresa como: *pero ninguna de estas corrientes*

ocurrir sin arreglo a alguna ley definida (Ravenstein, 1889), se planteó buscar la existencia de regularidades o patrones en los movimientos de reubicación que realizan las personas. En base a su investigación con datos empíricos estableció por primera vez los llamados factores de atracción y expulsión relativos a los territorios. Según el autor, los entornos de crisis o desaceleración económica, así como el desempleo generalizado o en algunos sectores como el primario (Velázquez, 2012; Herrera, 2006) o la inseguridad en los territorios (Rubio, 2014; CMDPDH, 2014) transforman a los espacios en poco atractivos para la inmigración e incluso promueven la salida de sus habitantes. Estos factores le permitieron explicar por qué algunos espacios reciben en mayor medida individuos, mientras que otros los expulsan.

Como parte de estos patrones observados, Ravenstein (1889) establece que la mayor parte de las migraciones son de corta distancia y que aquellos que recorren distancias mayores es porque se dirigen preferentemente hacia centros de comercio o industria, pues las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico de los espacios, con los avances tecnología y las innovaciones de los medios de transporte. Su planteamiento privilegia la importancia de las disparidades económicas como eje de movilización entre los espacios, pues las personas migran de áreas sobrepobladas con menos oportunidades de ingreso a áreas donde puedan obtener un mejor trabajo remunerado (Ravenstein, 1885; Arango, 1985).

Por su parte Everett Lee (1966), realiza su contribución a esta perspectiva teórica al considerar la importancia del entorno social en que desenvuelven las personas, pues menciona que quienes se movilizan desde largas distancias se dirigen hacia los centros de comercio o industriales que debido a su tamaño, poblacional y económico, pueden absorber a estos nuevos inmigrantes, lo que provoca que los habitantes de espacios urbanos sean menos móviles que aquellos que habitan en espacios rurales con menor desarrollo económico y oportunidades laborales. Plantea también el impacto en esta movilización en los ciclos de negocios, pues el estado de la economía modifica la percepción de los individuos sobre el atractivos o no de los espacios hacia los que emigran, y esta condición por ser cambiante a lo largo del tiempo crea y suprime corrientes migratorias a través de las cuales los individuos desarrollan relaciones y contactos lo que hacen más probables sean elegidos como destino de los potenciales emigrantes. Estos cambios en la

---

*se pueden comparar en volumen con las que surgen del deseo inherente de la mayoría de los hombres de prosperar en el aspecto materia (Arango, 2003).*

economía que se transfieren a los mercados laborales causan que, en contraposición a la teoría neoclásica, Lee considere que la decisión de migrar no es del todo racional, pues existe un grado de riesgo e incertidumbre al no conocer a priori si el resultado de la decisión de migrar sea un éxito, por lo que será usual encontrar casos particulares que no se ajustan a lo planteado por marcos analíticos como las Leyes de las Migraciones de Ravenstein (1885).

Otros marcos analíticos como el planteado por Michael Todaro (1969) en el modelo clásico, propone desde una perspectiva económica que el progreso material buscado por los individuos gradualmente provoca el desplazamiento de personas desde el medio rural hacia el urbano motivados por el diferencial en ingresos que existe entre las actividades del campo y las urbanas. Posteriormente Harris y Todaro (1970) agregan que este proceso de emigración permanecerá mientras estas desigualdades, el diferencial en ingreso, continúen siendo parte del mercado, pues como establece la teoría neoclásica los individuos optarán por aquella alternativa que les permita obtener el máximo beneficio de su toma de decisiones, en este caso, de su movilización.

#### 1.1.2. La nueva economía de la migración

Dentro de la migración, la búsqueda de mejores oportunidades laborales es uno de los factores que ha jugado un papel preponderante en la movilización de capital humano, y dentro de los marcos analíticos que la abordan encontramos a la nueva economía de las migraciones laborales formulada por Starks (1991). Este enfoque teórico plantea que el proceso de migración está relacionado más con mercados de capital imperfectos que con diferenciales de ingreso entre los territorios (Bohra y Massey, 2011). Este modelo se considera una evolución de la teoría de la economía neoclásica y conserva de ésta manera la elección racional como uno de sus planteamientos eje, pero propone que son los hogares y no los individuos los que ejecutan la estrategia de movilización, no en la búsqueda de maximizar su bienestar –ingreso- económico, sino para minimizar el riesgo, por lo que las familias deciden enviar migrantes a espacios distintos con el objetivo de variar las fuentes de donde los obtienen. Asimismo, este enfoque incorpora el concepto de privación relativa, que se refiere a la comparación que hace el potencial emigrante entre su renta actual y la de otros miembros al interior de su grupo social o su comunidad de origen y como resultado de este contraste, nota que la renta de los hogares que

cuentan con al menos un migrante es mayor que en otros hogares. Este razonamiento se traduce en un incentivo para la emigración (Arango, 2003).

### 1.1.3. La modernización

Gino Germani (1969), como uno de sus principales autores de la teoría de la modernización, plantea el fenómeno de la migración, principalmente interna, como una consecuencia de los procesos de modernización de los espacios que cambian de una estructura agraria a una industrial, lo que provoca la concentración de recursos humanos y de servicios en algunos territorio en detrimento de otros que son abandonados, los cuales fungen como proveedores de la mano de obra necesaria a la naciente industria. Este enfoque, si bien plantea que los factores individuales son determinantes para realizar la emigración, también contempla a los factores estructurales, no como una dicotomía, sino como las condiciones macro están insertas y se entretajan con el contexto normativo y psicosocial donde se desarrollan los individuos, por lo que las motivaciones de los individuos son un punto estratégico para concretar el proceso de migración. Este planteamiento permite no caer en simplificaciones en donde la modernización como factor de atracción actúa separado de la capacidad de decidir de los individuos como si tratáramos con un proceso mecánico (Herrera, 2006).

Desde esta óptica, Paul Singer (1986) plantea que las migraciones internas son el resultado de los cambios producto del proceso de industrialización de los espacios urbanos, lo que usualmente atrae población de zonas cercanas. Este proceso causa, como menciona el autor, que se considere a la migración interna como un mecanismo de redistribución de la población que se adapta a la distribución geográfica de las actividades económicas. Esta industrialización no sucede de manera homogénea en el territorio, concentrándose en ciertas áreas que se convierten en polos de atracción, las cuales entran en un proceso de urbanización con el fin de proveer a la industria y a los individuos que en ella participan del equipamiento necesario. Hacia estos polos de atracción migran los individuos en busca de los beneficios del capitalismo, concentrando los recursos monetarios, de infraestructura y humanos, lo que provoca el vaciamiento de otros espacios. Esta dinámica ocasiona el recrudecimiento de la disparidad entre las regiones, lo que a su vez genera las condiciones necesarias para alentar la migración.

En 1960 Warren R. Harden realizó un estudio en Illinois, y en base a las observaciones empíricas que obtuvo propuso otro acercamiento teórico para analizar la movilización de las personas de un punto geográfico a otro; particularmente de aquellas ciudades de tamaño pequeño que orbitan a las grandes urbes, a aquellas de mayor tamaño. Estableció que la capacidad de una comunidad para proveer adecuadamente de bienes y servicios a sus habitantes se relaciona con su aptitud para conservar a la población dentro de su territorio, por lo que plantea que existe una relación directa entre el tamaño en población de una comunidad y su crecimiento en el futuro. Esto se traduce en que entre más pequeña en número sea una población habitante de un territorio, mayor es su probabilidad de disminuir en el futuro, expulsando migrantes hacia espacios más urbanizados.

## 1.2. La migración y la violencia

Si bien los factores económicos, expresados como mejores oportunidades laborales y de ingreso y el bienestar que brindan a sus habitantes los espacios urbanos e industriales, han sido con mayor frecuencia planteados como detonantes de los movimientos de las personas, la migración no es un proceso unicausal, pues otros escenarios generan sus causales propias para expulsar a las personas de los territorios, en los cuales los agentes económicos no son contemplados en la toma de decisiones. Este hecho nos lleva a considerar que no todas las migraciones son iguales, aun cuando se concretan de la misma manera mediante un cambio de residencia, ni comparten los mismos elementos para su construcción. Lo que conservan en común son los factores de atracción o rechazo, las personas persiguen su bienestar en detrimento de aquellos escenarios que lo amenacen.

Así por ejemplo, eventos propios de la humanidad, su historia y medio ambiente, relacionados con la convivencia social y el espacio territorial donde se desenvuelven las personas, se manifiestan en forma de desastres naturales, guerras, colonizaciones o conquistas, por mencionar algunos ejemplos, que inciden en la migración de la población. Estos eventos de carácter social, no dependen de la voluntad de un individuo sino del agregado social, por lo que poseen un carácter de no voluntario para la migración de algunos de los habitantes del territorio, lo desee o no. Dentro de estos eventos que no son planeadas o que no se encuentran bajo el control de las personas, se encuentra el fenómeno de la violencia. No obstante, sobre esta

temática, no se cuenta con un gran acervo literario tan amplio como lo han sido los enfoques de carácter económico. Empero, existe un consenso en base a la evidencia empírica que nos permite explicar la migración por dicha causa.

Por ejemplo, el estudio realizado por Bohra-Misha y Massey (2011) sobre la violencia desatada durante la insurgencia Maoísta en Nepal en el periodo 1996-2006, y su impacto en la posibilidad de los individuos de emigrar local, interna o internacionalmente, mostró que la probabilidad de cambio de residencia como consecuencia de actos de violencia en el entorno y que amenace el bienestar de las personas, se incrementa conforme el nivel de violencia aumenta. Este análisis permitió plantear a los autores la existencia de un “umbral de violencia”. Según el cual, ante bajos niveles de violencia, los individuos no inician una migración, sino que ésta se activa como respuesta solo a partir de alcanzado un cierto horizonte de violencia. Esta perspectiva nos permite argumentar que la violencia *per se* no detona la migración, ya que a pesar de estar presente en ciertos espacios considerados como inseguros o peligrosos, las personas deciden permanecer en ellos.

Otros factores, como el bajo desarrollo económico de las comunidades, también interviene en la construcción de la violencia. Por ejemplo, los estudios empíricos realizados por Murshed y Gates (2005) en 75 distritos en Nepal, demostraron una relación positiva y significativa entre violencia y el grado de desigualdad del ingreso. Al respecto, Jones (1989) plantea que el efecto de la violencia sobre la migración es indirecto, pues actúa sobre el entorno deteriorando las condiciones económicas, lo que finalmente se convierte en un factor de expulsión.

Asimismo, Schmeidl (1997), a través de un estudio realizado para explorar las causas del desplazamiento forzado, encontró que la violencia es un mejor predictor de migración internacional –pues los individuos abandonan el territorio en calidad de refugiados- que las condiciones económicas del país expulsor.

Sobre este punto, Jeffrey Miron (2001) realizó un estudio sobre los niveles de violencia y las políticas de prohibición de drogas y su proceso de implementación en de distintos países. El estudio plantea que las variaciones en los niveles de violencia mostrados por países con condiciones económicas y sociales similares se relacionan con la manera en que han implementado sus políticas antidrogas. Entre sus hallazgos sugiere que la prohibición de drogas

juega un rol en la explicación de los niveles de violencia al interior de los países. Su razonamiento se basa en que la prohibición de bienes para los que existe una sustancial demanda y que no poseen bienes sustitutos perfectos, crea las condiciones para el surgimiento de mercados negros que satisfacen su demanda, a la vez que impide a los participantes de estos mercados el acceso a los medios usados por los mercados tradicionales para resolver sus diferencias, por lo que es más probable que los desacuerdos entre sus participantes sean resueltos mediante la violencia.

En este sentido, la prohibición de las drogas no sólo crea la existencia de estos mercados, sino que en la medida en que esta política antidrogas se implementa o refuerza se incrementan los niveles de violencia, pues el endurecimiento del combate a las drogas en forma de decomisos y destrucción de plantíos genera desabasto y aumento del precio, por lo que la entrada para nuevos participantes se vuelve más atractiva, generando un reacomodo entre sus integrantes que deben compartir el mercado y luchan por proteger su cuota. El enfoque de Miron se basa en la hipótesis de que aun cuando los participantes de los mercados negros buscaran resolver sus diferencias por medios no violentos o por los mecanismos usualmente utilizados, el nivel de implementación o reforzamiento a su combate lo impide.

Al igual que otros autores para medir la violencia generada por el narcotráfico, debido a las limitaciones en disponibilidad de información propia de situaciones de conflicto, Miron al igual que otros autores, utiliza en su análisis estadístico el número de homicidios, pues las muertes reportadas son el mejor *proxy* disponible (Alvarado y Massey, 2010; Heger y Salehyan, 2007; Lacina, 2006; Schultz, 1971; Stanley, 1987). Además de los homicidios, otros tipos de violencia como los secuestros, extorsiones y amenazas son consecuencia de la presencia de grupos criminales dentro de los territorios, como lo plantea Rexton-Kan (2011), lo que crea las condiciones para desplazarse a lugares más seguros dentro del país.

Para el caso específico de México, la necesidad de contar con datos confiables sobre el fenómeno de violencia en el cual el país se percibía inmerso y el vacío de estudios referidos al tema, llevó a algunos investigadores a abordar dicha problemática, como fue el caso de Escalante y Aranda (2009) en su libro *El homicidio en México entre 1990 y 2007: Una aproximación estadística*. Estos autores realizaron un perfil sociodemográfico de las víctimas

de homicidio y una aproximación al problema de su distribución territorial, pues el número de homicidios dibujaban su propia geografía, concentrándose en algunos espacios específicos. La finalidad de su investigación fue brindar información confiable que sirviera como punto de partida y que brindara elementos para agregar a una solución a la problemática antes descrita. Según los autores en el caso de la parte alta de la Sierra Madre Occidental entre Sinaloa, Durango y Chihuahua el factor más importante para explicar los niveles de homicidio es la débil presencia del Estado. La ausencia de policías, de medios de comunicación y recursos como educación y salud, además del aislamiento de la región, provoca que el orden que impera en estos territorios sea distinto al del estado. De los hallazgos se rescata que la geografía es fundamental para entender el fenómeno de homicidio en el país y que no es posible esperar un patrón homogéneo para todo el territorio en su conjunto sino para regiones o espacios específicos.

#### 1.2.1. El desplazamiento forzado

El reconocimiento de la existencia de movilizaciones de individuos por causas fuera de su control, como un evento contemporáneo y con características propias que las distinguen de otros movimientos humanos, ha adquirido relevancia en las últimas décadas por parte de organismos de la comunidad internacional, por gobiernos nacionales y grupos de la sociedad civil, pues se considera que afecta a 25 millones de personas en el mundo, de acuerdo a un reporte elaborado por Naciones Unidas (1998).

La necesidad de estudiar este fenómeno llevó a que, en 1992, la Comisión de Derechos Humanos pidiera al Secretario General de las Naciones Unidas nombrara un representante para dar seguimiento al desplazamiento interno forzado con la finalidad de comprender sus causas y consecuencias. El resultado de esta encomienda son los Principios Rectores de los desplazamientos internos<sup>2</sup> publicados en 1998. Entre las necesidades que motivaron la creación de los Principios fue sentar las bases normativas necesarias para su atención, con un énfasis particular en los derechos y garantías necesarios para su protección. Parte medular de la atención a esta problemática fue definir a qué nos referimos cuando hablamos de desplazados internos a

---

<sup>2</sup> E/CN.4/1998/53/Add.2, Principios rectores de los desplazamientos internos, ONU, 11 de febrero de 1998.

fin de distinguirlo de otros movimientos humanos como el de refugiados. De acuerdo con los Principios Rectores (1998):

“se entiende por desplazados internos las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida”.

### 1.2.2 El desplazamiento en México

En México, entre estos eventos detonadores del desplazamiento interno por crisis se señala, como ya se mencionó, la guerra contra el narcotráfico declarada en nuestro país a finales del 2006 por el Gobierno Federal, la cual ha provocado el desplazamiento de la población civil desde algunos territorios del país.

Si esta movilización es o no migración forzada, como lo señala Albuja (2014), cae en el terreno de si podemos considerar como lo señalan los Principios Rectores de que existe una situación de violencia generaliza en los territorios desde donde se desplazan los individuos y si este conflicto puede ser equiparable a una crisis humanitaria. Para denominarla como tal, la coacción es uno de los elementos que debe estar presente, y como señala el autor, la proporción de personas que abandonan municipios violentos es entre 4 o 5 veces mayor que la de personas que habitan municipios que no lo son y que cuentan con las mismas condiciones socioeconómicas. Posiblemente debido a que la violencia se vincula con la pérdida de empleo y deterioro de las condiciones de vida de las comunidades donde ocurre.

Los individuos, como lo plantea McAdams (2014), se irán cuando su situación particular se haya deteriorado de tal manera que les sea insostenible permanecer, aunque dicha decisión también dependerá de los recursos con los que cuente. Si bien no hay una coacción en la forma de una amenaza directa, como lo plantea Albuja (2014), esta elección no es del todo libre. La presión a la que se enfrenta la población que habita estos territorios donde la violencia criminal se ha descontrolado, puede expresarse en una variedad de formas, todas dirigidas a orillar a las personas a desplazarse. La coacción o amenaza son solo algunas de ellas, el deterioro de la

calidad de vida, así como la pérdida de empleo y el clima de inseguridad abonan también a la crisis (Albuja, 2014).

El estudio de este movimiento humano ha sido también del interés de algunas organizaciones civiles, como la Refugees International, la cual visitó México entre mayo y junio de 2014 con el objetivo de investigar la situación de los ciudadanos que han sido desplazados internamente debido a la violencia asociada a grupos del crimen organizado. En su reporte *Las víctimas ocultas de México*, Sarnata Reynolds establece que el país vive actualmente una crisis humanitaria encubierta, en donde las personas son expulsadas por violentos cárteles de la droga, quienes buscan apoderarse de la tierra y los recursos naturales, y aún luego de desplazarlos continúan mediante amenazas disuadiendo su regreso pues implica que recuperen sus pertenencias (Rubio y Bachi, 2014).

La ausencia del reconocimiento de la crisis, puede estar relacionada con el hecho de que este desplazamiento no es visible, ya que ocurre en grupos pequeños conformados por familias que toman la decisión individual de escapar (Reynolds, 2014; Rubio y Bachi, 2014; CMDPDH, 2014). Reynolds señala que es difícil distinguir entre los migrantes que se movilizan por motivos económicos o de reunificación familiar y aquellos que lo hacen para proteger su vida, pues México es un país de gran movilidad, no sólo de sus habitantes que viajan hacia el norte intentando cruzar hacia Estados Unidos, sino también de centroamericanos que buscan el mismo fin. En algunas ocasiones, las autoridades en sus distintos niveles reconocen que estos desplazamientos, los rurales, pudieran relacionarse con el crimen organizado, pero de igual manera lo han atribuido a sequías o una mala cosecha, por lo que continúa siendo un proceso que no es admitido como tal (Reynolds, 2014; Durin, 2013; Cañedo y López, 2016; CMDPDH, 2014).

Entre los grupos de desplazados estudiados se encontró que en su mayoría habían experimentado directamente la violencia extrema antes de partir a través de asesinatos, secuestros o desapariciones de al menos un integrante de su grupo familiar, así como otros tipos de violencia (Reynolds, 2014; Rubio y Bachi, 2014). No obstante, no sólo haber experimentado directamente la violencia conduce a la movilización de las personas, sino también un clima generalizado de inseguridad, así como el miedo a ser una víctima más contribuyen al desplazamiento. De tal

forma que conforme el ambiente se percibe como insostenible, los individuos escapan del riesgo latente que plantea la presencia de estos grupos en su espacio (Rubio y Bachi, 2014; McAdams, 2014).

Gran parte de estos individuos se dedicaban en sus lugares de origen a las actividades forestales, ganaderas o agrícolas, por lo que llegados al lugar hacia donde se movilizan no cuentan con los medios para seguir realizándolas (Rubio y Bachi, 2014), pues comúnmente se desplazan de espacios rurales hacia las ciudades, centros urbanos o cabeceras municipales (Rubio y Bachi, 2014; Durin, 2013; Cañedo y López, 2016), donde las personas se emplean en actividades informales que no ofrecen los recursos necesarios para su manutención (Durin, 2013). Todos, a partir de su desplazamiento, habían visto reducidas su capacidad económica pues en el destino no podían asegurar un empleo estable agregado a la pérdida del patrimonio que dejaron atrás (Rubio y Bachi, 2014).

Esta violencia también toca a otros segmentos de población como alcaldes, funcionarios públicos, representantes de la sociedad civil y empresarios, quienes debido a su acceso a recursos económicos pueden aumentar su movilidad, aunque lo más común es que el fenómeno afecte de manera más aguda a grupos más vulnerables: ancianos, mujeres, niños y población indígena cuyos recursos son limitados (Rubio y Bachi, 2014; CMDPDH, 2014). Situación que los obliga a vivir en alojamientos precarios, contruidos de materiales que pudieron encontrar y en algunos casos a invadir terrenos ubicados en las periferias o zonas marginadas de las cabeceras municipales (Rubio y Bachi, 2014). El permanecer en el destino que elijan implica conseguir vivienda, trabajo y escuela para los hijos, lo que provoca que muchos desplazados deseen regresar, además de la incertidumbre de lo que sucederá con sus viviendas, animales y cosecha.

Otros investigadores como Séverine Durin han abordado el estudio del fenómeno del desplazamiento interno enfocados en los espacios donde el orden local entró en crisis como consecuencia de la guerra contra el crimen organizado, centrándose en 13 comunidades ubicadas en los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, en el Triángulo Dorado. Según estos autores, los estados donde más se disparó la tasa de homicidios fueron aquellos donde tuvieron lugar los operativos conjuntos. Su estudio se justifica en la falta de una cifra exacta de la magnitud del

desplazamiento y utiliza el crecimiento de las tasas de viviendas deshabitadas entre 2005 y 2010 de los Censos de población hechos por el INEGI como una aproximación para dimensionar su tamaño. Durin establece que sin duda las empresas ilegales ligadas al narcotráfico, la trata de personas y el tráfico de armas son responsables de la escala de violencia y de la consecuente desterritorialización de poblaciones y comunidades que habitan en los territorios afectados.

Esta relación entre territorio y violencia ha generado estudios específicos para algunas ciudades del país como Ciudad Juárez, que desde 2008 y hasta 2010 encabezó la lista de ciudades más violentas del mundo, según el ranking elaborado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal<sup>3</sup>, el cual realiza con base en la tasa de homicidios. En 2012, María Velázquez elaboró un estudio con el objetivo de estimar de manera cuantitativa el impacto que la violencia e inseguridad tenía sobre los movimientos de población y abordó este entorno como una crisis social. Como parte de su investigación, la autora plantea la necesidad de reformular los factores explicativos teóricos comúnmente asumidos para entender el fenómeno migratorio y desde su perspectiva estos desplazamientos forzados son el resultado de la simbiosis del desempleo, la inseguridad y la violencia.

La delincuencia e inseguridad degradan la calidad de vida y el tejido social, lo que afecta a las actividades y el crecimiento económico local. Esto resta atractivo a los polos de desarrollo que en su momento atrajeron a los migrantes expulsándolos de regreso a sus lugares de origen e incluso, como sucedió en el caso de Ciudad Juárez hacia el extranjero. Por lo que el entorno social violento e inseguro sustituye a los factores económicos como detonantes de la movilización. Concluye que las personas huyen ya no sólo de la violencia económica como pobreza y falta de empleo sino de la violencia social provocada por los grupos criminales y la fuerza del estado, que comete violaciones a los derechos humanos.

Para algunos estados como Sinaloa, cuyo territorio posee como característica ser un destacado productor de marihuana y amapola, Cañedo y López (2016) plantean que estos desplazamientos son una nueva forma de organización política del territorio, en donde la producción económica ilegal reconfigura al orden social. En estos espacios el desplazamiento ya se había presentado

---

<sup>3</sup> [http://diario.mx/El\\_Paso/2016-01-25\\_5a7b7d4c/sale-ciudad-juarez-de-lista-de-50-urbes-mas-violentas-del-mundo/](http://diario.mx/El_Paso/2016-01-25_5a7b7d4c/sale-ciudad-juarez-de-lista-de-50-urbes-mas-violentas-del-mundo/), consultado el 28 de abril de 2016.

bajo diferentes dinámicas e intensidades pues cuando no se combaten al narcotráfico y el cultivo, la emigración disminuye pues aumenta los recursos e ingresos de sus habitantes. Resaltan la necesidad de no soslayar la responsabilidad y participación de los actores sociales, además del contexto político y económico, en la reproducción de las condiciones que facilitan la expulsión de las personas sin alguna consecuencia, en particular la del Estado que se dibuja como fallido o impedido de realizar sus funciones debido a la infiltración del crimen organizado (Flores, 2012 citado en Cañedo y López, 2016).

Entre sus conclusiones destacan que en la mayoría de las comunidades desplazadas, -ubicadas en regiones serranas de difícil acceso donde la siembra de drogas ilícitas es una constante y una de las pocas actividades productivas, sino la única- plantea una clara relación entre el desplazamiento forzado y el narcotráfico. Además de que la iniciativa implementada por el Estado para su combate no sólo no ha procurado ayudar a los desplazados sino que se ha convertido en un agente más del desplazamiento forzado (Cañedo y López, 2016).

Otros organismos como la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH) publicaron en 2014 un estudio en el que mediante información cuantitativa y cualitativa aborda el desplazamiento interno forzado del país y abunda sobre el rol del Estado en el desplazamiento. Según dicho estudio, la iniciativa de combate al narcotráfico causó la fragmentación de los cárteles en grupos delictivos más pequeños que concentran su actividad criminal en delitos como la extorsión, el cobro de cuotas de piso, el secuestro y la distribución y venta de drogas en los espacios locales.

### 1.3. Ideas finales del capítulo

Se abordaron en este capítulo las referencias que desde la teoría brindan los elementos para visualizar los factores relacionados con el proceso de la emigración, a partir de los cuales los individuos basan las decisiones para su movilización.

Los factores económicos evidencian su primacía como detonantes del movimiento humano cimentados en la disparidad de oportunidades económicas y de salario que existen entre las regiones que expulsan y hacia las que migran las personas. Escenarios que continúan vigentes

ante el abandono en que viven algunos territorios, por lo que como detonantes clásicos de la movilización perpetúan el proceso.

Aun cuando no son parte de los agentes económicos, el recrudecimiento de escenarios de violencia e inseguridad y las redes sociales con que cuentan las personas crean las condiciones, unas para incentivar y otras para facilitar la salida de personas desde sus territorios de origen, no en la búsqueda de una mejora económica sino de espacios que les permitan la convivencia social y la normal ejecución de sus actividades productivas.

Esta revisión del panorama teórico de la migración nos permite considerar para su análisis, por un lado una serie de factores, considerando por una parte aquellos relacionados con las movilizaciones de tipo económicas, ejecutadas como una estrategia para el logro de mejores condiciones de ingreso y acumulación, y que también se relacionan con los ciclos económicos; y por otro lado, aquellas que no persiguen la mejora del ingreso como eje de su migración, y que poseen como elemento característico el no ser voluntarias, pues los eventos que las detonan se presentan de manera no planeada y con gran intensidad en contextos anómalos y coyunturales, que se suman al entorno y abonan a las condiciones que llevan a las personas a emigrar. En esta dinámica, las redes sociales de los individuos actúan como el puente de facilita la movilización o huida de las personas.

## **CAPITULO II**

# **CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS DE LA REGIÓN DEL TRIÁNGULO DORADO**

### Introducción

Los grupos humanos, organizados en pequeñas comunidades, ciudades o países, pueden aumentar su tamaño como consecuencia de dos eventos: por su fecundidad, es decir, por los nacimientos ocurridos, o por la inmigración, al recibir nuevos habitantes y, a su vez disminuirlo, ya sea por la muerte de sus habitantes o porque estos abandonen sus territorios o comunidades de origen, es decir, que emigren (Bogue, 1975). Esta disminución del tamaño de las poblaciones, plantean Mojarro y Benítez (2010), incluye la posibilidad de su desaparición. En este contexto, la migración no es sólo la expresión del movimiento de recurso humano entre distintos niveles de la geografía sino también como lo señalan Bogue (1975) y Herrera (1996) el mapa a través del cual se expresan dinámicas que se viven al interior de las comunidades tanto en el origen como en el destino.

Los movimientos poblaciones siempre han despertado el interés de los investigadores, y su estudio ha planteado retos desde la concepción de una definición que sea por todos aceptada. Para esta investigación se retomó la definición planteada por Carlos Welti (1997: 124), la cual establece que “la migración involucra un cambio de residencia de los individuos, desde un lugar que es su residencia habitual hacia un lugar de destino donde establecerán su nuevo domicilio, este movimiento implica atravesar límites de una división geográfica o administrativa”.

Estos cambios en la población, en su número y estructura producto de la migración, transforman las relaciones de producción, económicas y sociales de las comunidades, por lo que su estudio es relevante. La migración usada como estrategia por medio de la cual los individuos y sus familias buscan el mejoramiento de sus condiciones de vida, al movilizarse hacia lugares que ofrezcan mayores oportunidades de empleo y mejores ingresos, es empleada también como mecanismo de preservación del bienestar individual (Posada, 2009). Por lo que los factores que detonan la misma respuesta, la salida de las personas desde sus lugares de origen, pueden ser

planeados y voluntarios o ser ejecutados de manera involuntaria ante eventos del entorno no previstos.

La región del Triángulo Dorado es un territorio localizado en la intersección de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, asentado sobre la Sierra Madre Occidental en la región de las quebradas, nombrada así por su complicada orografía, la cual ha contribuido a su aislamiento físico del resto de los territorios de los que es parte y ha influido en la definición de algunos de sus rasgos económicos y sociales más distintivos.

El objetivo de este segundo capítulo es describir el entorno demográfico, económico y social de la región del triángulo Dorado, a fin de contar con un panorama general de las condiciones en que viven sus residentes y de aquellas personas que por distintos motivos han tenido que emigrar hacia otros lugares al interior del país, o bien a los Estados Unidos.

El capítulo se encuentra dividido en cinco apartados que permiten caracterizar a la región. En el primero, se presentan algunos aspectos relevantes de su localización geográfica que permiten construir este espacio como una región particular y distinta de su entorno. En el siguiente apartado se abordan las características sociodemográficas de la población de la región y los cambios en su volumen y estructura. A continuación, en el siguiente apartado, se examinan las principales actividades productivas de la región, y en el siguiente apartado se abordan algunos aspectos del entorno social que impactan al proceso de emigración, como son la marginación y la guerra contra el narcotráfico, así como el efecto que trajo a los habitantes de los municipios. En el último apartado se presentan algunas reflexiones finales del capítulo.

## 2.1. El Triángulo Dorado

La región de estudio se asienta en la Sierra Madre Occidental. Esta extensa cadena montañosa parte desde Arizona en los Estados Unidos y llega hasta el estado de Jalisco en México. Estos 1500 kilómetros de montañas representan una sexta parte del territorio nacional y constituyen el hogar de múltiples comunidades que han empatado el desarrollo de actividades productivas con las características del terreno que habitan.

El Triángulo Dorado se conforma por diez municipios Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos pertenecientes al estado de Chihuahua; Canelas, Tamazula y Topia de Durango y Badiraguato, Cosalá y Culiacán de Sinaloa, y se ubica en el noroeste de México en la confluencia de las tres entidades. Estos municipios además de su colindancia, comparten antecedentes, historia y vocación productiva, características que abonan para que a partir de ellas la percibamos como un espacio que puede ser incluido en el concepto de región.

En su mayoría, estos municipios nacieron como comunidades indígenas de tebacas, nahoas, acaxes y xiximes, con la excepción de Batopilas, Guadalupe y Calvo y Morelos. Posterior a la conquista española tuvieron su primer contacto con los colonizadores, a través de comunidades evangelizadoras como los jesuitas desde 1564 (como es el caso del municipio de Topia), quienes además de las creencias religiosas enseñaron a sus habitantes locales las técnicas de construcción, surgiendo así los primeros templos y caseríos (INAFED, 2010).

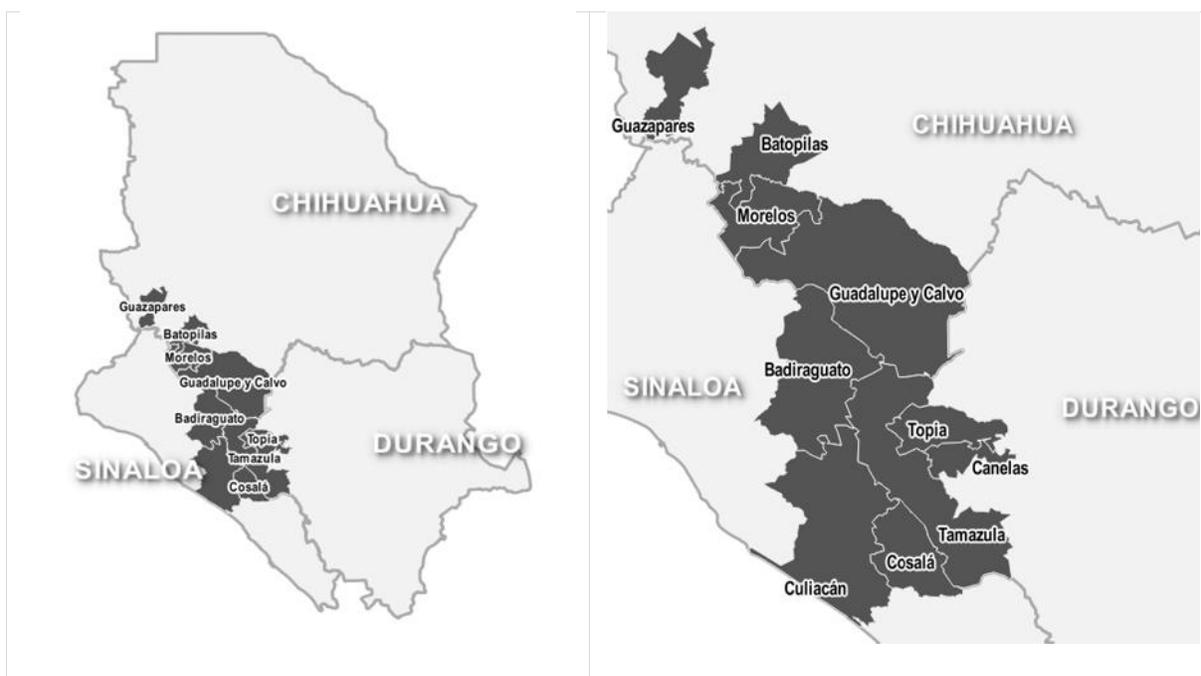
El potencial minero de la mayoría de estos municipios, como Badiraguato, Cosalá, Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares, Morelos y Tamazula, no pasó desapercibido por los conquistadores y propició el asentamiento de los exploradores que aprovecharon la presencia de estos grupos indígenas para ser utilizados como mano de obra sin pago. La explotación de oro, plata, plomo, cobre y zinc brindó auge a algunos de estos territorios, lo que propició su permanencia, mientras que otros desaparecieron. Este nacimiento y ocaso de pueblos mineros favoreció la movilización de extranjeros y locales hacia nuevos territorios y proyectos (INAFED, 2010).

Las condiciones de explotación en las que la población nativa realizaba los trabajos de beneficio de minerales, derivado del hecho de no ser considerados personas por los españoles, pues no profesaban su misma fe, contribuyó a la inestabilidad de los proyectos mineros, pues el asalto, robo e insurrección de los trabajadores nativos interfería con la explotación de los minerales (INAFED, 2010). Estas condiciones de desigualdad entre la población nativa indígena y los españoles fueron tierra fértil para que estos territorios participaran activamente en la independencia de México (INAFED, 2010). Por lo que la implementación de una respuesta a las condiciones de una desigualdad distribución de los recursos entre los habitantes de la región tiene sus antecedentes desde entonces.

Las características y propiedades del suelo que la caracterizan como una región minera, aunado a su ubicación geográfica, promueven condiciones de aislamiento físico de los espacios colindantes, y son parte del motivo por el cual la región es conocida como el Triángulo Dorado. El término fue acuñado en los años setenta para denominar el territorio que durante los años cuarenta, bajo el mandato de Manuel Ávila Camacho, se dedicó a cultivar amapola para surtir la demanda estadounidense de fármacos necesarios para atender las necesidades de medicamento de los soldados heridos en la Segunda Guerra Mundial, y tuvo como consecuencia que al término de la demanda del enervante no fuera posible para el Estado erradicar el cultivo, así como tampoco su posterior diversificación (Castillo, 2001).

Aunque este apelativo es el más utilizado y aceptado, autores que trabajan temas de narcotráfico en México, como Carlos Resa (2005), argumentan que no existe evidencia documental que lo sustente y que por el contrario, la industria de la droga en la región era ya desde la Segunda Guerra Mundial vista con preocupación por el vecino país.

Mapa 2.1. Ubicación geográfica de la Región del Triángulo Dorado



Fuente: Elaboración propia.

## 2.2. Conociendo a la población de la Región

La región del Triángulo Dorado como parte del territorio del país ha atravesado por cambios económicos y sociales que han afectado su dinámica demográfica, particularmente su tamaño poblacional. Como región el territorio ha ganado población en todos los periodos desde 1950 a 2015, siendo 1970-1980 el de mayor saldo con 222,076 personas, y 1980-1990 el de menor cambio absoluto con 44,919 habitantes. A su interior durante 1950-1960 fue el único lapso en que la totalidad de sus municipios ganaron población, durante el resto de los periodos al menos uno de ellos tuvo pérdidas de habitantes, y en algunos como 1960-1970 y 2000-2010 hasta seis de sus diez municipios perdieron población.

La década de los setenta fue la de mayor crecimiento poblacional para la región, la cual aumentó de 487,327 a 709,403 habitantes, lo que representa una variación de 46 %. La segunda mayor variación fue para la década de los sesenta con un variación de 41 %. En periodos posteriores, las variaciones han sido menores (véase cuadro 2.1.). Estos datos permiten visualizar los cambios en la población total de los municipios durante el periodo de estudio. Como primera observación se tiene que la mayoría de los municipios, con excepción de Guadalupe y Calvo y Culiacán, han perdido población en algún momento de su historia.

Cuadro 2.1. Población total y cambios porcentuales de la Región del Triángulo Dorado por municipio (1950-2015)

Municipio	1950	1960	Variación % 1950-1960	1970	Variación % 1960-1970	1980	Variación % 1970-1980	1990	Variación % 1980-1990	2000	Variación % 1990-2000	2010	Variación % 2000-2010	2015	Variación % 2010-2015
Batopilas	20,234	22,100	9.2%	8,854	-59.9%	10,513	18.7%	9,751	-7.2%	12,545	28.7%	14,362	14.5%	11,289	-21.4%
Guadalupe y Calvo	24,750	26,751	8.1%	29,053	8.6%	30,231	4.1%	34,954	15.6%	48,355	38.3%	53,499	10.6%	56,130	4.9%
Guazapares	4,097	8,402	105.1%	7,512	-10.6%	9,381	24.9%	10,082	7.5%	8,066	-20.0%	8,998	11.6%	7,429	-17.4%
Morelos	3,826	6,299	64.6%	6,517	3.5%	6,746	3.5%	6,547	-2.9%	9,482	44.8%	8,343	-12.0%	7,797	-6.5%
Canelas	4,590	5,221	13.7%	4,925	-5.7%	5,862	19.0%	4,557	-22.3%	4,298	-5.7%	4,122	-4.1%	4,683	13.6%
Tamazula	17,187	18,560	8.0%	18,315	-1.3%	20,647	12.7%	21,842	5.8%	27,144	24.3%	26,368	-2.9%	26,709	1.3%
Topia	6,122	7,742	26.5%	8,776	13.4%	8,658	-1.3%	10,503	21.3%	8,727	-16.9%	8,581	-1.7%	9,351	9.0%
Badiraguato	27,615	28,138	1.9%	29,252	4.0%	39,170	33.9%	37,988	-3.0%	37,757	-0.6%	29,999	-20.5%	31,821	6.1%
Cosalá	13,366	14,578	9.1%	13,711	-5.9%	18,184	32.6%	16,975	-6.6%	17,269	1.7%	16,697	-3.3%	16,292	-2.4%
Culiacán	147,106	208,982	42.1%	360,412	72.5%	560,011	55.4%	601,123	7.3%	745,537	24.0%	858,638	15.2%	905,265	5.4%
<b>Región</b>	<b>268,893</b>	<b>346,773</b>	<b>29.0%</b>	<b>487,327</b>	<b>40.5%</b>	<b>709,403</b>	<b>45.6%</b>	<b>754,322</b>	<b>6.3%</b>	<b>919,180</b>	<b>21.9%</b>	<b>1,029,607</b>	<b>12.0%</b>	<b>1,076,766</b>	<b>4.6%</b>

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Censos y Conteos de Población y vivienda (1950-2015), INEGI.

Actualmente, según datos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI), en la región habitan 1 millón 76 mil 766 personas, las cuales representan el 0.90% del total de la población del país para ese mismo año. Durante el periodo 1990-2000, la población del país creció a una tasa media anual de 1.9 %, mientras que la región lo hizo a una tasa mayor, de 2.01 %, debido al aumento de población de municipios como Batopilas, Guadalupe y Calvo, Morelos y Culiacán, los cuales crecieron a una tasa mayor que la media nacional. Por el contrario, otros municipios como Guazapares, Canelas, Topia y Badiraguato presentaron un decremento durante esa década.

Cuadro 2.2. Tasa de crecimiento promedio anual de los municipios de la Región del Triángulo Dorado: 1990-2000, 2000-2010 y 2010-2015

Municipio/Año	Censo 1990	Censo 2000	Censo 2010	Intercensal 2015	Tasa de crecimiento promedio anual 1990-2000	Tasa de crecimiento promedio anual 2000-2010	Tasa de crecimiento promedio anual 2010-2015
Batopilas	9,751	12,545	14,362	11,289	2.57	1.31	-4.94
Guadalupe y Calvo	34,954	48,355	53,499	56,130	3.33	0.98	1.02
Guazapares	10,082	8,066	8,998	7,429	-2.22	1.06	-3.95
Morelos	6,547	9,482	8,343	7,797	3.81	-1.23	-1.41
Canelas	4,557	4,298	4,122	4,683	-0.59	-0.40	2.72
Tamazula	21,842	27,144	26,368	26,709	2.22	-0.28	0.27
Topia	10,503	8,727	8,581	9,351	-1.85	-0.16	1.82
Badiraguato	37,988	37,757	29,999	31,821	-0.06	-2.20	1.25
Cosalá	16,975	17,269	16,697	16,292	0.17	-0.32	-0.52
Culiacán	601,123	745,537	858,638	905,265	2.19	1.37	1.12
<b>Total</b>	<b>754,322</b>	<b>919,180</b>	<b>1,029,607</b>	<b>1,076,766</b>	<b>2.01</b>	<b>1.10</b>	<b>0.95</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Censo de Población y Vivienda 2005, Censo de Población y Vivienda 2010 y Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

La característica que comparten, los municipios que crecieron y los que decrecieron, con la excepción de Culiacán, es la presencia de proyectos mineros. El precio internacional de los metales, específicamente el oro, que en 1990 alcanzó 416.81 dólares por onza y que motivó la presencia de diversos proyectos en la región, mostró una caída en 1993 tras de la cual se recuperó. Posteriormente en 1996, registra nuevamente una disminución sostenida para cerrar la década con una cotización de 272 dólares. La rentabilidad del beneficio del mineral impacta directamente la viabilidad de los proyectos pues determina cuales continúan o son cancelados, hecho que ha contribuido a la movilización de las personas (World Bank, 2016).

Durante la siguiente década, del 2000-2010, México creció a una tasa promedio anual de 1.4 %, mientras que la región lo hizo a una tasa del 1.1 %. Ninguno de los municipios creció al ritmo poblacional que el país mostró, con la excepción de Culiacán que alcanzó el 1.37 %, pues posee una economía más diversa dominada no sólo por la minería, sino por otros sectores como la

agricultura, construcción, industria química y alimentaria, y su población se ocupa principalmente en sectores relacionados con el comercio, el sistema inmobiliario y la pesca. En este periodo de diez años, seis municipios: Morelos, Canelas, Tamazula, Topia, Badiraguato y Cosalá mostraron tasas de crecimiento negativas al perder población. Éste periodo se vio afectado por los bajos precios del oro de la década anterior que mostró señales de reactivación, ya en 1995 recuperando los precios del metal anteriormente alcanzados (450 dólares por onza); sin embargo, a pesar de la reactivación de los precios del metal la respuesta de la industria minera no fue inmediata.

Esta década coincide también con el anuncio de la iniciativa de combate al narcotráfico hecha desde el Gobierno Federal. A finales de enero de 2007 se anunciaba el fortalecimiento de la presencia de las fuerzas de seguridad en Durango, Chihuahua y Sinaloa, así como en la Sierra Madre Occidental. De acuerdo al anuncio hecho por el titular de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), el General Guillermo Galván Galván participaban 9,054 elementos<sup>4</sup>.

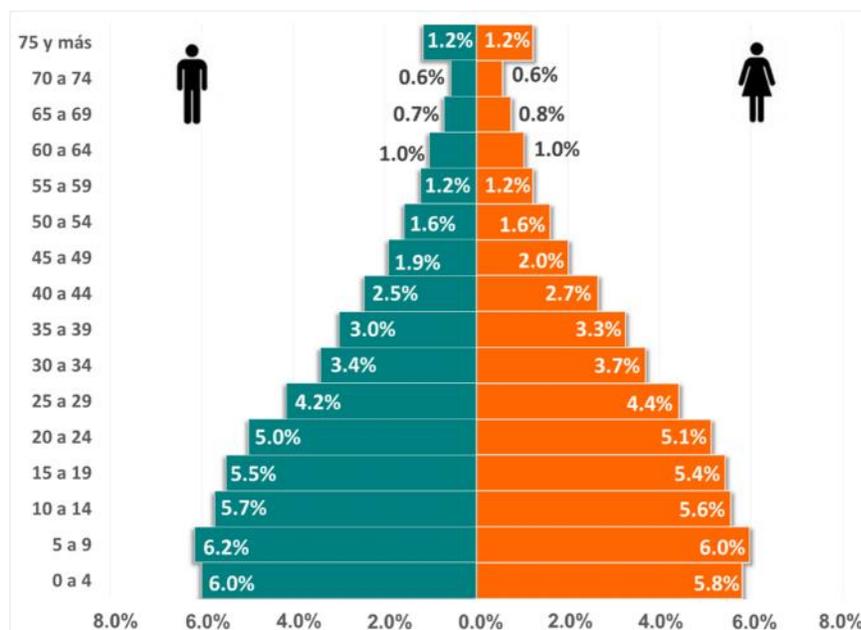
#### 2.2.1. La estructura de la población

La estructura de la pirámide poblacional para el año 2000 muestra un mayor peso de los grupos más jóvenes, donde el mayor grupo es el de 5-9 años. Los grupos de 0-14 años agrupan el 35.3% de la población total, mientras que los grupos de 15-59 años concentran 57.7 %, y el de 60 años o más el restante 7.1 %. Entre los grupos de 0 a 19 años es mayor el porcentaje de población masculina, condición que cambia a partir de los grupos de 20-49 años, en los grupos de edad de 50 años y más los porcentajes se equilibran. Por sexo la distribución es muy similar con un 50.4 % para las mujeres y el restante 49.6 % para los hombres.

---

<sup>4</sup> El presidente Calderón en la XXI sesión del Consejo Nacional de Seguridad Pública, Presidencia de la República, 22 de enero de 2007.

Cuadro 2.3. Pirámide de población de la Región del Triángulo Dorado, 2000

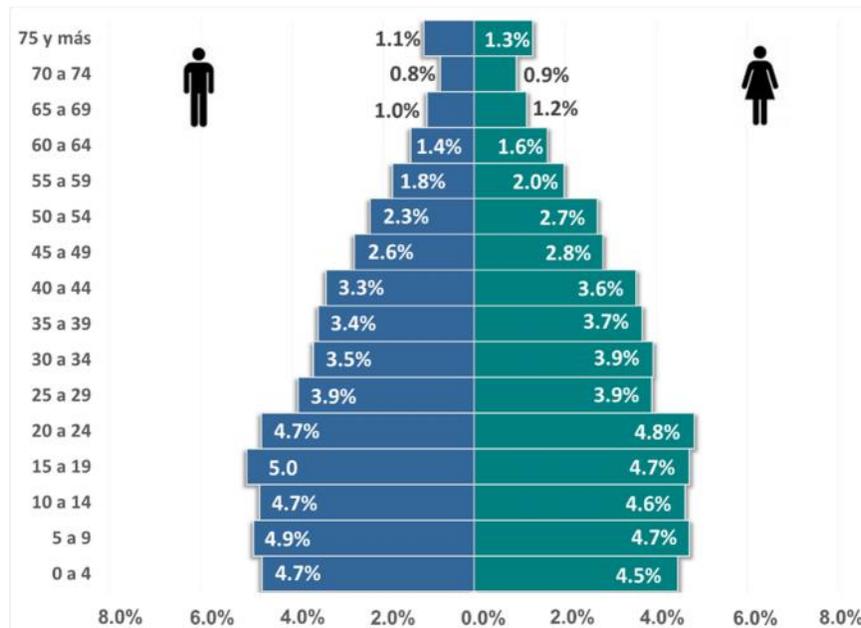


Fuente: Elaboración propia con datos de XII Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

Durante el periodo 2000-2015 la estructura de la población en la región se modificó, lo cual se muestra en el cambio de la forma de la pirámide cuya base es más estrecha. El grupo más joven (0-14 años) decreció, y solo concentra 28.1 % del total de la población. Los grupos en edades productivas de 15-59 años representa 62.6 % de la población. El último grupo de 60 y más años aumenta y en él se concentra 9.3 % de los habitantes de la región.

Los grupos de mayor edad, de 45-59 y 60-79 años son los que en este periodo tuvieron las mayores ganancias en población: Este crecimiento en su número no solo plantea el envejecimiento natural de la población, sino el efecto de la salida de los grupos de edad productivos, donde los que permanecen son los más jóvenes y los más viejos. Dado que algunos estados que conforman la región pertenecen a estados altamente expulsores de población a Estados Unidos. También se podría pensar que este aumento del número de personas en los grupos de mayor edad también guarda cierta relación con la migración de retorno, ya que como plantea Espinoza (1998) la crisis que experimentó los Estados Unidos en 2008, creó altos niveles de desempleo y el endurecimiento de las políticas migratorias, motivando el retorno de las poblaciones a sus lugares de origen.

Cuadro 2.4. Pirámide de población de la Región del Triángulo Dorado, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

### 2.2.2. El crecimiento natural y el crecimiento social en la Región del Triángulo Dorado

Los grupos humanos, en cualquier nivel de la geografía, modifican su tamaño como resultado de la dinámica de los componentes de la población: nacimientos menos las defunciones que constituyen el crecimiento natural y del crecimiento social, producto de la diferencia entre aquellos que llegan y los que abandonan el territorio. Para los municipios del Triángulo Dorado durante el periodo 1995-2000 anterior, el cambio en el volumen de habitantes fue impulsado por el crecimiento natural generado por la fecundidad de la población en todos los casos, mientras que la migración actuó como un reductor al restar población a todos los municipios (1995-2000). Esto nos muestra el efecto distinto de los componentes de la ecuación demográfica debido a las características del entorno donde unos promueven su crecimiento y otros su disminución. Para algunos municipios como Guazapares el efecto decreciente es mayor pues esta emigración contrarresta el efecto del crecimiento natural en un 42 %, mientras que en otros municipios como Tamazula y Badiraguato alcanza hasta en un 43 % (cuadro 1.5).

Cuadro 2.5. Crecimiento natural y social de la Región del Triángulo Dorado, 1995-2000

Municipio/ Grupos quinquenales	1995-1999			1995-2000		
	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Inmigrantes recientes	Emigrantes recientes	Migración Neta
Batopilas	2,504	421	2,083	248	405	- 157
Guadalupe y Calvo	9,488	967	8,521	1,055	2,046	- 991
Guazapares	1,548	231	1,317	222	769	- 547
Morelos	1,173	101	1,072	554	721	- 167
Canelas	620	68	552	104	320	- 216
Tamazula	4,284	68	4,216	483	2,307	- 1,824
Topia	1,238	150	1,088	223	602	- 379
Badiraguato	6,567	771	5,796	266	2,747	- 2,481
Cosalá	3,320	355	2,965	814	1,665	- 851
Culiacán	93,352	13,570	79,782	30,051	33,757	- 3,706
<b>Total</b>	<b>124,094</b>	<b>16,702</b>	<b>107,392</b>	<b>34,020</b>	<b>45,339</b>	<b>- 11,319</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y estadísticas vitales de natalidad y mortalidad, INEGI.

Este comportamiento demográfico se modifica a lo largo del tiempo, y para el quinquenio anterior a la Encuesta intercensal 2015, el volumen de nacimientos en la región se redujo de 124,094 a 101,726, mientras que las defunciones aumentaron de 16,702 a 26,927, lo que provocó que el crecimiento natural fuera 30 % menor en el periodo 2010-2014 que entre 1995-2000. Dicho cambio también se reflejó en un menor número de emigrantes en la región, lo que redujo el saldo neto migratorio (SNM) para finalizar en -660 personas. Entre los municipios, Canelas y Culiacán fueron los únicos que tuvieron ganancias derivadas de su crecimiento natural y social, en tanto que el resto ganaron por el efecto de la fecundidad, pero perdieron población por la emigración. Para los municipios de Guadalupe y Calvo esta salida de personas resta 48% de sus ganancias por nacimientos, y para Badiraguato el 37 %.

Cuadro 2.6. Crecimiento natural y social de la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015

Municipio/ Grupos quinquenales	2010-2014			2010-2015		
	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Natural	Inmigrantes recientes	Emigrantes recientes	Migración Neta
Batopilas	1,399	280	1,119	144	529	- 385
Guadalupe y Calvo	6,379	1,470	4,909	908	3,272	- 2,364
Guazapares	1,122	295	827	211	323	- 112
Morelos	956	155	801	179	384	- 205
Canelas	479	60	419	216	101	- 115
Tamazula	2,443	277	2,166	934	1,684	- 750
Topia	962	155	807	446	169	- 277
Badiraguato	3,586	930	2,656	625	1,611	- 986
Cosalá	2,005	434	1,571	516	865	- 349
Culiacán	82,395	22,871	59,524	31,170	27,071	- 4,099
<b>Total</b>	<b>101,726</b>	<b>26,927</b>	<b>74,799</b>	<b>35,349</b>	<b>36,009</b>	<b>- 660</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta intercensal 2015 y estadísticas vitales de natalidad y mortalidad, INEGI.

### 2.3. Las actividades productivas en la Región del Triángulo Dorado

Para realizar una descripción general de las condiciones productivas de la región se utilizaron los datos del Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007 (INEGI), específicamente los datos sobre superficie total de las unidades de producción según uso del suelo, como una aproximación de las principales actividades económicas que se desarrollan en el territorio para el sector primario.

Los datos del cuadro 2.8 muestran que el uso de suelo de municipios como Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos está principalmente dedicado a la ganadería, otros como Tamazula, Badiraguato, Cosalá y Culiacán tienen como actividad preponderante la agricultura, y en el caso del municipio de Canelas, la mayor parte de su uso de suelo es declarado como Bosque o Selva.

Este uso de suelo nos habla de la vocación del espacio físico, de su potencial. Sin embargo, la reducción en el número de personas dedicadas a las actividades rurales es usual en territorios en donde su población emigra hacia otras áreas impulsada por la disparidad entre regiones, debido principalmente al diferencial de ingresos entre este sector primario y el resto de los sectores de la economía, así como de oportunidades de trabajo (Ravenstein, 1885; Harris y Todaro, 1970; Arango, 1985; Singer, 1986). Sin embargo, esta emigración tiene un doble efecto pues contribuye a la precarización del nivel de vida de los que se quedan (Mojarro y Benítez, 2010).

Cuadro 2.7. Superficie total de las unidades de producción según tipo de uso del suelo, 2007

MUNICIPIO	SUPERFICIE EN HECTÁREAS											
	TOTAL *	TOTAL %	DE LABOR	DE LABOR %	CON PASTOS NO CULTIVADOS, DE AGOSTADERO O ENMONTADA				CON BOSQUE O SELVA	CON BOSQUE O SELVA %	SIN VEGETACIÓN	SIN VEGETACIÓN %
					TOTAL	TOTAL %	PRINCIPALMENTE	PRINCIPALMENTE				
							CON PASTOS	CON PASTOS %				
BATOPILAS	57,739.00	100%	8,149.10	14%	48,510.06	84%	3,073.14	5%	764.28	1%	315.56	1%
GUADALUPE Y CALVO	256,141.60	100%	41,357.26	16%	160,900.01	63%	17,329.58	7%	52,505.53	20%	1,378.79	1%
GUAZAPARES	108,788.24	100%	24,235.10	22%	63,858.70	59%	41,554.62	38%	19,580.01	18%	1,114.42	1%
MORELOS	63,182.72	100%	8,894.19	14%	49,818.86	79%	7,285.18	12%	4,457.66	7%	12.01	0%
CANELAS	56,381.92	100%	2,274.97	4%	13,886.21	25%	5,242.08	9%	40,074.41	71%	146.33	0%
TAMAZULA	56,803.16	100%	33,777.26	59%	18,538.12	33%	7,830.66	14%	4,351.72	8%	136.05	0%
TOPIA	28,287.78	100%	4,542.24	16%	11,579.61	41%	1,968.61	7%	11,375.00	40%	790.93	3%
BADIRAGUATO	92,137.26	100%	45,868.57	50%	45,013.46	49%	5,096.61	6%	392.84	0%	862.39	1%
COSALÁ	56,159.74	100%	29,741.08	53%	25,499.60	45%	5,410.37	10%	668.70	1%	250.36	0%
CULIACÁN	287,262.01	100%	168,937.12	59%	107,048.61	37%	11,342.71	4%	3,108.32	1%	8,167.96	3%
<b>TOTAL</b>	<b>1,062,883.44</b>	<b>100%</b>	<b>367,776.89</b>	<b>35%</b>	<b>544,653.26</b>	<b>51%</b>	<b>106,133.56</b>	<b>10%</b>	<b>137,278.48</b>	<b>13%</b>	<b>13,174.81</b>	<b>1%</b>

\*/ Incluye la superficie de las unidades de producción que reportaron exclusivamente vivero o invernadero.

Fuente: INEGI. Estados Unidos Mexicanos. Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. Aguascalientes, Ags. 2009.

### 2.3.1. El personal ocupado

En los municipios de la región, de acuerdo con los datos del Censo Económico de 2009 (INEGI), en las actividades relacionadas con el comercio se emplean casi 70 mil personas (69,885), las cuales representaban el 39 % del total de la mano de obra ocupada en la región, con la excepción del municipio de Batopilas. La segunda actividad que mayor mano de obra emplea son los servicios privados no financieros (60,889), donde participa 34 % de la población ocupada, que es el segundo generador de fuentes de trabajo para seis municipios: Guazapares, Morelos, Topia, Badiraguato, Cosalá y Culiacán. La industria manufacturera emplea 12 % de la población ocupada total (22,399), la cual constituye la tercera actividad económica para la región, y es el segundo generador de trabajo para los habitantes de Batopilas, Guadalupe y Calvo, Canelas y Tamazula.

Estas características de las actividades económicas nos llevan a suponer que la emigración es una estrategia para lograr una mejora de sus ingresos. Sin embargo, cabe aclarar, como señalan Meza y Ramírez (2012), que los municipios que expulsan más migrantes no son los más pobres del país, sino aquellos en donde existe una cierta cultura migratoria y donde se generan los recursos para enfrentar los costos asociados al proceso migratorio. En este sentido, algunos autores como Velázquez (2012), Mojarro y Benítez (2010) plantean que existe una estrecha relación entre el nivel de desarrollo económico de las regiones y los flujos migratorios, causado por la salida de la población que se dedica a las actividades agrícolas, la cual provoca una expansión generalizada de las actividades secundarias y terciarias. Sin embargo, como estos trabajos se caracterizan por ser de baja productividad y en malas condiciones (Velázquez, 2012).

Cuadro 2.8. Personal total ocupado por sector de actividad económica en los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2009

Personal Ocupado Total	Agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza	Minería, Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final, Construcción	Industrias manufactureras	Comercio al por menor, Comercio al por mayor	Transportes, correos y almacenamiento	Información en medios masivos, Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles, Servicios profesionales, científicos y técnicos, Corporativos, Servicios de apoyo a los negocios y servicios de remediación	Servicios educativos, Servicios de salud y de asistencia social	Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos, Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, Otros servicios excepto actividades gubernamentales	Total
Batopilas	-	2	146	80	-	7	1	47	263
Guadalupe y Calvo	-	8	283	504	-	12	32	212	1,051
Guazapares	-	76	34	122	-	6	19	83	340
Morelos	-	4	2	36	-	-	12	11	65
Canelas	4	2	58	78	-	5	1	40	188
Tamazula	-	5	138	210	-	10	-	100	463
Topia	7	84	25	139	-	8	-	66	329
Badiraguato	114	12	37	301	-	16	39	190	709
Cosalá	197	10	129	484	-	21	22	328	1,171
Culiacán	1,922	16,375	21,547	67,971	7,342	20,251	10,980	28,370	174,758
<b>Total</b>	<b>2,244</b>	<b>16,578</b>	<b>22,399</b>	<b>69,885</b>	<b>7,342</b>	<b>20,336</b>	<b>11,106</b>	<b>29,447</b>	<b>179,337</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI: Censo Económico de 2009.

## 2.4. Condiciones sociales del entorno que se relaciona con la migración

Dentro de los factores expulsivos presentes en los lugares de origen de la migración podemos mencionar, además de los económicos señalados en párrafos anteriores, aquellos relacionados con las condiciones o calidad de vida de los habitantes al interior de las comunidades. El no contar con acceso a escuelas, a servicios básicos de salud, agua entubada, electricidad, etc., así como un entorno de paz social y seguridad, por mencionar algunas condiciones básicas necesarias para la vida diaria, puede impactar negativamente en el nivel de bienestar de las personas. Situación que se convierte en un motivante para que las personas decidan migrar de sus comunidades de origen hacia otros entornos que les permitan alcanzar o mantener las condiciones económicas y de vida deseadas.

### 2.4.1. Las condiciones de vida en los municipios de la región

Como expresa Edward G. Ebanks en su estudio sobre los determinantes socioeconómicos de la migración interna, la migración es un proceso que tiene por finalidad elevar o preservar la calidad de vida de los individuos que lo realizan, por lo que los servicios de educación, salud y sociales son condiciones necesarias para proveer a los ciudadanos de un entorno adecuado para satisfacer sus necesidades. Su ausencia o carencia los coloca en una condición de vulnerabilidad social, que alienta a los individuos a desplazarse, enfrentando gastos adicionales que pueden no ser cubiertos por todos los que emigran.

Para abordar las condiciones de vida de los individuos en la región se utilizó el índice y grado de rezago social por municipio elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), el cual es una medida ponderada que resume cuatro indicadores de carencias sociales: educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda, con la finalidad de observar el grado de retraso o desventaja que poseen los municipios de la región en relación al resto de los municipios del país.

Este indicador para el año 2000 muestra que cinco de los diez municipios que forman la región: Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares, Morelos y Tamazula son clasificados como muy alto grado de rezago social; tres más: Canelas, Topia y Badiraguato como alto grado, y con

grado medio de rezago social el municipio de Cosalá. Culiacán es el único municipio que es clasificado como muy bajo grado de rezago social.

Cuadro 2.9. Índice y grado de rezago social de los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2000, 2005 y 2010

Municipio	Índice de rezago social			Grado de rezago social			Lugar que ocupa en el contexto nacional		
	2000	2005	2010	2000	2005	2010	2000	2005	2010
Batopilas	2 6665	3 4093	4 2468	Muy alto	Muy alto	Muy alto	6	2	2
Guadalupe y Calvo	1 8368	2 1364	2 8945	Muy alto	Muy alto	Muy alto	78	64	13
Guazapares	1 8258	1 7436	2 0890	Muy alto	Alto	Muy alto	81	147	79
Morelos	2 3142	2 5593	3 0602	Muy alto	Muy alto	Muy alto	14	22	11
Canelas	1 3537	1 4357	1 6245	Alto	Alto	Alto	240	244	173
Tamazula	1 7051	1 6241	1 6337	Muy alto	Alto	Alto	113	178	169
Topia	0 7871	1 3258	1 1121	Alto	Alto	Alto	565	278	364
Badiraguato	0 8798	1 1697	0 8590	Alto	Alto	Alto	494	340	479
Cosalá	0 0555	-0 1202	-0 1612	Medio	Bajo	Bajo	1187	1248	1249
Culiacán	-1 5274	-1 3409	-1 4075	Muy bajo	Muy bajo	Muy bajo	2287	2285	2354

Fuente: estimaciones del CONEVAL con base en el XII Censo de Población y Vivienda 2000, II Censo de Población y Vivienda 2005, y Censo de Población y Vivienda 2010.

Para 2005, los municipios de Guazapares y Tamazula reducen su índice y se reclasifican de muy alto a alto grado de rezago social. Cosalá pasa de grado medio a bajo. En los siguientes cinco años (2010), Guazapares nuevamente cambia su clasificación para regresar a su anterior categorización como un municipio de muy alto grado de rezago social, por lo que finalmente ocho de los diez municipios caen en la clasificación de muy alto y alto grado de rezago, y únicamente Cosalá y Culiacán son clasificados como bajo y muy bajo grado de rezago.

Por otro lado, si observamos el lugar que ocupan con respecto al resto de los municipios del país, se tiene que siete de ellos han empeorado su situación al escalar posiciones en el listado. Por ejemplo, Batopilas pasa del sexto lugar en el 2000 al segundo en 2010. Lo mismo ha sucedido con Guadalupe y Calvo que escaló de la posición 78 a la 13; Guazapares escaló tres posiciones y termina en la posición 79; Morelos pasó de la posición 14 a la 11; Canelas pasó a la posición 173 desde su anterior posición 240; Topia escaló 201 posiciones, para ubicarse en el lugar 364 y Badiraguato que pasó del lugar 494 a la posición 479.

De lo que podemos interpretar que estos municipios no sólo continúan presentando condiciones de muy alto y alto rezago social, sino que éste se ha agravado en relación con el resto de los

municipios del país. Este entorno precarizado que se agrava e intensifica las disparidades ya presentes en los municipios de la región, se convierten en eje para la movilización de individuos de los espacios donde existe mano de obra excedente hacia los espacios urbanos en busca de oportunidades (Ravenstein, 1885; Lewis, 1954; Pioré, 1969).

#### 2.4.2. Un entorno sin paz y seguridad para los habitantes

Las condiciones geográficas de la región, que propician su aislamiento, aunado a las climáticas han contribuido a la presencia del cultivo de droga vegetal en el territorio, actividad presente desde antaño y que como lo establece Maldonado (2010:413) “está anclada a territorios particulares y en la actualidad forma parte de la economía de muchas localidades y regiones en nuestro país”.

Durante los inicios de la administración federal 2006-2012 encabezada por Felipe Calderón, se anunció una iniciativa de combate en contra del crimen organizado, en una llamada guerra dirigida a contrarrestar el poder y control que el narcotráfico había logrado establecer en ciertos territorios del país y que amenazaban de manera tal la seguridad del país, que enfrentarlo era una cuestión de gobernabilidad (Astorga, 2015).

La penetración del narcotráfico en las instituciones de la administración pública evidenció la debilidad del Estado (Cañedo y López, 2016; Rubio, 2014) y del último de sus niveles, el municipio, el cual es parte de la organización del estado como nación, pero no posee los recursos como para blindar a sus instituciones de seguridad pública del poder corruptor del crimen organizado (Trejo y Ley, 2015). Esta acción de enfrentamiento al crimen organizado trajo consecuencias inesperadas, por un lado, una vulneración de los derechos humanos en la forma de secuestros, sobornos y en su forma más extrema homicidios, y por otro, la percepción imperante entre la población de que las condiciones de inseguridad eran más graves en algunos territorios y comunidades que en otros (Escalante, 2009).

Los resultados y consecuencias de esta guerra contra el narcotráfico no fueron homogéneos al interior de los territorios. El costo en vidas humanas de este enfrentamiento rápidamente se

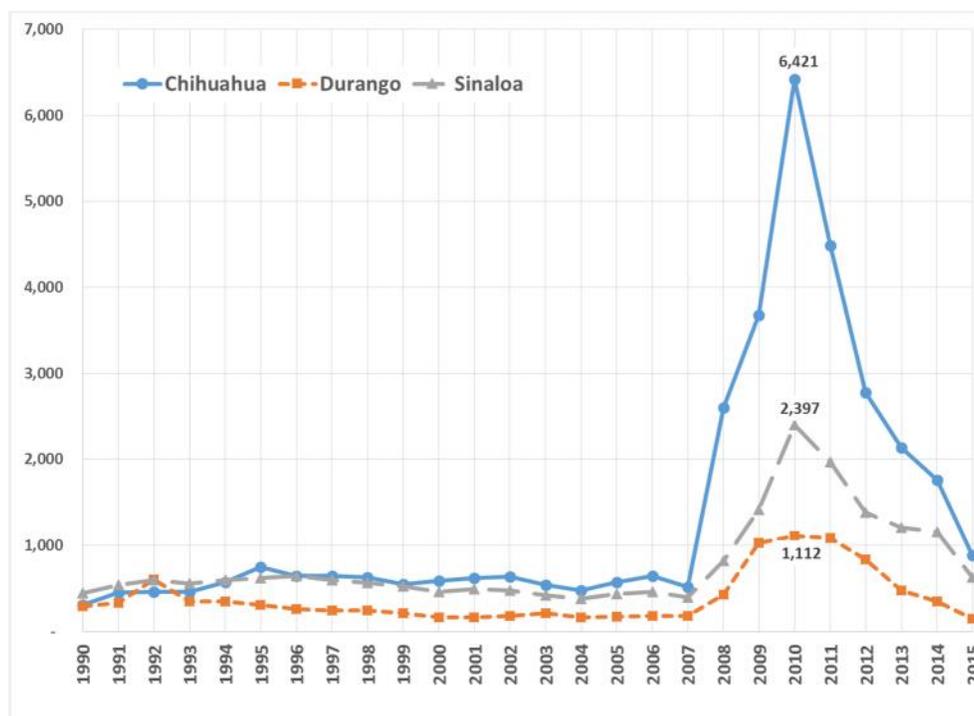
manifestó causando el aumento de indicadores como el número de homicidios para algunas ciudades y regiones.

El gráfico 2.1 muestra el número de defunciones por homicidio registrados en el periodo 1990 a 2015 en México. En el podemos apreciar que su número se reduce de manera sostenida, con un leve repunte en el año de 1992. Esta tendencia como señalan Escalante y Aranda (2009) fue a nivel mundial y se relaciona con el proceso de urbanización, pues plantea que de acuerdo al “proceso de civilización” planteado por Norbert Elias, la convivencia en espacios urbanos demanda a las sociedades sistemas de autocontrol cada vez más exigentes hacia los ciudadanos, particularmente aquellos relacionados con los comportamientos agresivos. Para el año 2000, año en que inicia nuestro periodo de observación, se registraron 10,737 defunciones por homicidio y la tendencia de descenso continua para llegar a su mínimo en 2007 con 8,867 defunciones. De manera coincidente a este valor mínimo, ese año comenzó a implementarse la iniciativa anunciada por el Gobierno Federal, la llamada batalla contra el narco.

A partir de esta fecha, el número de homicidios se elevó para alcanzar su máximo de fallecimientos en 2011, que fue de 27,213 defunciones. Este saldo coincidió con el penúltimo año de la administración Calderonista. Después de este máximo valor se inicia nuevamente un descenso del indicador que no ha mostrado nuevos picos de reactivación para ubicarse en 12,211 muertes por homicidio en 2015. A pesar de la reducción en número de éste indicador no logra aún a los niveles registrados antes de 2007.

A nivel estatal, haciendo un seguimiento de los estados donde se asienta la Región del Triángulo Dorado, observamos que presenta un comportamiento parecido al observado a nivel nacional, pues las cifras se mantiene desde 1990 y no es sino hasta 2007 que hay un crecimiento en las tres entidades, aunque con cifras muy distintas. Un dato relevante es que el máximo número de homicidios no se presenta en el año 2011, como sucedió a nivel nacional, sino en 2010 para las tres entidades. Esto se puede relacionar con la estrategia de fortalecimiento de la presencia de las fuerzas de seguridad en Durango, Chihuahua y Sinaloa anunciada por la Sedena.

Cuadro 2.10. Número de defunciones por homicidio de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1990-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de Defunciones por homicidio, INEGI, estadísticas vitales

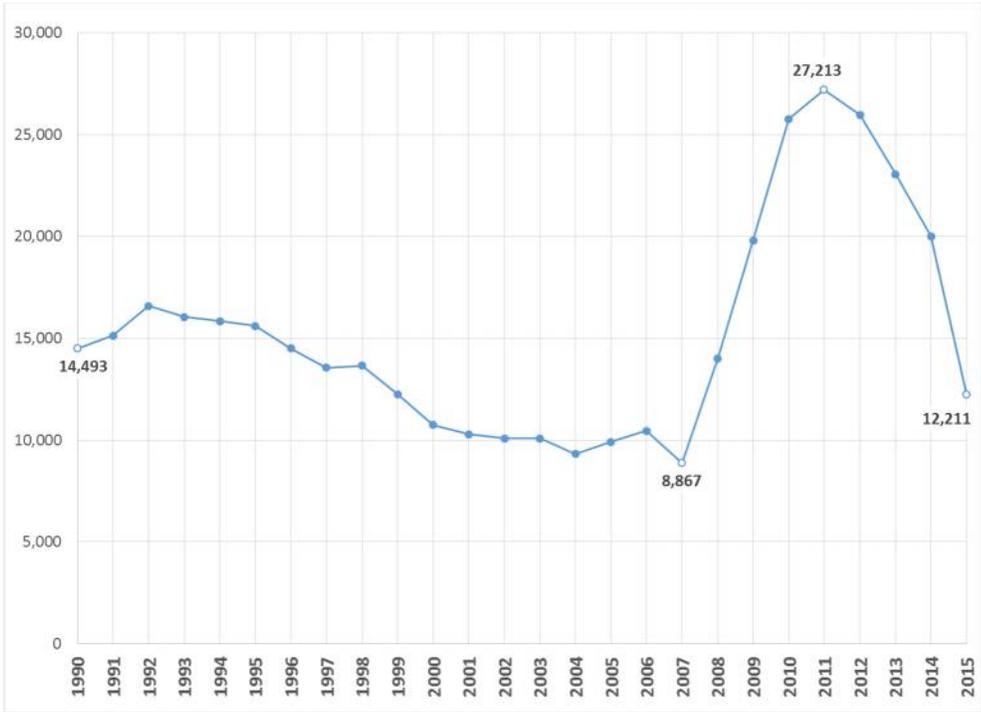
El número de defunciones ocurridas en los municipios de la región para el periodo 1990-2015 muestran un comportamiento de las muertes por homicidio similar entre los estados de la región y a nivel nacional, ya que el número de muertes se mantiene constante desde 1990 hasta el año 2007. A partir de entonces, el número de fallecimientos por homicidio aumenta para las tres entidades, y a nivel regional los valores máximos se presentan en los municipios de Culiacán, Guadalupe y Calvo y Badiraguato.

El incremento en el número de homicidios fue heterogéneo en los municipios de la región. Tomando como base el año 2007, por ser el inicio de la estrategia de combate al narcotráfico adoptada por la administración Calderonista, se observa que nueve de los diez municipios mostraba cifras menores a 32 defunciones por homicidios, siendo Culiacán la excepción con 121 fallecimientos.

Al analizar los tres municipios donde se dieron los mayores incrementos, Badiraguato alcanzó su máxima cifra en 2012 con 69 homicidios lo que representa un crecimiento del 214 %. Culiacán por su parte reportó 866 homicidios, un cambio de 616 % en 2010; Guadalupe y Calvo registró 211 homicidios en 2012, lo que representó un crecimiento de 581% desde 2007.

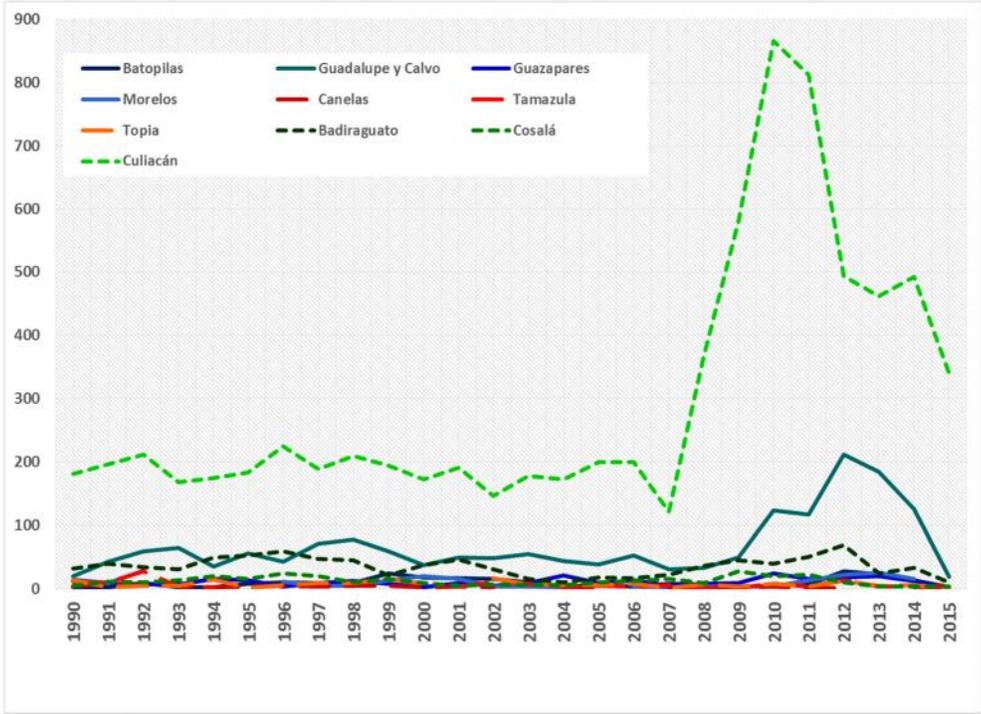
Entre las posibles causas del súbito aumento en la tasa de homicidios, como lo plantea Escalante (2009), debemos buscar la explicación en factores coyunturales: cambios políticos o administrativos, en la legislación o políticas públicas, en la procuración de justicia o en cambios en las oportunidades e incentivos de la delincuencia. Por lo que este planteamiento nos da elementos para considerar que este cambio en la política de combate al narcotráfico desde el Gobierno Federal está relacionado con el aumento del número de homicidios de la región.

Cuadro 2.11. Número de defunciones por homicidio, México, 1990-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de Defunciones por homicidio, INEGI, estadísticas vitales.

Cuadro 2.12. Número de defunciones por homicidio de la Región del Triángulo Dorado, 1990-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de Defunciones por homicidio, INEGI, estadísticas vitales.

2.4.3. Otras consecuencias de la estrategia

Un efecto de la ruptura de la paz social en las comunidades ha sido la movilización de las personas hacia otros espacios que ofrezcan mejores condiciones de bienestar y seguridad para las personas y sus familias. Como lo mencionan Ramírez y Meza (2012) en México no existen registros oficiales que nos permitan dimensionar estas movilizaciones, los autores plantean una aproximación a través de los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2010. De acuerdo con los autores, en ese año, se desplazaron alrededor de 120 mil individuos a nivel nacional, los cuales manifestaron haber emigrado al interior del país por razones de inseguridad. Estos desplazamientos, señalan los autores, no se han presentado de igual manera a lo largo del territorio, algunos estados del norte del país como Chihuahua y Durango donde se ubica nuestra región, así como Tamaulipas y Nuevo León, y algunos del sur de México, han sido de los más afectados por la violencia generada por la inseguridad pública, y donde se ha registrado el mayor número de homicidios en los últimos seis años.

En este tenor, Rubio (2014) señala que una de las consecuencias de los patrones de violencia presentes en el país desde 2006, ha sido el éxodo de personas en al menos 12 estados del país. Este desplazamiento ocurre de las zonas rurales a las ciudades y viceversa plantea la autora. Estados como Guerrero, Sinaloa, Chihuahua y Durango, donde se asientan los municipios de la región, que poseen altas tasas de homicidio, muestran según datos del Censo de Población 2010, notables pérdidas de población debido a la migración interna e internacional.

## 2.5. Ideas finales del capítulo

En este capítulo se presentó una descripción sociodemográfica y económica de los municipios que conforman la Región del Triángulo Dorado, la cual brinda elementos para conocer y comprender las condiciones en que se dan los cambios en su dinámica demográfica, económica y social.

La ubicación geográfica de la región que la aísla del resto del territorio actúa como factor de cohesión entre los diez municipios y genera una dinámica propia en el desarrollo de sus actividades económicas, así como en su dinámica de convivencia social. La pérdida de población por la migración ha modificado la estructura de su población y nuevos factores sociales se han sumado como promotores de estos movimientos poblacionales, los cuales se han traducido en nuevos arreglos familiares y cambios productivos al interior de la región.

Las actividades productivas han experimentado una terciarización, lo que no ha contribuido al arraigo de los individuos que continúan emigrando en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo e ingreso. Situación que se ha agravado debido a las condiciones de marginación. A estas causas se ha sumado la violencia que ha deteriorado el tejido social, trayendo consigo nuevas expresiones de amenaza para los que permanecen y que potencialmente podrían emigrar. El desplazamiento como un tipo distinto de migración con causas y motivaciones diferentes a las que privilegian una mejora material, fomenta las condiciones para emigrar de sus habitantes.

### **CAPITULO III**

## **DINÁMICA DE LA EMIGRACIÓN Y SU RELACIÓN CON EL DESEMPLEO Y LA VIOLENCIA EN LA REGIÓN DEL TRIÁNGULO DORADO**

#### Introducción

Los cambios en el tamaño y distribución la población en el territorio están íntimamente relacionados con el comportamiento de la migración interna y de la migración internacional.

A través de los movimientos de los individuos en el territorio podemos hacer un seguimiento no sólo de los cambios en las vocaciones productivas de los espacios sino del impacto de fenómenos sociales y políticos que suceden a su interior.

La movilización de individuos está determinada por una gran diversidad de motivaciones. Las cuales abarcan desde aquellas que van desde la búsqueda de una solución a una problemática personal como es el acceso a educación superior o una especialización educativa, hasta un empleo en una rama específica de la industria que no esté presente en la comunidad y que brinde mejores salarios a sus trabajadores, que permitan alcanzar una mejoría del bienestar material.

Existen otros factores, como los relacionados con las condiciones sociales del entorno: elevados niveles de inseguridad, la presencia de la policía y el ejército en las calles, retenes, por mencionar algunos, que no son percibidas por las personas como ideales y que permiten a la migración actuar entonces como un agente de ajuste y equilibrio entre los territorios, así como una estrategia de las personas para lograr su bienestar, material y personal (Bogue, 1975; Sobrino, 2010). Esta búsqueda de un cambio en las condiciones del entorno provoca la concentración de población en ciertos espacios hacia los cuales se movilizan los individuos, y como contraparte provoca el despoblamiento de otros desde los cuales realizan esta migración (Goodrich citado por Bogue, 1975; Partida, 2010; Sobrino, 2011), lo que añade efecto a las condiciones que en un inicio actuaron como detonantes de la migración.

El presente capítulo se organiza en cuatro apartados y una reflexión final. En el primero se revisa la metodología empleada para el cálculo del volumen de entradas y salidas de habitantes desde los estados que albergan a la región y de los municipios que la constituyen, así como de las tasas

que resumen estos movimientos. El segundo apartado se concentra en el análisis de la dinámica migratoria de los estados donde se asienta la región del Triángulo Dorado con un énfasis en la salida de las personas hacia otras entidades. En la tercera sección se analizan la migración bruta, neta, el índice de eficiencia migratoria y las tasas de migración de los diez municipios que conforman la Región del Triángulo Dorado, así como de los intercambios entre ellos y con los municipios de los estados de los que forman parte. En el último apartado se utiliza el coeficiente de correlación de Pearson y Spearman para medir la fuerza con que el saldo neto migratorio (SNM) de los municipios se relaciona con sus tasas de desempleo y tasas brutas de homicidio. El capítulo finaliza con una reflexión de los principales hallazgos encontrados en el análisis.

### 3.1. El análisis de la migración desde la metodología cuantitativa y cualitativa

La migración como fenómeno social es moldeada por la interacción de una amplia variedad de hechos y circunstancias propias de cada grupo humano, del territorio en que habita y del contexto económico y social en que acontecen. Este complejo entramado de factores ha brindado la oportunidad de abordar su estudio desde una amplia variedad de perspectivas y técnicas con enfoques cuantitativos, cualitativos o a través de una mezcla de ambos.

Para determinar en qué medida las condiciones de desempleo y violencia generada por la lucha del Estado contra el crimen organizado contribuyen a explicar el fenómeno de emigración desde la región del Triángulo Dorado, se optó por una metodología mixta. La elección de una metodología mixta o enfoque mixto como lo nombran algunos autores, nos permite recolectar, analizar y vincular datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio con el objetivo de responder a nuestra pregunta de investigación. Además, la integración y discusión de los recursos obtenidos a partir de ambos métodos, nos permite plantar hipótesis y matizar resultados considerando la totalidad de la información recabada (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Una de las ventajas del enfoque mixto es que permite se complementen los resultados obtenidos desde ambos métodos cuantitativo y cualitativo. Mediante el acercamiento cuantitativo se buscó medir la relación que existe entre la tasa de desempleo y la tasa bruta de homicidios con los saldos netos de la migración reciente de los municipios de la Región del Triángulo Dorado para

el periodo 2010-2015. El enfoque cualitativo permitió, a través de entrevistas semi-estructuradas hechas a migrantes e informantes clave, fortalecer los resultados del análisis cuantitativo.

La unidad de observación fueron los individuos que emigraron desde los municipios que son parte de la región del Triángulo Dorado hacia cualquier otro estado o municipio distinto al de su residencia habitual entre 2000 y 2015. Se consideró el periodo 2010-2015, aun cuando la variable de violencia relacionada con la guerra contra el narcotráfico se intensifica a partir de 2007. Este lapso permite apreciar el impacto que las variables –desempleo y violencia- tienen sobre el proceso de emigración pues su efecto no es inmediato. Las entrevistas fueron realizadas entre febrero y mayo de 2016 en las ciudades de Durango, Durango; Cosalá, Sinaloa; Tijuana, Baja California; Monterrey, Nuevo León, y la Ciudad de México.

### 3.1.1. Métodos de recolección y fuentes de información

La necesidad de contar con información sobre el número de habitantes, su distribución y principales características sociodemográficas en un territorio ha sido el propósito fundamental de la realización de los Censos y Conteos de Población y Vivienda. En México, el organismo encargado de esta tarea es el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), que actualmente cuenta con una serie completa para el periodo 1895-2015 realizados cada diez años para el caso de censos y cinco para el caso de conteos, con excepción del correspondiente a 1921 pospuesto por el conflicto de la Revolución Mexicana. Entre las ventajas de estas fuentes de información podemos mencionar la cobertura nacional en el caso de censos y contar con un marco actualizado para el diseño de las muestras en el caso de conteos y encuestas, lo que permite acceder a información e indicadores válidos a nivel nacional, estatal y municipal<sup>5</sup>.

El XII Censo General de Población y Vivienda 2000 presenta información al 14 de febrero del mismo año. A partir del cuestionario básico y la pregunta dirigida a los residentes del hogar mayores de 5 años: ¿En qué municipio (delegación) vivía usted en enero de 1995?, así como el lugar declarado como su residencia habitual, se obtuvo una matriz origen-destino de los inmigrantes y emigrantes recientes en los municipios de la región, la cual sirvió de base para el

---

<sup>5</sup> INEGI, Antecedentes, < [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/censos/scgpv\\_11.asp](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/metadatos/censos/scgpv_11.asp) > consultado el 16 de mayo de 2016.

cálculo de los saldos netos migratorios y las tasas correspondientes para el periodo 1995-2000. Para el cálculo de las tasas se utilizó en todos los casos la población al final del periodo. Esta matriz de entradas y salidas de habitantes también permitió detectar los principales destinos estatales y municipales a los cuales se movilizaron las personas.

Los datos de la Encuesta Intercensal 2015, cuyo periodo de levantamiento fue el 27 de marzo del mismo año permiten generar resultados a nivel nacional, de las entidades y los municipios. La pregunta utilizada para construir la matriz de migrantes fue: Hace 5 años, en marzo de 2010, ¿en qué municipio o delegación vivía?, la cual incluyó a los habitantes residentes habituales de la vivienda de cinco años y más. Esta información permitió obtener los saldos netos migratorios recientes en el periodo 2010-2015 y las tasas correspondientes. En base a la información obtenida acerca de la migración reciente en ambos periodos analizamos cambios en el volumen, tasas y destinos elegidos por los migrantes de la Región del Triángulo Dorado.

### 3.2. La dinámica demográfica de los estados donde se asienta la Región del Triángulo Dorado

Durante el periodo 1990-2015, México aumentó su número de población en 47 %. En este periodo, el estado de Chihuahua lo hizo en un 46 % y los estados de Sinaloa y Durango en un 35 y 30 % respectivamente. Las mayores ganancias en número de habitantes fueron para Chihuahua, que en 25 años casi triplicó su número de habitantes (1,114,701) hasta alcanzar una población de 3,556,574 habitantes en 2015. Para Sinaloa este cambio en el número de habitantes se manifestó en un total de 762,267 personas más, mientras que Durango que ha tenido en términos absolutos el menor aumento de población, también creció en el periodo alcanzando un total de 405,367 habitantes. Para Sinaloa y Durango el cambio en número de habitantes representó un aumento de un quinto de su población.

Estos cambios en el volumen de población se traducen en tasas de crecimiento que describen el ritmo al que crece la población dentro de los territorios, que marcan la dinámica demográfica, así como también resumen el efecto que los factores económicos, sociales, políticos del entorno donde suceden (Sobrino, 2010; Stern, 1983). El periodo 1990-1995 fue para Chihuahua y Sinaloa, el de mayores tasas de crecimiento, donde Chihuahua creció a una tasa por encima de la del país (2.4, 1.7 y 2.1 respectivamente). A partir de entonces, el ritmo de crecimiento cambia,

pues Chihuahua presenta una desaceleración, a pesar de haber crecido por encima del promedio nacional entre 1995-2000 (2.1 vs 1.6) y 2000-2005 (1.1. vs 1.0), y obtener una tasa de 0.9 en el periodo 2010-2015. Estos cambios describen un patrón mixto, donde la tasa de crecimiento del estado de 1990 a 2005 se ubica por arriba del ritmo de crecimiento nacional, para perder su dinámica en los últimos diez años.

Por su parte Durango reduce su tasa de crecimiento a partir de 1990-1995, con una reactivación en 2005-2010 (1.7). Esta entidad siempre ha presentado una tasa de crecimiento inferior a la del país en su conjunto, y únicamente lo supera en el periodo 2010-2015: 1.5 vs1.3, respectivamente. Esta desaceleración en el ritmo de crecimiento también se presenta en el estado de Sinaloa, que a pesar de reactivar su tasa entre 2005 y 2010 (1.3) no recupera sus niveles anteriores. Al igual que su estado vecino Durango su tasa de crecimiento es siempre menor a la nacional, excepto en el periodo 2010-2015 (véase cuadro 3.1).

Cuadro 3.1. Tasa de crecimiento promedio anual de la población de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1990-2015

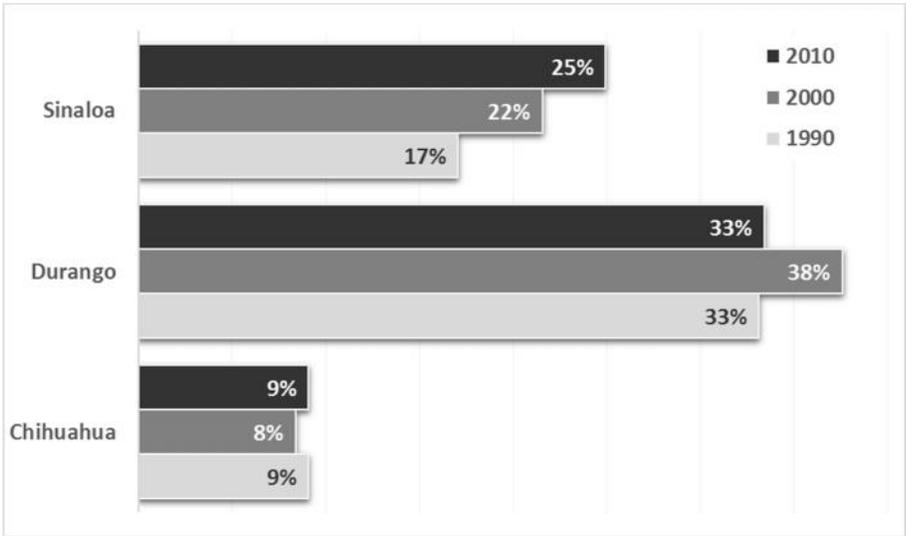
Entidad/Periodo	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015
Chihuahua	2.4%	2.1%	1.1%	1.1%	0.9%
Durango	1.1%	0.3%	0.7%	1.7%	1.5%
Sinaloa	1.7%	1.1%	0.5%	1.3%	1.5%

Fuente: Elaboración propia con datos de Censos y Conteos de población, 1990, 1995, 2000, 2005, 2010 y 2015. INEGI.

El comportamiento en las tasas de crecimiento indica una disminución en la dinámica poblacional, a nivel nacional y de las entidades que conforman la región de estudio entre 1990-2015, con signos de recuperación para los últimos diez años, excepto el estado de Chihuahua, cuya tasa continúa disminuyendo. Esta dinámica coincide con eventos como la crisis económica de 1994 (Sobrino, 2010) y 2008, y Chihuahua, ha sido uno de los estados que más ha resentido el impacto económico y social de la guerra contra el narcotráfico a partir de 2007, el cual además de presentar una caída en los flujos migratorios que tradicionalmente se ha dirigido a la entidad. Ambos fenómenos, sin duda, impactaron en su tasa de crecimiento poblacional en los últimos dos periodos: 2005-2010 y 2010-2015 (Barrios, 2014; García, 2014).

Para conocer el impacto que el crecimiento social tiene sobre los cambios en volumen de las poblaciones analizaremos el comportamiento de las salidas de los habitantes desde estas tres entidades a través de la migración reciente, la cual se calcula a partir de la pregunta del lugar de residencia habitual 5 años atrás dirigida a las personas de 5 años y más. Este indicador tiene la ventaja de medir los movimientos migratorios en un punto no tan alejado en el tiempo, aunque excluye al grupo de 0-4 años (Romo, Téllez y López, 2013). La salida de individuos analizada a través de la migración absoluta desde estas tres entidades, nos muestra los cambios en sus patrones de expulsión de población. Los resultados presentados en la gráfica 3.2, muestran que porcentualmente Chihuahua es el estado que posee menos individuos viviendo fuera de la entidad, su comportamiento se ha mantenido constante, oscilando entre 8 y 9 % en los tres periodos observados: 1990, 2000 y 2010. Los principales destinos elegidos son las entidades de Sonora, Sinaloa y Coahuila para 1990, 2000, y en 2000 se agrega Baja California como tercer destino de los emigrantes. Durango, sin embargo, muestra un patrón de alta expulsión, pues entre 1990 y 2010, 33% de la población nacida en el estado residían en otra entidad del país, y en 2000 llegó a un máximo de 38% de sus habitantes originales residiendo fuera de su territorio. En los tres periodos, los estados a donde emigraron sus habitantes en mayor número fueron Chihuahua, Coahuila y Sonora. En este tiempo, Chihuahua fue la entidad que recibió el 29.6 %, 35.7 % y 32.7 % del total de emigrantes absolutos, respectivamente, y Ciudad Juárez ha sido el destino principal de esta migración.

Cuadro 3.2. Porcentaje de población migrante de las entidades de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1990-2010



Fuente: Elaboración propia con datos de Censo 1990, 2000 y 2010. INEGI/Ipums.

Podemos considerar que ambas entidades, Chihuahua y Durango, han mantenido sus patrones migratorios en las últimas décadas, pero uno con baja y otro con alta migración de población. Sinaloa, en cambio, ha experimentado un incremento en la proporción de personas viviendo fuera de la entidad, al expulsar desde un 17 % de su población en 1990 hasta un 25 % en 2010. Este incremento se relaciona con el mayor número de emigrantes que han elegido a Baja California como destino, esta entidad recibió en 1990 al 33.4 %, 38.9 % en 2000 y 40.1 % de los migrantes absolutos en 2010. El segundo destino de los migrantes sinaloenses es Sonora y en tercer lugar se ubica el estado de Jalisco.

En relación a la migración reciente, a través de la cual podemos ver los movimientos migratorios de cinco años atrás, apreciamos que Chihuahua posee los menores volúmenes de población emigrante, con un 2 % en 1985-1990 y 1995-2000 y 3 % en el periodo 2005-2010. Durango mostró el mayor porcentaje de población fuera de la entidad para el periodo 1985-1990 con un 7 %, cifra que desciende en 1995-2000 (6 %) y se reduce hasta un 3 % en 2005-2010. En los periodos 1985-1990 y 1995-2000, 6 % de la población nativa de Sinaloa se encontraba

residiendo fuera de la entidad, porcentaje que se redujo a 4 % entre 2005-2010 (véase cuadro 3.3).

Cuadro 3. 3. Población migrante de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa: 1985-2010

	1985-1990			1995-2000			2005-2010		
	En la entidad	Fuera de la entidad	Fuera de la entidad (%)	En la entidad	Fuera de la entidad	Fuera de la entidad (%)	En la entidad	Fuera de la entidad	Fuera de la entidad (%)
<b>Chihuahua</b>	2,008,570	38,930	2%	2,508,441	51,218	2%	2,938,781	91,504	3%
<b>Durango</b>	1,127,000	83,920	7%	1,218,971	73,144	6%	1,387,072	46,150	3%
<b>Sinaloa</b>	1,828,750	103,800	6%	2,145,503	126,939	6%	2,394,092	100,536	4%

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo 1990, 2000 y 2010. INEGI/Ipums.

La reducción de la movilidad interna entre 1995 y 2000 pudiera relacionarse con la crisis económica que atravesó el país en 1994, lo cual afectó severamente las condiciones de la economía nacional, incentivando por el contrario la migración internacional, principalmente a Estados Unidos. La disminución de la migración en Durango y Sinaloa en el periodo 2005-2010, podemos relacionarla con la coyuntura social por la que atravesaban los destinos de mayor preferencia de los emigrantes, Ciudad Juárez y Tijuana, respectivamente, quienes ya mostraban las consecuencias de la inseguridad y la violencia, a través de indicadores como el número de homicidios (Barrios, 2014; García, 2014).

### 3.3. La dinámica demográfica de la Región del Triángulo Dorado

Durante el periodo 2005-2010, 3.3 millones de personas migraron de un municipio a otro dentro del país (Conapo, 2010). Esta pauta es resultado de la migración rural-urbana y más recientemente de la migración urbana-urbana, que adquiere cada vez mayor importancia, pues 72.3 % de la población mexicana vive en zonas metropolitanas, conurbaciones y centros urbanos según datos del censo 2010 (Conapo, 2012). Este comportamiento de la dinámica demográfica de los estados se acentúa a nivel municipal (Sobrino, 2010), pues estos cambios en el tamaño y estructura de la población impactan de manera directa el tamaño del mercado laboral, la composición de la fuerza de trabajo y replantea o modifica los arreglos de la convivencia social y familiar.

Los municipios que conforman la Región del Triángulo Dorado, representan el 13 % de la población de los tres estados donde se asienta y el 0.9 % del total del país. Esta proporción ha tenido pocas variaciones, con un mínimo de 12.6 % en 1990 y un máximo de 13.2 % en 2000, y su peso en el total nacional se ha mantenido desde 1990 hasta 2015. En su interior, el comportamiento de los municipios de la región fue heterogéneo: Guadalupe y Calvo presentó el mayor aumento en número en el número de habitantes con 61 % en el periodo, mientras que Guazapares tuvo la máxima disminución con 26 %. Estas variaciones nos indican que los factores que atraen o promueven la expulsión de los habitantes del territorio son distintas para los municipios respecto del estado al que pertenecen, pero igualmente lo son entre los municipios de la región, por lo que debemos indagar en su contexto económico, social e histórico propio, análisis que se realiza posteriormente.

Para el conjunto de la región, la tasa de crecimiento disminuyó desde un 2.5 % en el periodo 1990-1995 y se ubicó en hasta un 0.8 % en el quinquenio 2000-2005, la cual refleja el menor crecimiento de la serie 1990-2015. A partir de entonces, dicho indicador se reactiva, pero sin alcanzar los niveles anteriores (1990-1995) y es de 0.9 % para 2010-2015 (véase cuadro 3.4). Esta disminución en la dinámica demográfica, como lo señala Sobrino (2011), ha sido denominador común para el país y sus estados debido a la transición demográfica.

Cuadro 3.4. Tasa de crecimiento promedio anual de la población por municipio de la Región del Triángulo Dorado, 1990-2015

Municipio/Periodo	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015
Batopilas	2.3%	2.9%	1.0%	1.7%	-4.9%
Guadalupe y Calvo	3.6%	3.0%	1.2%	0.7%	1.0%
Guazapares	-1.8%	-2.7%	-0.1%	2.5%	-4.0%
Morelos	4.0%	3.6%	-4.8%	3.3%	-1.4%
Canelas	0.0%	-1.3%	-0.9%	0.2%	2.7%
Tamazula	4.1%	-0.2%	-0.8%	0.4%	0.3%
Topia	-3.1%	-0.2%	-1.6%	1.6%	1.8%
Badiraguato	1.1%	-1.5%	-2.7%	-1.6%	1.2%
Cosalá	0.7%	-0.5%	0.5%	-1.4%	-0.5%
Culiacán	2.6%	1.6%	1.1%	1.7%	1.1%
Región	2.5%	1.4%	0.8%	1.5%	0.9%

Fuente: Elaboración propia con datos de Censos y Conteos de población, 1990, 1995, 2000, 2005, 2010 y 2015. INEGI.

Este comportamiento de las tasas de crecimiento parece estar relacionada con el tamaño en población de los municipios, pues Batopilas, Guazapares, Morelos, Canelas, Topia, Tamazula, Badiraguato y Cosalá que poseen menos de 35,000 habitantes (2015) muestran tasas de crecimiento negativas en 1 de cada 2 observaciones. Mientras que los municipios mayores a 50,000 habitantes como Culiacán y Guadalupe y Calvo, tuvieron tasas de crecimiento positivas en todos los periodos (Harden, 1960).

Durante el periodo 1995-2000, Guazapares, Canelas, Tamazula, Topia, Badiraguato y Cosalá registraron tasas de crecimiento negativas, y en el siguiente periodo inmediato, 2000-2005, los cinco primeros municipios, además de Morelos, continuaron esa tendencia. Entre 2010 y 2015 los municipios de Batopilas, Guazapares, Morelos y Cosalá registraron las tasas de crecimiento negativas más altas. Estos periodos, 1995-2000 y 2000-2005, coinciden con la firma de TLCAN que benefició en mayor medida a las áreas más urbanizadas e industriales (Sobriño, 2010). Estos datos son relevantes pues el número de habitantes de los territorios se relaciona con la posibilidad de acceder dentro de las comunidades a servicios públicos como salud y servicios básicos, así como al establecimiento de la industria, por lo que territorios con volúmenes

pequeños de población y tasas de crecimiento negativas reproducen las condiciones que típicamente se relacionan con la emigración (Harden, 1960; Sobrino, 2010).

Los cambios producidos por la emigración afectan no sólo al volumen de individuos en un territorio sino a su estructura, pues aquellos que migran no son una muestra aleatoria de la población general, sino que poseen características sociodemográficas distintas de aquellos que permanecen producto de la selectividad del proceso (Conapo, 2010).

Retomando los gráficos de las pirámides de población del Triángulo Dorado presentadas en el primer capítulo, analizamos ahora los grupos de edad no como grandes bloques sino detallando la estructura de la población para cada uno de los grupos de edad en 2000 y 2015. La finalidad de éste análisis es observar que grupos de edad aumentan o disminuyen su representatividad.

La pirámide de población en el año 2000 muestra una estructura de población joven, el mayor grupo de población con 12.2 % es el de 5-9 años. Poco más de la mitad (56.3 %) de la población de la región es menor de 25 años y el 87.3 % del total es menor de 49 años. Los grupos de edad de 50 y más son el grupo más reducido con 12.7 %. Por sexo la división es equilibrada, con 50.4 % de mujeres y 49.6 % hombres.

Para 2015 según los datos de la Encuesta Intercensal (INEGI) hay cambios en la estructura de la población de la Región del Triángulo Dorado. Mantiene algunas de sus características principales como una estructura joven, 47.3 % es menor de 25 años. Los menores de 49 años representan el 81.9 % del total de población lo que reduce su peso en comparación con 2010 (87.3 %). A partir del grupo de edad de 30-34 años y hasta el de 75 años y más muestran un mayor porcentaje de población femenina, esto es consistente con lo señalado en la literatura, donde la migración por motivos económicos es preponderantemente masculina y en edades laborales (Partida, 2010; Sobrino, 2011).

### 3.3.1. La emigración desde la Región del Triángulo Dorado

Durante el periodo 1995-2000, la migración reciente referida a 5 años atrás, movilizó a 3,795,338 personas en el país, las cuales representan 3.9 % de la población total que vivía en

una unidad administrativa distinta a la de su lugar de residencia habitual declarado en 2000. Chihuahua, Durango y Sinaloa, los estados donde se asienta la región, contribuyeron con 7 %, de la migración bruta del periodo, mientras que los municipios de la región lo hicieron con 1 %.

Al interior de los estados, los municipios de Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos representan 2.9 % de la migración bruta de Chihuahua; Canelas, Tamazula y Topia contribuyen con 3.6 % en Durango; y en Sinaloa los municipios de Badiraguato, Cosalá y Culiacán colaboran con 32.4 % de la migración bruta estatal. El municipio de Culiacán recibió el mayor número de migrantes y fue también el que expulsó más población durante el periodo con 30,051 y 33,757 respectivamente; mientras que Canelas fue el que recibió la menor cantidad de inmigrantes con 104 personas durante 1995-2000. Los mayores porcentajes de inmigrantes fueron para los municipios de Morelos (5.8 %), Cosalá (4.8 %) y Culiacán (4.1 %). Mientras que Cosalá (9.8 %), Guazapares (9.6 %) y Tamazula (8.6 %) obtuvieron los más altos porcentajes de emigrantes. A la región inmigraron 34,020 personas y 45,339 emigraron de ella, los cuales representan 3.7 % y 5.0 %, respectivamente.

Cuadro 3.5. Migración reciente neta y bruta de la región del Triángulo Dorado, 1995-2000

Estado/Municipio	Población Total	Inmigrantes recientes	Emigrantes recientes	Migración Neta	Migración Bruta
<b>Chihuahua</b>	<b>3,037,366</b>	<b>155,654</b>	<b>51,218</b>	<b>104,436</b>	<b>206,872</b>
Batopilas	12,423	248	405	- 157	653
Guadalupe y Calvo	48,067	1,055	2,046	- 991	3,101
Guazapares	8,001	222	769	- 547	991
Morelos	9,520	554	721	- 167	1,275
<b>Durango</b>	<b>1,440,899</b>	<b>38,770</b>	<b>73,144</b>	<b>- 34,374</b>	<b>111,914</b>
Canelas	4,218	104	320	- 216	424
Tamazula	26,932	483	2,307	- 1,824	2,790
Topia	8,711	223	602	- 379	825
<b>Sinaloa</b>	<b>2,522,862</b>	<b>87,129</b>	<b>126,939</b>	<b>- 39,810</b>	<b>214,068</b>
Badiraguato	37,490	266	2,747	- 2,481	3,013
Cosalá	16,998	814	1,665	- 851	2,479
Culiacán	740,353	30,051	33,757	- 3,706	63,808
<b>Región</b>	<b>912,713</b>	<b>34,020</b>	<b>45,339</b>	<b>- 11,319</b>	<b>79,359</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de población 2000, INEGI.

El saldo neto de estos movimientos de entrada y salida durante el periodo fue positivo para Chihuahua que recibió 104,436 nuevos habitantes, lo que no sucedió para los cuatro municipios chihuahuenses que forman parte de la región ya que Batopilas (-157), Guadalupe y Calvo (-991), Guazapares (-547) y Morelos (-167) perdieron población durante 1995-2000. Durango y Sinaloa también registraron un saldo negativo de migración neta de 34,374 y 39,810, respectivamente. Sus municipios: Canelas (-216), Tamazula (-1,824), Topia (-379), así como Badiraguato (-2,481), Cosala (-851) y Culiacán (-3,706) mostraron el mismo comportamiento expulsando cientos de habitantes en el periodo. Estos saldos indican que salieron 11,319 personas desde la Región del Triángulo Dorado como resultado de la movilización de los individuos en el periodo 1995-2000.

Esta redistribución de la población en el territorio se expresa a través de indicadores como el índice de eficacia migratoria<sup>6</sup>, el cual mide la población que gana o pierde un territorio en relación al total de población que moviliza, y de acuerdo a los valores que toma para el periodo 1995-2000. De acuerdo con dicho indicador, Chihuahua lo hace de manera positiva con un índice de 0.5, mientras que Durango (-0.3) y Sinaloa (-0.2) muestran índices negativos, lo que conduce a que estos reacomodos de personas se tradujeron en pérdidas de población desde estos estados hacia el resto de las entidades. Los valores del índice de eficiencia migratoria para los municipios de la región son en todos los casos negativos, donde los mayores valores son para Badiraguato (-0.8), Tamazula (-0.7) y Guazapares (-0.6), lo que expresa que la dinámica de redistribución es predominantemente de salida de personas. Los municipios que obtuvieron los menores índices fueron Morelos y Culiacán con -0.1 respectivamente (véase cuadro 3.8).

---

<sup>6</sup> La dispersión migratoria es un concepto que da idea del grado de dispersión o concentración de la población derivada de los flujos migratorios. Su índice ofrece una medida objetiva de la dispersión migratoria, y su cálculo para una unidad territorial se define como el cociente entre su saldo migratorio y su migración bruta (suma de emigraciones e inmigraciones). (Hierro, 2006)

Cuadro 3.6. Índices de eficacia migratoria y tasas de migración de la Región del Triángulo Dorado, 1995-2000

Entidad/Municipio	Índice de Eficiencia Migratoria	Tasa Bruta de Migración (TBM)	Tasa Bruta de Inmigración (TBI)	Tasa Bruta de Emigración (TBE)
<b>Chihuahua</b>	<b>0.5</b>	<b>13.6</b>	<b>10.2</b>	<b>3.4</b>
Batopilas	-0.2	10.5	4.0	6.5
Guadalupe y Calvo	-0.3	12.9	4.4	8.5
Guazapares	-0.6	24.8	5.5	19.2
Morelos	-0.1	26.8	11.6	15.1
<b>Durango</b>	<b>-0.3</b>	<b>15.5</b>	<b>5.4</b>	<b>10.2</b>
Canelas	-0.5	20.1	4.9	15.2
Tamazula	-0.7	20.7	3.6	17.1
Topia	-0.5	18.9	5.1	13.8
<b>Sinaloa</b>	<b>-0.2</b>	<b>17.0</b>	<b>6.9</b>	<b>10.1</b>
Badiraguato	-0.8	16.1	1.4	14.7
Cosalá	-0.3	29.2	9.6	19.6
Culiacán	-0.1	17.2	8.1	9.1
<b>Región</b>	<b>-0.1</b>	<b>17.4</b>	<b>7.45</b>	<b>9.9</b>

\*/ Tasas por mil.

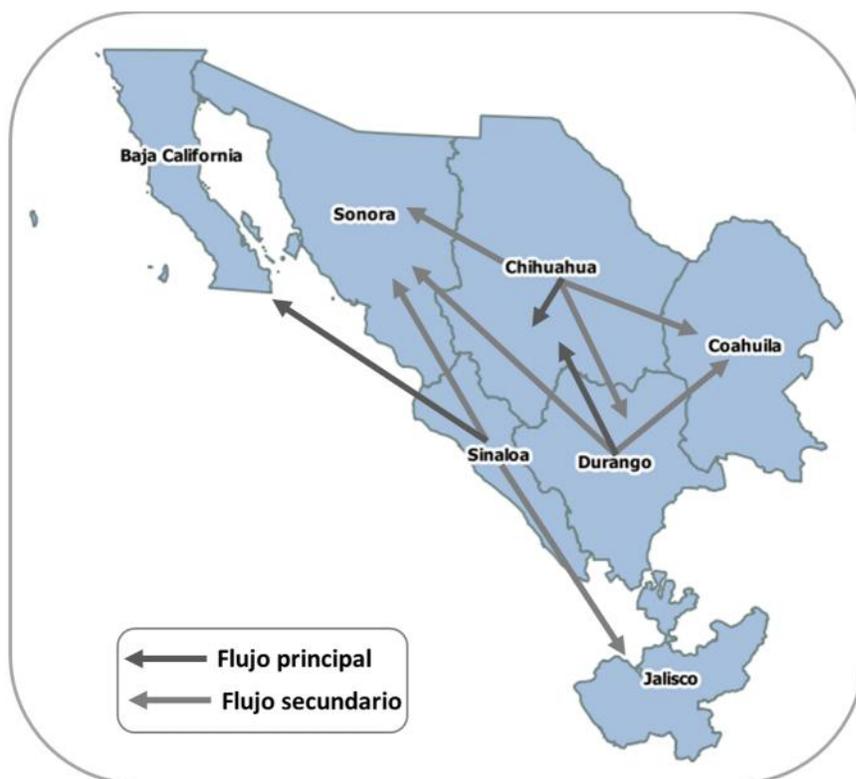
Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de población 2000, INEGI.

Guadalupe y Calvo (8.5), Batopilas (6.5) y Culiacán (9.1) obtuvieron las menores tasas brutas de emigración del periodo, mientras que Cosalá (19.6), Guazapares (19.2) y Morelos (15.1) mostraron las mayores, lo que sugiere que aquellos espacios de menor tamaño y con menores oportunidades de mejora económica expulsan en mayor proporción a sus habitantes (Bogue, 1975). A nivel regional la tasa fue de 9.9 % durante el periodo, cifra que la coloca como una zona de gran dinámica migratoria.

Esta emigración para Chihuahua se dirigió principalmente a los estado de Coahuila (7,390), Durango (7,240) y Sonora (5,944), mientras que los habitantes de Batopilas se movilizaron a Sinaloa (76), Querétaro (17) y Sonora (5), lo que agrupa al 24 % de sus emigrantes. El restante 76 % eligieron destinos al interior del estado, a los municipios de Morelos (109), Cuauhtémoc (105) y Bocoyna (26) especialmente. Sinaloa (240), Sonora (66) y Baja California Sur (17) fueron las entidades que recibieron en mayor número a los emigrantes de Guadalupe y Calvo, mientras que el restante 84 % cambiaron de municipio dentro del mismo estado, siendo Hidalgo del Parral (941), Chihuahua (297) y Camargo (96) los destinos de mayor preferencia. Para Guazapares 41 % de las personas se movieron fuera de la entidad y se dirigieron a Sinaloa (164)

y Sonora (154), al interior de Chihuahua los municipios de Bocoyna (162), Chihuahua (129) y Cuauhtémoc (90) recibieron la mayor cantidad de sus emigrantes (59 %).

Mapa 3.1. Principales flujos de emigración de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 1995-2000

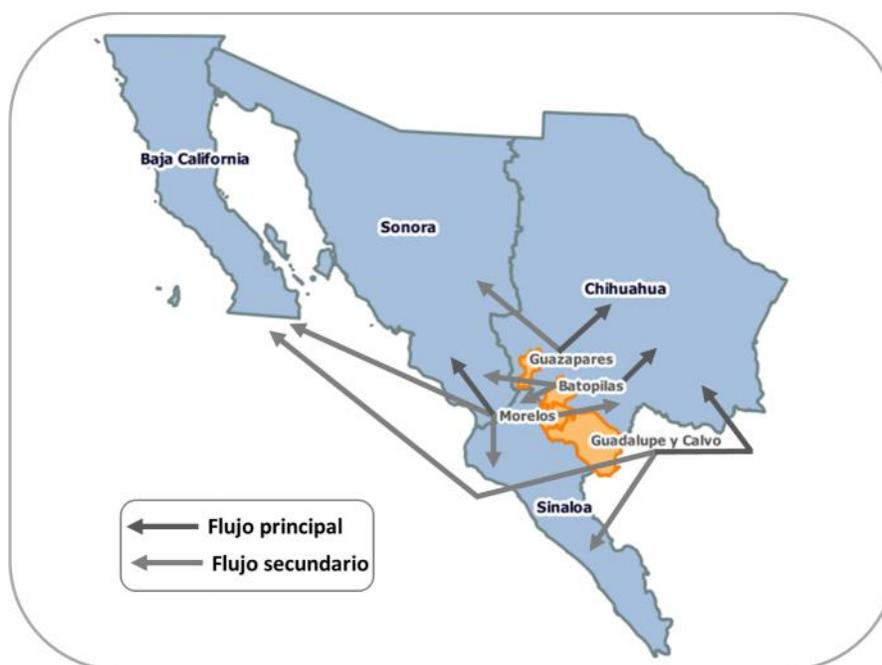


Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de población 2000, INEGI.

El municipio de Morelos fue el mayor expulsor de población. El 67 % de estas personas se dirigieron hacia otros estados del país, principalmente a Sonora (308), Baja California (76) y Sinaloa (51), y el restante 33 % permaneció en el estado y cambiaron su residencia hacia Chihuahua (148), Guadalupe y Calvo (30) y Balleza (29). Estos intercambios de población muestran que los cuatro municipios de la región, Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos comparten con Chihuahua únicamente a Sonora como principal destino de los migrantes, el segundo estado al que se movilizan la población de estos municipios es Sinaloa. Al interior del estado, los municipios elegidos con más frecuencia como destino de la migración fueron Chihuahua, Cuauhtémoc y Bocoyna (véase cuadro 3.9). Estos movimientos internos

coinciden con lo señalado por la literatura, pues se dirige en mayor número hacia regiones vecinas a corta distancia (Bogue, 1975; Partida, 2010; Sobrino, 2011).

Mapa 3.2. Principales flujos de emigración de Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos, 1995-2000



Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de población 2000, INEGI.

Cuadro 3.7. Población migrante desde la Región del Triángulo Dorado, 1995-2000

Entidad/Municipio	Emigrantes	Con otras entidades		Al interior de la entidad	
		Absoluto	Porcentual	Absoluto	Porcentual
<b>Chihuahua</b>	<b>51,218</b>				
Batopilas	405	98	24%	307	76%
Guadalupe y Calvo	2,046	335	16%	1,711	84%
Guazapares	769	318	41%	451	59%
Morelos	721	483	67%	238	33%
<b>Durango</b>	<b>73,144</b>				
Canelas	320	85	27%	235	73%
Tamazula	2,307	2,125	92%	182	8%
Topia	602	280	47%	322	53%
<b>Sinaloa</b>	<b>126,939</b>				
Badiraguato	2,747	617	22%	2,130	78%
Cosalá	1,665	617	37%	1,048	63%
Culiacán	33,757	27,132	80%	6,625	20%
<b>Región</b>	<b>45,339</b>	<b>32,090</b>	<b>71%</b>	<b>13,249</b>	<b>29%</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de población 2000, INEGI.

La población del estado de Durango emigra en su mayoría a los estados de Chihuahua (34,626), Coahuila (9,749) y Sinaloa (5,623). Estas tres entidades en conjunto reciben 68.3 % de sus migrantes. De igual manera, 27 % de la población del municipio de Canelas emigró hacia Sinaloa (55) y Chihuahua (30), mientras que Tamazula eligió a Sinaloa (1,208), Baja California (361) y Nayarit (184) como los principales destinos (92 %), lo cual puede estar relacionado con la cercanía geográfica, pues el municipio de Cosalá, Sinaloa (247) es frontera con el municipio ubicado en Durango, y Culiacán capital del Sinaloa se localiza a tres horas, y recibió a 929 de sus habitantes en el periodo, los cuales representan 40.2 % del total de los emigrantes.

Mapa 3.3. Principales flujos de emigración de Canelas, Topia y Tamazula, 1995-2000



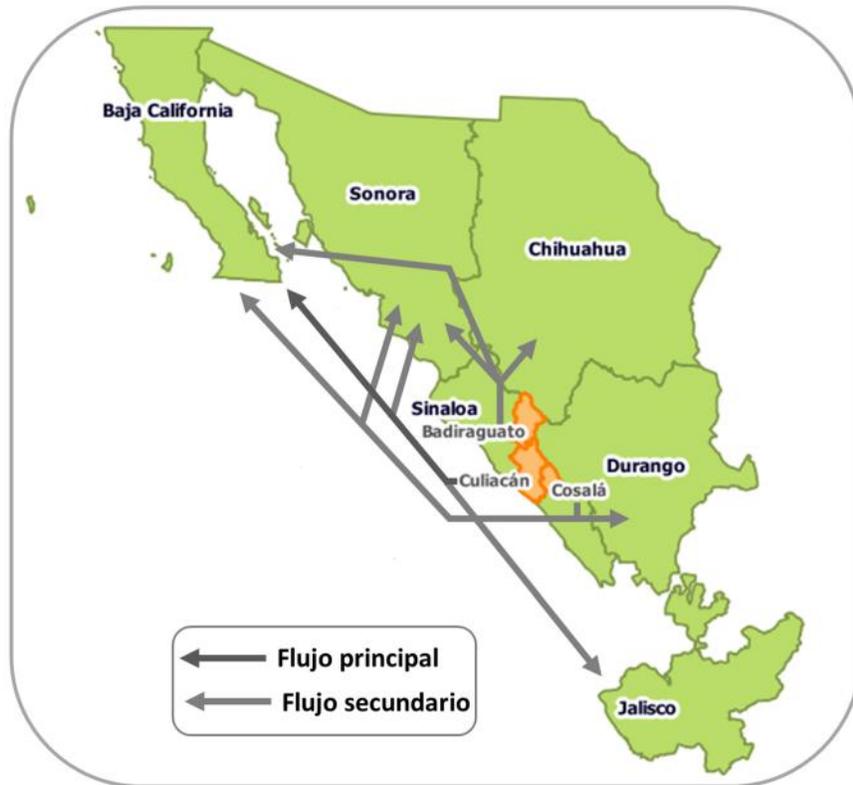
Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de población 2000, INEGI.

Desde el municipio de Topia, 47 % de sus emigrantes se movilizaron hacia otras entidades como Sonora (96), Baja California (84) y en menor medida Sinaloa (33). El restante 63 % de Canelas se movilizó a otros municipios como Santiago Papasquiario (83), Durango (76) y Topia (32).

Solo el 8 % de la población de Tamazula realizó su reubicación en otros municipios al interior del estado, a Durango capital (79) y Pueblo Nuevo (42) lo hizo la mayoría. Poco más de la mitad (53 %) de los habitantes de Topia que cambiaron de residencia lo hicieron hacia municipios dentro de la entidad, la capital recibió el mayor número con 279 personas, seguido de Tamazula (36).

Durante el periodo, los estados de Baja California (51,071), Sonora (27,380) y Jalisco (9,012) fueron el destino elegido por el 69 % de los migrantes de Sinaloa. Para el caso de Badiraguato las entidades seleccionadas como nuevo destino de residencia fueron Baja California (227), Chihuahua (182) y Sonora (117). De los habitantes de Cosalá, aquellos que migraron hacia otro estado (37 %) se reubicaron en mayor número en Sonora (292), Baja California (236) y Durango (44). Desde la capital del estado, Culiacán, 80 % de sus emigrantes eligieron otro estado como nuevo lugar de residencia. Esta intensidad de la migración hacia otras áreas urbanas, como lo menciona Sobrino (2010 y 2011), obedece no sólo a factores del mercado de trabajo sino que se relaciona también con la búsqueda de una mejor calidad de vida. Baja California (11,812), Sonora (4,362), Jalisco (2,234) y Baja California Sur (1,646) fueron los principales destinos del 74 % del total de migrantes. Para el caso de Culiacán, la ciudad de mayor tamaño y urbanización del estado y la región, como lo señala Sobrino (2011), su población migra hacia áreas igualmente urbanas y de mayor dinamismo económico.

Mapa 3.4. Principales flujos de emigración de Badiraguato, Cosalá y Culiacán, 1995-2000



Fuente: Elaboración propia con datos de Censos de población 2000, INEGI.

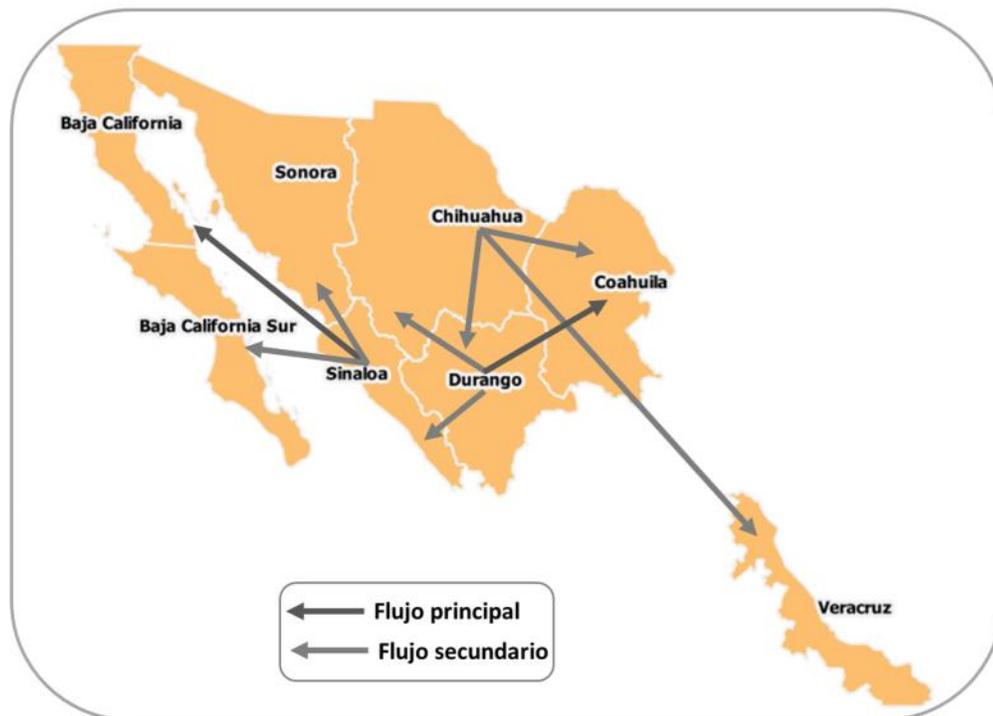
En Sinaloa, 78 % de los migrantes de Badiraguato mudaron su residencia hacia Culiacán (1,136), Navolato (585) y Salvador Alvarado (258). Estos tres municipios acapararon 93 % de los migrantes intermunicipales. El 63 % de los emigrantes de Cosalá se reubicaron en otro municipio del estado de Sinaloa, siendo los principales destinos Culiacán (636), Ahome (205) y Elota (136), que recibieron 93 % de estas personas. Uno de cada cinco migrantes desde Culiacán eligió como nueva residencia otro municipio dentro de Sinaloa, en mayor número Elota (1,432), Mazatlán (1,258) y Navolato (861) con 54 % de los migrantes intermunicipales.

A nivel regional, 32,090 personas emigraron hacia otra entidad distinta de su residencia en 1995, lo que representa un 71 %, el restante 29 % migró a un municipio distinto dentro de la misma entidad, y esta migración se dio, como se señala en la literatura, hacia áreas de mayor tamaño y más urbanización, como Culiacán en Sinaloa y la capital del estado para Durango y Chihuahua (Sobrino, 2011; Partida, 2010; Cruz y Acosta, 2015). Los estados que en mayor número fueron elegidos como nueva residencia son Sinaloa, Sonora y Baja California. Estos movimientos son

consistentes con lo establecido en la literatura, que las dinámicas más fuertes son a corta distancia y con las entidades vecinas (Partida, 2010). Mientras que los movimientos de larga distancia como es la emigración hacia Baja California obedece a que los individuos se dirigen hacia espacios con mayor industria (Lee, 1966; Herrera, 2006). Esta redistribución de los individuos en el territorio sigue la geografía de la distribución de las actividades económicas concentradas en solo algunos espacios (Singer, 1986).

Para 2015, la migraron reciente (2010-2015) dentro del país fue de 3,199,327 personas, lo que indica que 3 % de la población 2015 vivía de manera habitual en un municipio o estado distinto al de su residencia cinco años atrás. Del total de estos movimientos de entrada y salida entre los estados, Chihuahua, Durango y Sinaloa aportaron 6 % de la migración bruta y la Región del Triángulo Dorado representó 1% en el periodo. Los cuatro municipios ubicados en Chihuahua que forman parte de la región, Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos, explican 5 % de la migración bruta del estado, mientras que Canelas, Tamazula y Topia dan cuenta del 4.4 % de estos movimientos para Durango. Badiraguato, Cosalá y Culiacán por su parte aportan 34 % de la migración bruta de Sinaloa, principalmente por la aportación de su capital Culiacán que es parte de la región con 58,241 migrantes brutos (véase cuadro 3.10).

Mapa 3.5. Principales flujos de emigración de Chihuahua, Durango y Sinaloa, 2010-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Los municipios que en mayor número recibieron población fueron: Guadalupe y Calvo (908), Tamazula (934) y Culiacán (31,170), que son los mismos que en el periodo expulsaron más migrantes, 3,272 para Guadalupe y Calvo, Tamazula con 1,684 y Culiacán participó con 27,071 salidas. El saldo neto migratorio fue negativo para siete de los diez municipios, solamente Canelas (115), Topia (169) y Culiacán (4,099) recibieron a más personas que las que dejaron el municipio. Los municipios que en este intercambio perdieron más habitantes que los que recibieron fueron Guadalupe y Calvo (-2,364), Badiraguato (-986) y Tamazula (-750).

Cuadro 3.8. Migración reciente neta y bruta de la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015

Entidad/Municipio	Población Total	Inmigrantes recientes	Emigrantes recientes	Migración Neta	Migración Bruta
<b>Chihuahua</b>	<b>3,556,574</b>	<b>51,559</b>	<b>66,938</b>	- <b>15,379</b>	<b>118,497</b>
Batopilas	11,289	144	529	- 385	673
Guadalupe y Calvo	56,130	908	3,272	- 2,364	4,180
Guazapares	7,429	211	323	- 112	534
Morelos	7,797	179	384	- 205	563
<b>Durango</b>	<b>1,754,754</b>	<b>32,787</b>	<b>48,547</b>	- <b>15,760</b>	<b>81,334</b>
Canelas	4,683	216	101	115	317
Tamazula	26,709	934	1,684	- 750	2,618
Topia	9,351	446	169	277	615
<b>Sinaloa</b>	<b>2,966,321</b>	<b>82,185</b>	<b>99,662</b>	- <b>17,477</b>	<b>181,847</b>
Badiraguato	31,821	625	1,611	- 986	2,236
Cosalá	16,292	516	865	- 349	1,381
Culiacán	905,265	31,170	27,071	4,099	58,241
<b>Región</b>	<b>1,076,766</b>	<b>35,349</b>	<b>36,009</b>	- <b>660</b>	<b>71,358</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

El índice de eficacia migratoria fue negativo para las tres entidades: Chihuahua (-0.1), Durango (-0.2) y Sinaloa (-0.1), lo que nos describe que en este intercambio de personas desde y hacia las entidades resultó en pérdidas para los tres estados. Los mayores índices a nivel municipal fueron para Batopilas y Guadalupe y Calvo, que fue de -0.6, lo que nos dice que el 60 % de sus pérdidas no pudo ser compensado por el 40 % de sus ganancias en población. Topia y Canelas por su parte obtuvieron índices positivos con 0.5 y 0.4 respectivamente. Por otra parte, 19.6 de cada mil habitantes de Tamazula realizaron un movimiento de entrada o salida desde el municipio y desde Cosalá migraron 17 de cada mil personas. Estos municipios poseen las mayores tasas brutas de migración de los diez municipios, mientras que la Región del Triángulo Dorado movilizó a 13.3 personas por cada mil (véase cuadro 3.11).

Cuadro 3.9. Índices de eficiencia migratoria y tasas migratorias de la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015

Entidad/Municipio	Índice de Eficiencia Migratoria	Tasa Bruta de Migración (TBM)	Tasa Bruta de Inmigración (TBI)	Tasa Bruta de Emigración (TBE)
<b>Chihuahua</b>	<b>-0.1</b>	<b>6.7</b>	<b>2.9</b>	<b>3.8</b>
Batopilas	-0.6	11.9	2.6	9.4
Guadalupe y Calvo	-0.6	14.9	3.2	11.7
Guazapares	-0.2	14.4	5.7	8.7
Morelos	-0.4	14.4	4.6	9.8
<b>Durango</b>	<b>-0.2</b>	<b>9.3</b>	<b>3.7</b>	<b>5.5</b>
Canelas	0.4	13.5	9.2	4.3
Tamazula	-0.3	19.6	7.0	12.6
Topia	0.5	13.2	9.5	3.6
<b>Sinaloa</b>	<b>-0.1</b>	<b>12.3</b>	<b>5.5</b>	<b>6.7</b>
Badiraguato	-0.4	14.1	3.9	10.1
Cosalá	-0.3	17.0	6.3	10.6
Culiacán	0.1	12.9	6.9	6.0
<b>Región</b>	<b>-0.01</b>	<b>13.3</b>	<b>6.6</b>	<b>6.7</b>

\*/ Tasas por mil.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Considerando únicamente a aquellos que salieron desde los municipios: Tamazula (12.6), Guadalupe y Calvo (11.7) y Cosalá (10.6) fueron las que obtuvieron las tasas brutas de emigración más altas. En contraparte Topia (3.6), Canelas (4.3) y Canelas (6.0) tuvieron los menores valores y fueron las únicas en obtener tasas por debajo de la desplegada por la región. El Triángulo Dorado como región expulsó 6.7 personas por cada mil en el periodo 2010-2015.

De la población que salió de Chihuahua hacia otras entidades uno de cada tres lo hizo a Durango (8,666), Coahuila (7,238) y Veracruz (6,661), mientras que los habitantes de Batopilas eligieron a Sinaloa (287) como el principal destino: 95 % de los habitantes que emigraron fuera del estado se reubicaron en esta entidad. Del 19 % de los individuos que dejaron Guadalupe y Calvo se movilizaron nueve de cada diez a Sinaloa (408), Durango (90) y Sonora (80). Por otra parte, uno de cada tres habitantes de Guazapares se movilizó fuera de la entidad, principalmente hacia Sinaloa (64), Sonora (27) y Durango (9). Los migrantes interestatales de Morelos se mudaron a Sonora (59), Sinaloa (46) y Baja California Sur (15). Los estados con más frecuencia elegidos por los municipios de la región fueron Sinaloa, Sonora y Durango.

Mapa 3.6. Principales flujos de emigración de Batopilas, Guadalupe y Calvo, Guazapares y Morelos, 2010-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

El 43 % de la población que dejó Batopilas se reubicó en otro municipio de Chihuahua, en Guachochi (77), Cuauhtémoc (48) y Bocoyna (24). Por otro lado, Hidalgo del Parral (1,213), Chihuahua (684) y Delicias (262) fueron los destinos predilectos de los migrantes intermunicipales de Guadalupe y Calvo. Dos de cada tres de los emigrantes de Guazapares se movilizaron al interior del estado, Chihuahua (108), Guerrero (44) y Chinipas (18) recibieron al mayor número. Morelos realizó los mayores intercambios de población con Guachochi (53), Delicias (36) y Cuauhtémoc (33) a donde se trasladaron dos de cada tres de sus emigrantes. Los cuatro municipios con mayor frecuencia eligieron a Chihuahua, Delicias y Guachochi como destino de su movilización (véase cuadro 3.12).

Cuadro 3.10. Emigración desde la Región del Triángulo Dorado, 2010-2015

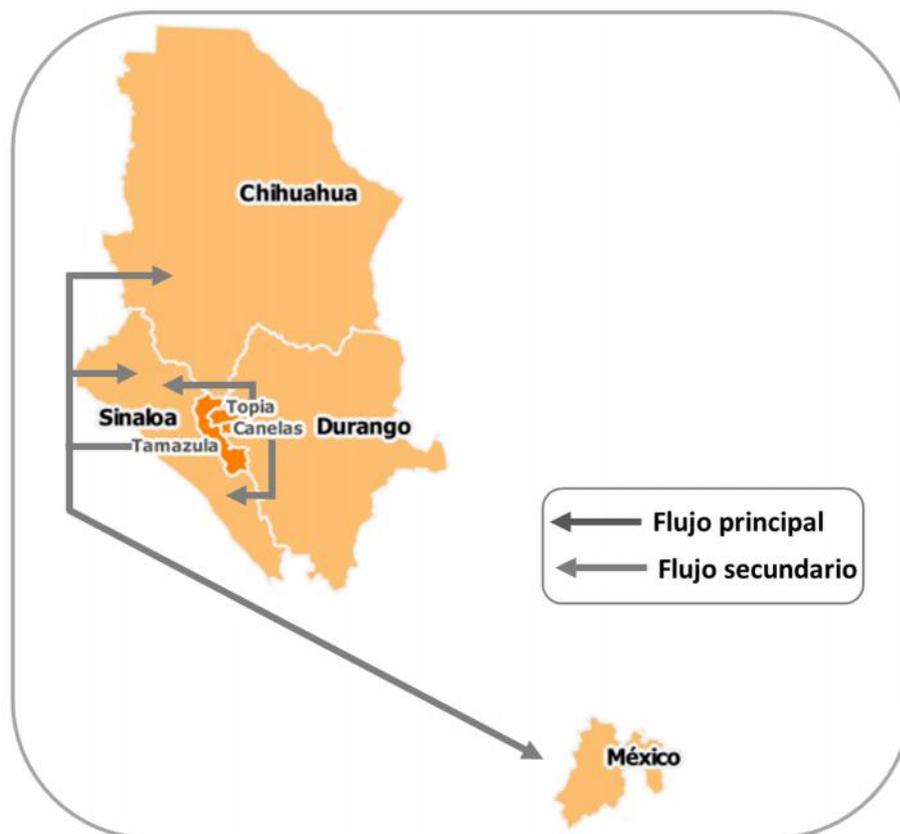
Entidad/Municipio	Emigrantes	Con otras entidades		Al interior de la entidad	
		Absoluto	Porcentual	Absoluto	Porcentual
<b>Chihuahua</b>	<b>66,938</b>				
Batopilas	529	302	57%	227	43%
Guadalupe y Calvo	3,272	635	19%	2,637	81%
Guazapares	323	101	31%	222	69%
Morelos	384	147	38%	237	62%
<b>Durango</b>	<b>48,547</b>				
Canelas	101	2	2%	99	98%
Tamazula	1,684	1,354	80%	330	20%
Topia	169	40	24%	129	76%
<b>Sinaloa</b>	<b>99,662</b>				
Badiraguato	1,611	254	16%	1,357	84%
Cosalá	865	305	35%	560	65%
Culiacán	27,071	21,426	79%	5,645	21%
<b>Región</b>	<b>36,009</b>	<b>24,566</b>	<b>68%</b>	<b>11,443</b>	<b>32%</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Los principales destinos elegidos por los migrantes de Durango fueron Coahuila (10,484), Chihuahua (9,886) y Sinaloa (4,718), estas entidades recibieron 52 % del total de salidas. Mientras que Baja California recibió al resto de personas (2) que dejaron el estado desde el municipio de Canelas. El 80 % de la migración de Tamazula se mudó fuera del estado, Sinaloa (1,033), Distrito Federal hoy la Ciudad de México (123) y Chihuahua (100) fueron las entidades seleccionadas en mayor medida. Uno de cada cuatro migrantes del municipio de Topia se movilizó hacia otro estado y Sinaloa (40) fue elegido por todos ellos en el periodo. De los tres municipios que forman parte de la región, Sinaloa fue la entidad con más frecuencia elegida por los emigrantes. Esta proximidad geográfica entre los territorios, como lo señalan Partida (2010) y Sobrino (2011) hace que prevalezcan las regiones vecinas como principal origen y destino de las migraciones internas.

De los 101 habitantes que migraron desde Canelas, 98 se mudaron al interior del estado, Durango (33), Santiago Papasquiaro (28) y Topia (20) recibieron las mayores cantidades. El 20 % de los migrantes desde Tamazula se mudaron a otros municipios dentro del estado donde Durango capital (283), Santiago Papasquiaro (10) y Topia (10) fueron los destinos principales. Durango (52), Tamazula (17) y Santiago Papasquiaro (15) fueron los municipios adoptados como nueva residencia por los habitantes de Topia en mayor medida. Los municipios de Durango, Santiago Papasquiaro y Topia fueron con mayor frecuencia elegidos por los migrantes de los tres municipios que son parte de la región.

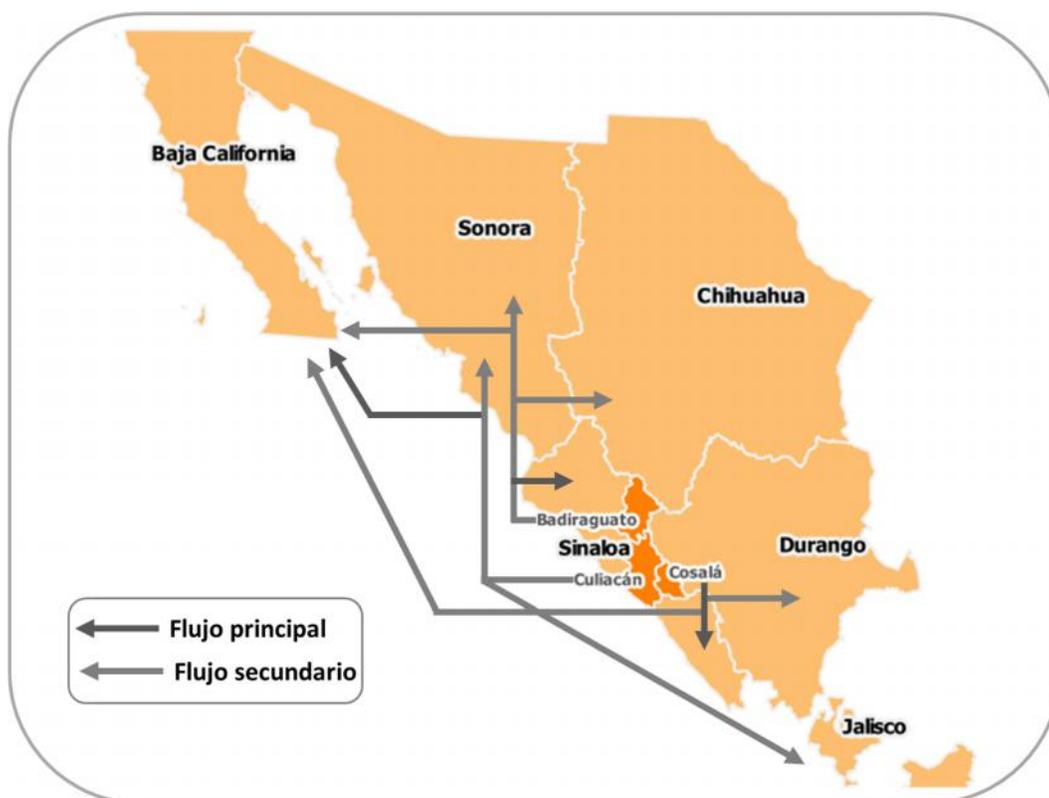
Mapa 3.7. Principales flujos de emigración de Canelas, Tamazula y Topia, 2010-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Los migrantes de Sinaloa, 3.4 % de su población, se han dirigido en su mayoría a las entidades de Baja California (26,052), Sonora (19,856) y Baja California Sur (10,601) que han recibido a uno de cada dos emigrantes de la entidad. De sus municipios se ha movilizó población hacia Chihuahua (117), Sonora (63) y Baja California Sur (23) en el caso de Badiraguato, mientras que los migrantes de Cosalá se mudaron en mayor cantidad a Baja California (180), Durango (50) y Nayarit (41). Por otro lado, en el municipio de Culiacán el mayor porcentaje (79 %) de sus emigrantes se movilizó hacia otras entidades. Aproximadamente, ocho de cada diez salieron de Sinaloa y se movieron hacia Baja California (6,464), Sonora (3,026) y Jalisco (2,008) principalmente. Estas entidades recibieron a poco más de la mitad (54 %) de los migrantes interestatales. Los tres municipios que forman parte de la Región del Triángulo Dorado con más frecuencia seleccionaron como nuevo destino a Baja California y Sonora.

Mapa 3.8. Principales flujos de emigración de Badiraguato, Cosalá y Culiacán, 2010-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

De los habitantes de Badiraguato, 84 % se mudaron al interior del estado hacia otros municipios, siendo Culiacán (1,210) el principal destino para nueve de cada diez de estos migrantes, seguido de Salvador Alvarado (69) y Angostura (24). Para Cosalá dos de cada tres (65 %) emigrantes permanecieron en la entidad y establecieron su nuevo domicilio en Culiacán (489) y Elota (71). Culiacán la capital del estado, movilizó a dos de cada diez (21 %) de sus habitantes al interior del estado y en mayor cantidad a Mazatlán (1,388), Ahome (1,075) y Navolato (763), estos tres municipios recibieron a uno de cada dos (57 %) de los emigrantes intermunicipales. De los municipios que son parte de la región, Culiacán fue el destino con más frecuencia seleccionado.

Estos movimientos desde los municipios que forman la región nos permiten constatar lo establecido en la literatura sobre la migración interna donde las áreas vecinas o cercanas son el principal destino de estos movimientos (Bogue, 1975; Partida, 2010; Sobrino, 2011), y como

los migrantes de espacios urbanos migran de manera preferente hacia otros espacios urbanos en busca de no solo oportunidades laborales sino de calidad de vida (Sobrino, 2011) y que las capitales de los tres estados son con mayor frecuencia elegidos por el resto de los municipios como destino de esta migración.

#### 3.4. La emigración y los cambios en la ocupación en el Triángulo Dorado

Los cambios en el volumen de población de los territorios, además de ser la expresión de la libertad de los individuos para elegir su lugar de residencia, son el reflejo de las condiciones económicas y sociales del entorno (Bogue, 1975; Stern, 1983; Herrera, 2006; Sobrino, 2010). El atractivo de los espacios en oportunidades de trabajo, salarios y variedad de industrias actúa como un factor de atracción no sólo para potenciales migrantes sino que promueve el arraigo de sus habitantes. Cuando los espacios no ofrecen a sus habitantes las fuentes de trabajo e ingreso necesarias, la migración actúa como el medio por el cual pueden acceder a estas oportunidades (Cruz y Acosta, 2015). Esta salida de individuos tiene un doble efecto sobre las comunidades que los individuos dejan, por un lado reduciendo su número de habitantes y por el otro reduciendo la cantidad de personas que puedan insertarse al mercado laboral, lo que mantiene las condiciones que hacen poco atractivo permanecer en los espacios (CEPAL, 2010 citado en Cruz y Acosta, 2015).

Durante el periodo 2000-2010 la población de Morelos, Canelas, Tamazula, Topia, Badiraguato y Cosalá redujo su número. Esta disminución, con excepción de Morelos y Badiraguato, no se reflejó en los grupos de población de 12 años y más, los cuales potencialmente pueden ingresar al mercado de trabajo. Para los diez municipios la Población Económicamente Activa (PEA) aumentó, lo que indica que una mayor proporción de esta población potencial realizaba o buscaba activamente tener una actividad económica. Esto sucedió incluso para los casos de Morelos y Badiraguato que perdieron población total y población en el grupo de 12 años y más pues aumentaron su PEA de 40.2 a 45.5 y de 32.4 a 44.5 respectivamente (véase cuadro 3.13).

Cuadro 3.11. Población total, de 12 años y más, y Población Económicamente Activa (PEA) de la Región del Triángulo Dorado, 2000-2015

Municipio	Población total			Población de 12 años y más			PEA		
	2000	2010	2015	2000	2010	2015	2000	2010	2015
Batopilas	12,545	14,362	11,289	7,767	9,774	7,684	36.1	46.6	27.76
Guadalupe y Calvo	48,355	53,499	56,130	30,490	36,743	39,401	33.3	46.2	31.50
Guazapares	8,066	8,998	7,429	5,172	6,378	5,444	37.1	49.4	37.38
Morelos	9,482	8,343	7,797	6,088	5,955	5,519	40.2	45.5	30.20
Canelas	4,298	4,122	4,683	2,860	2,978	3,355	31.9	46.8	40.00
Tamazula	27,144	26,368	26,709	16,960	18,467	19,085	37.0	45.8	35.06
Topia	8,727	8,581	9,351	5,607	6,204	6,714	37.6	46.8	40.72
Badiraguato	37,757	29,999	31,821	25,273	22,526	24,075	32.4	44.5	31.08
Cosalá	17,269	16,697	16,292	11,481	12,230	12,210	34.2	42.1	30.37
Culiacán	745,537	858,638	905,265	538,566	656,943	710,447	51.3	55.4	53.34

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

Cinco años después, con base en los datos de la Encuesta Intercensal, los municipios de Batopilas, Guazapares, Morelos y Cosalá han disminuido su tamaño de población y estas pérdidas se reflejaron en su fuerza de trabajo, que también redujo su número. Para este periodo la proporción de PEA disminuyó para todos los municipios e incluso fue menor que el porcentaje mostrado en 2000, como es el caso de Batopilas, Guadalupe y Calvo, Morelos, Tamazula, Badiraguato y Cosalá. Los mayores cambios fueron para Batopilas, Morelos y Guadalupe y Calvo.

Dentro de esta fuerza de trabajo potencial, quienes buscaron ingresar al mercado de trabajo pero no lo lograron, los desocupados<sup>7</sup>, aumentaron en siete de los diez municipios, únicamente Batopilas, Guazapares y Badiraguato redujeron sus tasas en el periodo 2000-2010. Las mayores tasas de desocupación en 2000 fueron para Cosalá (2.7), Badiraguato (2.5) y Guazapares(2.5), mientras que en 2010 las obtuvieron Canelas (3.9), Topia (3.3) y Cosalá (3.3). Para 2015, las tasas de desocupación de todos los municipios fueron mayores que las mostradas en 2010 y 2000. Badiraguato (18.4) y Batopilas (11.4) tuvieron las mayores tasas y además fueron los

<sup>7</sup> Debemos considerar que los cuestionarios de censo y de la encuesta intercensal no son instrumentos especializados para captar la ocupación entre la población, como lo es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI), lo que pudiera reportar bajo desempleo y por consecuencias tasas de desocupación menores a las esperadas.

municipios que mostraron los mayores cambios entre 2010 y 2015, con un aumento de 2.5 a 18.4 para Badiraguato mientras que Batopilas lo hizo de 1.1 a 11.4 (véase cuadro 3.14).

Cuadro 3.12. Tasa de desocupación de los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2000-2015

Municipio	Tasa de desocupación		
	2000	2010	2015
Batopilas	1.9	1.1	11.4
Guadalupe y Calvo	0.8	2.1	8.1
Guazapares	2.5	1.9	8.6
Morelos	1.8	1.8	7.4
Canelas	0.5	3.9	6.1
Tamazula	0.8	1.6	7.1
Topia	0.9	3.3	4.5
Badiraguato	2.5	2.5	18.4
Cosalá	2.7	3.3	4.1
Culiacán	1.0	3.2	3.4

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

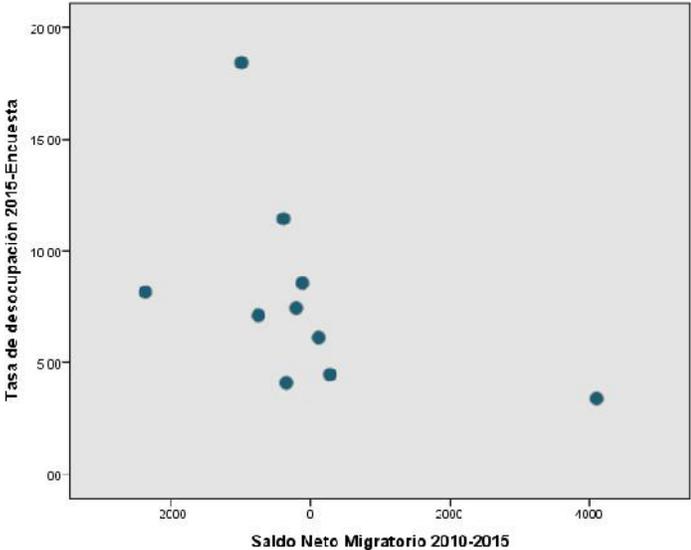
Los cambios en la ocupación de los municipios que son parte de la región del Triángulo Dorado, se han dado no sólo en un aumento moderado de las tasas de desocupación en el periodo 2000-2010, sino también con una disminución para algunos de sus municipios del tamaño de su fuerza de trabajo, esto ha contribuido a que en el último periodo 2010-2015 aumente la desocupación a niveles muy por encima de las observadas en 2010 e incluso de las mostradas en 2000. Estos cambios son no sólo producto de la emigración de las personas desde la región, sino que contribuyen a generar las condiciones que la detonan.

#### 3.4.1. La emigración y el desempleo en la región

Para analizar en qué medida se relaciona la emigración de los individuos desde los municipios de la región y el desempleo, utilizaremos el coeficiente de correlación lineal  $r$  también conocido como coeficiente de correlación producto momento de Pearson, el cual es una medida numérica de la fuerza de la relación entre dos variables que representan datos cuantitativos (Triola, 2009:17).

Las variables utilizadas y sobre las cuales se desea medir su relación son el Saldo Neto Migratorio (SNM), el cual representa el componente migratorio del crecimiento total de una población cuando es positivo o de su disminución, en el caso de ser negativo. Su saldo se mide por la diferencia entre los inmigrantes y los emigrantes de una población (CONAPO). Los SNM para los municipios de la región se calcularon en base a la migración reciente referida hace cinco años de la encuesta intercensal 2015. Para obtenerlo se construyó una matriz origen destino considerando el municipio de residencia en 2010 y el municipio donde declararon tener su domicilio habitual en 2015. Para la segunda variable, la tasa de desocupación se utilizó la misma fuente. Esta tasa es calculada como un porcentaje de la población ocupada y que en la semana anterior declaró no tener un trabajo o realizar alguna actividad por la cual reciba un ingreso, la decisión de utilizar esta fuente y no otras específicas para el tema de empleo como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) se relaciona con que estos municipios, con excepción de Culiacán, no forman parte del listado de áreas urbanas o ciudades autorrepresentadas del marco muestral de la encuesta.

Gráfica 3.1. SNM y tasa de desocupación de los municipios del Triángulo Dorado, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

La dispersión de los datos muestra una relación negativa, en donde la tasa de desocupación disminuye cuando el SNM es positivo y aumenta, mientras que ante un SNM negativo la tasa de desocupación crece.

Para su cálculo, el coeficiente tiene la siguiente notación:

$$r = \frac{n(\sum xy) - (\sum x)(\sum y)}{\sqrt{n(\sum x^2) - (\sum x)^2} \sqrt{n(\sum y^2) - (\sum y)^2}}$$

Para la interpretación del coeficiente se considera que con una  $n=10$  y un  $\alpha=0.05$  un valor por encima de 0.632 existe una correlación lineal, de lo contrario se considera que no existe evidencia suficiente que sustente tal correlación (Triola, 2009).

$$r (\text{SNM y Tasa de desocupación}) = -0.462$$

El valor de coeficiente es -0.462 el cual es menor a 0.632 indica que no existe evidencia suficiente que nos permita considerar que la variable de desocupación este correlacionado con el SNM. Si bien estos datos no están correlación mediante el coeficiente de determinación  $r^2$  podemos determinar en qué medida se explica la variación de una de las variables respecto de la otra:

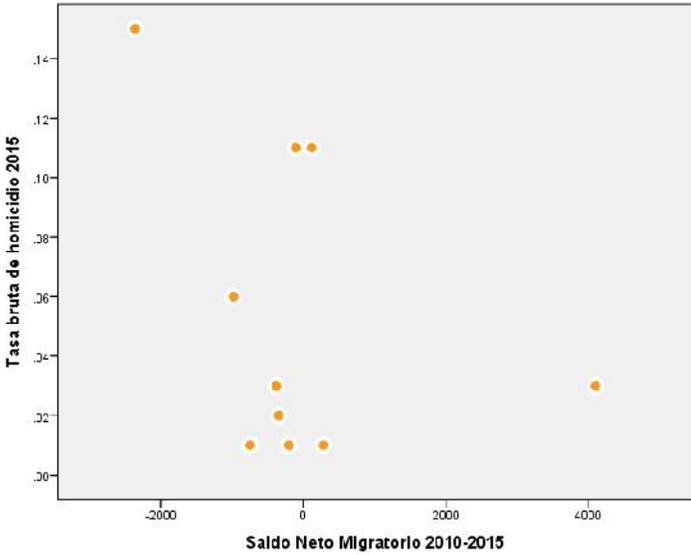
$$r = -0.462 \therefore r^2 = 0.213$$

Por lo que la tasa de desempleo explica el 21.3% de la variación en el SNM. Lo que nos permite concluir que las condiciones económicas del entorno expresadas a través de la desocupación en la región dan cuenta del 21.3 % del comportamiento del saldo neto migratorio en la región del Triángulo Dorado.

3.4.2. La relación de la emigración y la violencia en la región

Para determinar en qué medida se relacionan la emigración y la violencia, se utilizaron las variables del SNM de los municipios de la región y la tasa bruta de homicidio 2015 como proxy de la violencia relacionada con el narcotráfico. Para el cálculo de la tasa se tomaron los datos de los registros administrativos disponibles en el apartado de estadísticas vitales del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), que recopila los datos de mortalidad en la población y permite distinguir aquellos decesos que son clasificados como homicidio, los fallecimientos están disponibles por municipio y fecha de ocurrencia, lo que permitió la construcción de la variable.

Gráfica 3.2. SNM y tasa bruta de homicidio de los municipios de la Región del Triángulo Dorado, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

La dispersión de los datos en el gráfico muestra que las variables se relacionan de manera negativa, cuando el SNM tiende a cero o es negativo la tasa bruta de homicidio aumenta, con datos en los extremos donde los SNM mayores y positivos corresponden a bajas tasas brutas de

homicidio. La máxima tasa bruta de homicidio fue para los mayores valores negativos en el rango. Mediante el coeficiente de correlación de Pearson se calculó la fuerza de esta relación.

$$r (\text{SNM y Tasa bruta de homicidio}) = -0.370$$

El coeficiente de Pearson para esta relación que es de -0.370 no brinda la suficiente evidencia para sustentar una correlación lineal entre ambas variables. El coeficiente de determinación por otro lado nos indica que 13.7 % de las variaciones en el SNM se explican por la variación en la tasa de homicidios.

$$r = -.370 \therefore r^2 = 0.137$$

Esta relación entre la migración y el entorno social, como lo señala Bogue (1975) con frecuencia es el resultado de cambios sociales básicos que ocurren en los espacios.

### 3.4.3. La relación de la emigración y el desempleo utilizando el coeficiente de correlación de Spearman

La medida de la relación ente la variable SNM y la tasa de desempleo, así como con la tasa de desocupación nos describe que la fuerza de la relación no es evidencia suficiente para afirmar que existe una correlación lineal entre ambas variables. Sin embargo sabemos que las mismas se relacionan, por lo que recurriremos a un análisis no paramétrico, en este caso el coeficiente de correlación de Spearman, el cual nos permite medir la relación entre dos variables que no sucede de manera lineal a través de la fórmula:

$$r_s = 1 - \frac{6 \sum d^2}{n(n^2 - 1)}$$

Calculando el coeficiente para el caso de la tasa de desempleo, obtenemos:

$$r_s = -0.648, (p < .05)$$

Y haciendo el cálculo del coeficiente de determinación, que muestra en qué porcentaje la variabilidad de los datos se explica por la asociación entre el SNM y la tasa de desempleo:

$$r_s = -.648 \therefore r^2 = 0.42$$

El coeficiente de determinación nos indica que 42 % de la variabilidad en el SNM es explicado por las variaciones en la tasa de desempleo y que esta relación no es de tipo lineal, por lo que podemos afirmar que ambas variables se relacionan. Si bien los factores económicos no fueron determinantes de los SNM si fueron un factor relacionado con estas movilizaciones (Sobrino, 2011), pues los individuos se movilizan hacia otros espacios que ofrezcan mayores oportunidades de ingreso y acumulación material (Ravenstein, 1885; Arango, 1985). Esta emigración desde los municipios se relaciona también, como lo señala Stark (1991) con acceder al bienestar económico que logran algunos de los individuos que han migrado hacia otros espacios, aun cuando esta movilización obedezca más a una perspectiva o percepción de los individuos (Lee, 1966) sobre el lugar hacia donde realizan su movilización.

#### 3.4.4. La relación de la emigración y la violencia en la región utilizando el coeficiente de correlación de Spearman

El coeficiente de correlación de Spearman ofrece como ventaja detectar algunas relaciones que no son lineales y donde la distribución de los datos no poseen una distribución normal bivariada. Para el caso de la medir la relación entre el SNM y la tasa bruta de homicidios, obtenemos:

$$r_s = -0.222 \therefore r^2 = 0.042$$

El coeficiente nos da como resultado -0.222 y un coeficiente de determinación de 0.042, lo que indica que el 4.2 % de las variaciones en el SNM de la región puede explicarse por las tasas de homicidio de los municipios que la conforman. Este impacto sobre la emigración como lo plantea Bohra-Misha y Massey (2011) puede relacionarse con el umbral de violencia donde al no haber sido alcanzado no detona una migración masiva de personas hacia otros territorios.

Aunque como lo señala Jones (citado por Bohra-Misha y Massey, 2011), su efecto indirecto a través del deterioro de las condiciones económicas del entorno agrega impulso a la salida de personas.

### 3.5. Ideas finales del capítulo

Los municipios de la región del Triángulo Dorado han atravesado cambios en su dinámica demográfica en los últimos 15 años, no sólo en el volumen de sus habitantes, sino en la estructura por edad de su población. Estos cambios han sido producto de la migración de las personas hacia otros estados pero también entre sus municipios.

Los destinos estatales que los migrantes eligen han permanecido sin cambio desde 2000 hasta 2015, siendo Sinaloa y Sonora los principales. Lo que sí ha cambiado es la proporción de quienes eligen dejar la entidad de su residencia habitual y de quienes deciden establecer su nueva residencia en otro municipio dentro del territorio, la cual aumenta para el periodo 2010-2015. Esta preferencia provoca la concentración de población en algunas entidades contribuyendo a la desigual distribución de las personas en el territorio (Stern, 1983; Partida, 2010), al movilizar a las personas hacia espacios que ofrecen mejores condiciones para el desarrollo económico y una mejor calidad de vida (Sobrino, 2010; Cruz y Acosta, 2015). Pues como señala Piore (1971) estos migrantes provienen de regiones que no ofrecen las mismas oportunidades de ingreso que los destinos potenciales. Esta dualidad en las características de los espacios, desde donde se desplazan los migrantes y hacia donde se dirigen promueve su salida (Lewis, 1954).

Entre los factores que promueven estos movimientos, el desempleo de los municipios explica un 42 % los cambios en SNM, mientras que otros factores coyunturales como la violencia contribuyen a explicar estas variaciones en un 4.2 %, por lo que los factores económicos continúan siendo determinantes para detonar la movilización de las personas fuera de los territorios, en mayor medida que los coyunturales (Sobrino, 2010 y 2011). Esta relación también nos describe que no hay leyes o principios inamovibles detonados por una sola causa, sino que es un fenómeno complejo donde intervienen una amplia variedad de factores (Bogue, 1975).

## **CAPITULO IV**

### **LA EMIGRACIÓN Y SU RELACION CON EL DESEMPLEO Y LA VIOLENCIA SEGÚN LA EXPERIENCIA PERSONAL**

#### Introducción

El fenómeno migratorio es vivido e interiorizado por los individuos desde su perspectiva personal y única, atribuyendo a estas movilizaciones distintas expectativas y significados derivados de las circunstancias que las detonan. Además de los usuales escenarios de desempleo en los municipios de la región, se agregan otros de carácter coyuntural, expresados como factores de inestabilidad social, los cuales enfrentan a sus habitantes a nuevos entornos que deben ser vividos y normalizados, o que son resueltos al dejar sus comunidades de origen. En este contexto, el objetivo de este capítulo es conocer las circunstancias y factores que las personas tomaron en cuenta para dejar sus municipios de residencia habitual y dirigirse hacia otros al interior de la región o fuera de ella y las circunstancias que los motivaron a llevar a cabo esta movilización, así como indagar sobre sus percepciones y significados en cuanto a su entorno de residencia y de su migración.

El capítulo está estructurado en tres apartados más una reflexión final. En el primero se presenta la metodología cualitativa utilizada en esta parte de la investigación, misma que nos brindó las herramientas necesarias para realizar las entrevistas semi-estructuradas a los emigrantes de los municipios de la región, así como a los informantes clave. En el segundo apartado se encuentran los hallazgos de las entrevistas de aquellos emigrantes que manifestaron haberse movilizado en la búsqueda de oportunidades de trabajo o mejora económica. En la tercera parte se analizan las entrevistas semi-estructuradas realizadas a los desplazados por hechos de violencia en la región. Finalmente se realiza una reflexión en torno a los hallazgos encontrados en las entrevistas. Las experiencias de los migrantes, así como las reflexiones de los informantes clave, se utilizan durante el capítulo para contextualizar los factores que impulsan estos movimientos de las personas.

#### 4.1. La metodología cualitativa

Ante la limitación que el uso de una metodología única ofrece para captar la complejidad de los actuales fenómenos sociales se optó por el uso de una metodología cualitativa, la cual permite una mayor amplitud, profundidad y sentido de comprensión de procesos como la emigración (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), por lo que además del análisis cuantitativo mostrado en el capítulo anterior se realizaron entrevistas semi-estructuradas a individuos que hubieran emigrado desde los municipios que forman parte de la Región del Triángulo Dorado en el periodo 2000-2015, con el objetivo de indagar sobre las circunstancias del entorno y los factores que las personas identificaron como motivantes para su salida. Estas motivaciones son propias de cada individuo y se derivan de la manera en que las personas interpretan su entorno y su capacidad de modificarlo o impactarlo, siendo la migración la estrategia que eligieron. Esta metodología cualitativa permitió a través de los relatos de los entrevistados una aproximación más comprensiva y humana de esta emigración (Morse, 1991).

El uso del método cualitativo permitió, además, interpretar esta movilización desde los significados particulares que los individuos le otorgan a través del relato del modo de vida que llevaban en sus comunidades y de las circunstancias que los orillaron en un inicio a considerar y posteriormente a efectuar su salida (Vasilachis et al, 2006), pues la entrevista facilita que los migrantes no solo narren sus experiencias sino que las revivan y reflexionen (Fernández, 2010). De acuerdo con Maxwell (1996, citado por Vasilachos et al, 2006), entre potencialidades que brinda la investigación cualitativa se encuentran: 1) comprender los significados que las personas dan a sus acciones, vidas, experiencias y sucesos de los que forman parte; 2) comprender el contexto en que los individuos se desenvuelven y cómo influyen en sus acciones; y 3) comprender los procesos por los cuales los sucesos se realizan. Esta preponderancia de las perspectivas subjetivas, de las historias y experiencias ubicadas en el contexto particular permiten considerar estas interpretaciones dentro de las circunstancias de lo local (Vasilachis et al, 2006).

Se realizaron 14 entrevistas a personas que emigraron desde la Región del Triángulo Dorado, cinco en Tijuana, B.C., dos de las cuales fueron vía internet, pues los entrevistados residen en

la Ciudad de México y Monterrey, N.L. respectivamente; cinco se realizaron en Cosalá, Sinaloa y en Durango capital cuatro más. Para el caso de los informantes clave se realizaron 12 entrevistas a funcionarios de dependencias estatales, federales, asociaciones y miembros de la sociedad civil quienes como parte de sus actividades participan en el apoyo y atención de las actividades económicas en Durango, mientras que otros colaboraron en la atención al desplazamiento de personas desde el municipio de Tamazula, Durango hacia Cosalá, Sinaloa en octubre de 2015. La finalidad de realizarlas fue recabar las impresiones y comentarios hechos por los habitantes sobre los motivos para haberse movilizado, así como saber para el caso de los desplazados, en qué consistió la atención brindada por parte de los gobiernos estatales, de Durango y Sinaloa; específicamente qué tipo de apoyo se les brindó y qué seguimiento se hizo de estos casos.

#### 4.2. La migración y el entorno económico que la incentiva

La perspectiva de acceder a una mayor oferta de oportunidades de trabajo y mejores niveles salariales ha incentivado a las personas a emigrar fuera de sus lugares de origen. Esto debido a que la fuente de ocupación principal de la población de los municipios de la región se concentra en los sectores primario, secundario, servicios y, en menor medida, en el comercio. Actividades como la agricultura, ganadería y la minería constituyen los principales sectores económicos para la mayoría de los municipios con la excepción de Culiacán, cuyos sectores servicios y comercio son los de mayor importancia. A pesar de las fuentes de trabajo disponibles, son pocas las que cuentan con beneficios o prestaciones para los trabajadores, pues a partir de los datos abiertos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que se encuentran disponibles a nivel municipal a partir del año 2004, y considerando una serie de diez años (2005-2015) que permita ver el comportamiento de la población ocupada y su acceso a la seguridad social, el municipio de Culiacán concentra para todos los periodos más del 99 % de los trabajadores asegurados con variaciones mínimas y contribuciones marginales del resto de los nueve municipios. Estas condiciones contribuyen al entorno que no arraiga a sus habitantes sino que impulsa su salida.

#### 4.2.1. En búsqueda de mejores oportunidades: los emigrantes calificados

La búsqueda de oportunidades laborales distintas de las tradicionales como la agricultura y ganadería o de las más desarrolladas en la región, como los servicios y el comercio, es uno de los factores que agrega impulso a la migración, sobre todo para aquellos individuos que cuentan con estudios a nivel licenciatura, alguna especialización o postgrado. Estos se enfrentan a insertarse al mercado laboral en una actividad distinta a la de su área de estudio o no encuentran trabajo, situación que los motiva a emigrar hacia los lugares donde se ubique el tipo de industria que los demande o les brinde oportunidades de empleo. De acuerdo con Bogue (1975) y Singer (1986), la migración actúa no sólo como un mecanismo de ajuste llevando a la mano de obra hacia los espacios donde es requerida, sino también de sus capacidades reubicando a estos individuos en los lugares donde puedan hacer uso máximo de sus calificaciones. Sobre esta decisión, en todos los casos fue manifestado por los entrevistados al ser cuestionados sobre el motivo principal de su cambio de residencia: por trabajo, ninguno dudo en expresarlo llanamente. La sectorización de los tipos de industria sobre la geografía, producto del desarrollo económico, es un fenómeno que también sucede a nivel de las instituciones educativas que nutren la demanda del mercado laboral donde se asientan, lo que promueve la salida de individuos que desean especializarse en un sector o rama específica. Esta especialización no sólo se da en la elección de la profesión o posgrado, sino que en concordancia a lo establece Lewis (1954), este desarrollo económico impacta al mismo mercado de trabajo en donde los individuos adquieren otras capacidades necesarias para su actividad, lo que aumenta su movilidad en su nicho de industria elegido, como comentaron algunos de los informantes:

*“...pues ya buscando trabajo me vine a Tijuana, ese fue el motivo... pues principalmente que no había tanto donde trabajar allá (Culiacán)... hay más demanda de trabajo (en Tijuana)... lo que pasa es que son más egresados de la facultad en Sinaloa y son menos acá... si, yo siento que de acuerdo a la especialidad que escogí, aquí está mucho mejor que en Sinaloa...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Tijuana, B.C., 2016).

*“...estaba padre, pero yo siempre estuve consciente desde que ya entre a la carrera...si yo quería ejercer como ingeniero no iba a haber, entonces prácticamente desde que yo entré a estudiar ingeniería...yo ya tenía en la cabeza la idea de que yo me iba a tener que mudar de ciudad...aquí la industria me fuerza a tener un tipo de preparación que en Culiacán no necesito, o sea aquí yo tengo que ser una cosa que es Black belt en*

*manufacturing,...tengo que manejar ciertas cosas que allá no, entonces laboralmente puedo decir que vivir en esta ciudad me ha hecho estar más preparada...*” (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Monterrey, N.L., 2016).

*“...desde el 2004, este los que estábamos en la carrera que ya estábamos interesados en ver posibilidades de un posgrado nos pusimos a hacer búsquedas de programas...yo ya desde entonces sabía que me quería venir a Tijuana...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Tijuana, B.C., 2016).

#### 4.2.2. En búsqueda de mejores oportunidades: otros sectores económicos

Esta presencia de nichos de empresas en algunos espacios, como lo establece Singer (1986) es parte del proceso de industrialización, el cual no ha sido homogéneo a lo largo territorio, concentrándose en ciertas ciudades, las cuales reciben los beneficios de conectividad, equipamiento de servicios y mano de obra, lo que provoca que el proceso se perpetúe a sí mismo. La predominancia de un sector primario o secundario como sucede en la región, provoca entre otros dos efectos: uno, que las personas deseen trabajar en sectores distintos a los presentes en la región, por lo cual la abandonan, o como alternativa, permanecer e insertarse en un mercado de trabajo que debido a la sobreoferta de mano de obra deprime los salarios y demás incentivos que pudiera ofrecer al trabajador. La posibilidad de migrar a un espacio que ofrezca las oportunidades laborales buscadas por los individuos es decisivo en el proceso de tomar la decisión de emigrar y así lo manifestaron los entrevistados, pero otros factores relacionados con la modernización de los espacios (Germani, 1969), como la conectividad con otras ciudades, el acceso a escuelas, servicios de salud y lugares de diversión, por mencionar algunos y que contribuyan a lograr un modo de vida más integral, también son considerados por las personas:

*“...mi área de trabajo es totalmente diferente Culiacán a Tijuana y por supuesto hay más trabajo aquí para nosotros que allá...porque atendemos pacientes de Tijuana y California...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Tijuana, B.C., 2016).

*“...lo que si es que es fea la ciudad y la sigo considerando muy fea pero son, es pues lo normalizas, la estética la normalizas te acostumbras y si hay calidad de vida te gusta, a mí me gusta mucho el estilo de vida o calidad de vida que tengo aquí (Tijuana)...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Tijuana, B.C., 2016).

El asentamiento de ciertos tipos de industria en algunos espacios del país, ha creado nichos laborales, los cuales han provocado corrientes migratorias donde los potenciales migrantes identifican esos espacios con sectores que requieren determinados perfiles de trabajador, lo que ha generado que un mayor número de mano de obra calificada la elija como nuevo lugar de residencia. Ello, en concordancia con lo establecido por Ravenstein (1889) sobre los factores de atracción, perpetúa los nichos industriales, generando una especialización de la mano de obra y aumentando su atractivo para ciertos tipos de migración. Esto provoca también un mayor contraste entre los espacios que las personas dejan y hacia los que se dirigen, por lo que este nuevo destino puede ser sólo temporal o en el corto plazo:

*“...o sea tuve oportunidad de visitar varios parques industriales y cosas, a lo mejor si hubiera ido a Guadalajara y hubiera visto hubiera dicho me voy a Guadalajara porque es como que lo más usual irse a Guadalajara o Tijuana (desde Culiacán), pero bueno vine para acá, y vi eso y yo dije aquí es que, aquí hay mucho trabajo entonces por eso decidí irme a Monterrey, digo aparte de que vi que había mucho trabajo la ciudad me pareció muy padre porque era completamente diferente a lo que yo conocía, entonces fue por eso Monterrey...no yo la verdad que ya no me veo en Culiacán, ..., sin embargo no me quiero quedar en Monterrey, este, entonces yo me veo en Monterrey no sé a lo mejor de aquí a que cumpla 40 años y después a otro lado...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Tijuana, B.C., 2016).

*“...mi ideal te digo es irme a Culiacán...pero lo veo difícil, entonces, si nos gustaría movernos no sé a algún, no sé Querétaro, algo por aquí cerca que sea una vida más tranquila, de provincia como le dicen ellos, este, pero a veces digo pues igual y ya nos quedamos aquí en la ciudad de México porque es donde están las oportunidades no, entonces pones en una balanza las oportunidades laborales contra el confort o pues estar agusto no en una ciudad más tranquila, de tener tiempo para, calidad de vida, entonces pues yo creo que mientras podamos tener calidad de vida pues va a ser donde vayamos a estar...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a la Ciudad de México, 2016).

#### 4.2.3. En búsqueda de mejores oportunidades: un mejor ingreso

La búsqueda de una oportunidad de trabajo o una ocupación que permita obtener ingreso es, como lo establece la economía neoclásica, uno de los alicientes para la movilización de las personas, las cuales evalúan su inserción en el mercado local contra la posibilidad de encontrar una mejor oferta fuera de sus lugares de origen y la ejecutan bajo la expectativa de obtener el

mayor beneficio de su decisión. Otra estrategia que las personas han encontrado y aplicado ante la imposibilidad de insertarse exitosamente al mercado laboral formal, es el autoempleo. Esta estrategia está directamente relacionada con el nivel de salarios en la región, el cual se determina no sólo por el tipo de industrias presentes, sino por otros factores como la disponibilidad de mano de obra o el grado de calificación que requieren las tareas. Esta comparación que realizan los potenciales migrantes entre los ingresos en su comunidad y el de otros espacios, fomenta que la salida sea más atractiva y que mientras persista será un factor de expulsión (Harris y Todaro, 1970; Starks, 1991). Como comentaron algunos de los informantes clave, esta alternativa de generar la propia fuente de ocupación provoca que sean comunes las actividades comerciales, como misceláneas o cafeterías, lo que crea fuentes de trabajo desprotegidas:

*“Me mude a Tijuana por trabajo, en si no lo tenía seguro apenas empezaría a buscar, creí que a mis 23 años no tenía otra opción porque no tenía nada ahorrado para poner algo propio...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Tijuana, B.C., 2016).

*“..mira yo considero que hay suficientes fuentes de autoempleo si tú quieres, o sea, oportunidades que se crea la gente sola, de otro modo considero que no son suficientes y las que hay no están bien pagados... bueno como te había dicho la oportunidad de ser ingeniero porque es que acá en Culiacán el que sale de ingeniero trabaja en otros, en la Coppel, en su Karne o en cosas que no les permiten ejercer y la verdad pues que también el rango salarial es mucho más alto, yo puedo decirte así que yo eh en la misma posición en la que estoy o sea yo soy ingeniero a nivel supervisión vamos a decir, y puedo decirte que gano más que cualquiera de mis compañeros que están en el mismo nivel en Culiacán...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a Monterrey, N.L., 2016).

*“...eh yo creo que no, o sea los trabajos que hay son ijole no sé cómo describirlos, ...son muy poquitas las opciones que hay y los trabajos pues son un nivel que no requiere a lo mejor tanta especialización no, una carrera tal vez, y pues son horarios muy extensos, el pago es pues eh, no sé, es poco ¿no?...”* (Entrevistado originario de Culiacán, Sinaloa que emigró a la Ciudad de México, 2016).

#### 4.3. El desplazamiento desde la Región del Triángulo Dorado

Uno de los principales obstáculos para documentar los hechos sobre los desplazados en la región es la falta de información o el acceso a ella, más allá de las notas periodísticas de la prensa local

y nacional publicadas durante la coyuntura. Algunas dependencias y organismos, como la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH) realizó como parte de su visita a Cosalá, Sinaloa un informe para su homóloga nacional, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) el cual no es público pues contiene datos personales, testimonios y quejas de los afectados. La Secretaría General de Gobierno del estado de Durango, fue el organismo encargado de coordinar la atención a los desplazados en el vecino estado de Sinaloa, por lo que elaboró un informe para la Secretaría de Gobernación (SEGOB) que no se encuentra disponible para consulta pública.

Esta carencia de información oficial hace que las entrevistas a los desplazados una fuente alternativa de información. Por ello, se ubicó al primer entrevistado en la ciudad de Durango, quien refirió a los tres restantes. Para ubicar a los desplazados de Tamazula, Durango que aún se encontraban en Cosalá, Sinaloa se solicitó el apoyo del personal de DIF Cosalá, pues sus oficinas se utilizaron como albergue-comedor temporal durante el desplazamiento. Durante la contingencia llegaron a las instalaciones de DIF aproximadamente 217 familias. La dependencia no registró el número exacto de personas, pues se nombró un representante por cada familia para entregar el apoyo correspondiente.

Si bien este desplazamiento fue ampliamente cubierto por la prensa local y nacional, y tuvo el beneficio de generar una respuesta por parte de los gobiernos estatales de Durango y Sinaloa, no todos los desplazamientos ocurren de esta manera, como es el caso de los desplazados entrevistados en la capital de Durango. Ellos fueron amenazados por un grupo de narcotraficantes para que abandonaran su comunidad, detonando la movilización de las familias, migrando algunos a Mazatlán, Sinaloa y Durango, Durango. Estos movimientos de pequeños grupos no son advertidos o reportados ante las autoridades por temor, lo que contribuye a que pasen inadvertidos y sea difícil dimensionar la magnitud del fenómeno.

#### 4.3.1. La coyuntura que detona el desplazamiento

Como ya han planteado algunos autores, las condiciones presentes en el entorno fomentan la salida de las personas desde sus territorios, pero en el caso del desplazamiento existe otro factor

que la detona, como lo establecen Bohra-Misha y Massey (2011), el “umbral” a partir del cual las personas consideran que ya no es posible permanecer en sus lugares habituales (McAdams, 2014; Albuja, 2014). Para los habitantes del municipio de Tamazula, esta coyuntura se presentó en el mes de octubre de 2015 durante un operativo de la Secretaría de Marina (SEMAR), en el cual se utilizaron helicópteros para realizar la búsqueda de personas relacionada con el cultivo de droga. Como mencionó uno de los informantes clave, estas incursiones se realizan por sorpresa y no se informa a las autoridades locales. Estos operativos no son nuevos para los habitantes de la región, pues durante las entrevistas manifestaron que ya habían sucedido con anterioridad. La presencia del ejército para la quema de cultivos es normal, pues como señala Maldonado (2010) el cultivo de droga vegetal está anclado a territorios particulares, en donde sus habitantes han realizado el cultivo para ciertos grupos en particular de manera tradicional (Santa Cruz, 2016). Este modo de operar en que ha vivido la región, perdió su equilibrio a partir de la estrategia de combate al narcotráfico, pues los arrestos, enfrentamientos y decomisos generaron vacíos en las estructuras criminales, los cuales fueron aprovechados por nuevos grupos criminales que buscaron tomar por la fuerza su cuota de mercado (Santa Cruz, 2016).

Este gobierno alternativo, en que el narcotráfico llena el vacío dejado por el Estado, es normal para los habitantes de la región, pues consideran que cumple el rol de brindar bienestar a la población, y genera una desconfianza en las autoridades locales, quienes constantemente fueron referidas como malandros o malos:

*“...estábamos mejor cuando estaba el Chapo, cuando él está nadie entra (a la región)...yo todos los días en mis oraciones le pido a Dios porque él salga de la cárcel...”* (Alcázar, Ana, entrevista, 2016).

*“...el Chapo ayuda a la gente...lo encerraron para sacarle dinero...les dio buenos aguinaldos a sus trabajadores, de 10 mil pesos y les paga buenos sueldos de seis mil pesos...otra gente se mete, por eso se hace la violencia...”* (Vázquez, Otón, entrevista, 2016).

El principal motivo expresado por los entrevistados para salir hacia Cosalá fue el temor a los disparos, a que “les hicieran algo”. Como lo establece la literatura, para estos emigrantes la percepción de peligro a su persona o grupo familiar es real (Albuja, 2014), y aun cuando no se reconozca un clima de violencia generalizado en la región, según lo expresado por algunos de

los informantes clave, estos migrantes no son desplazados sino que forman parte de los grupos criminales a través de cultivar droga, por lo que esta emergencia es solo un intento de desacreditar a la SEMAR. Sin embargo, es real que los individuos y familias dejaron todas sus posesiones y privilegiaron su seguridad (Cañedo y López, 2016). De igual manera los desplazados de Sapioriz manifestaron su temor a que las amenazas se concretaran y decidieron movilizarse, pues al menos uno había sido víctima de secuestro. Este antecedente de violencia incrementa el temor de las personas en torno a que las amenazas se concreten (Reynolds, 2014; Rubio y Bachi, 2014).

Debido a lo disperso de los caseríos, algunos habitantes tuvieron oportunidad de movilizarse acompañados únicamente de su núcleo familiar, mientras que otros pospusieron algunas horas su movilización, organizándose con el resto de las familias con las que están emparentados. La mayoría de los habitantes de Tamazula se desplazaron hacia Cosalá caminando dada la cercanía de ambos municipios, a través de senderos en el bosque, en grupos conformados por adultos y niños pequeños. El temor a ser afectados también se relaciona con lo que algunos de ellos comentaron, pues se dedican “*por qué no decirlo, a la siembra*” de mariguana y amapola.

Esta salida de personas no fue notificada a alguna autoridad sino que, como lo mencionaron algunos informantes clave, lo supieron cuando familiares de los desplazados que viven “*en el otro lado*” comenzaron a llamar a las oficinas del Gobierno estatal de Durango, para informar que las personas se encontraban en camino hacia Cosalá, pues los helicópteros habían disparado contra las casas. Para el municipio de Cosalá, este desplazamiento también los tomó por sorpresa, pues por la mañana, al abrir las puertas del edificio que funge como sus oficinas, grupos de familias fueron llegando poco a poco durante el día comentando el motivo por el habían salido del municipio vecino. Además de la cercanía, algunas personas son originarias del municipio sinaloense o contaban con familiares que podían recibirlos y auxiliarlos. La salida, además de intempestiva, fue realizada sin algún tipo de transporte y las personas llevaron lo mínimo indispensable, dejando su casa, vehículos, ganado, cosecha y otros bienes atrás.

Para el caso de los habitantes de Sapioriz, la amenaza de que dejaran la localidad antes de las seis de la tarde permitió que algunas familias se organizaran para salir en conjunto y movilizarse

en varios vehículos. Y se dirigieron hacia lugares donde contaban con familiares que pudieran apoyarlos. Estos desplazados en algunos casos han vivido hechos de violencia, en su grupo familiar e incluso ellos mismos, como secuestros u homicidios, lo que aumenta su percepción de que esta amenaza puede concretarse afectándolos en lo personal o a sus familias.

*“...estaba preparando el desayuno como a las ocho de la mañana y llegó el helicóptero a El Limón, lo vi por la ventana de la cocina, había además otros cuatro helicópteros, llegaron tirando, salí de la casa para que vieran que era una mujer sola, eso me había dicho mi esposo que hiciera en caso de que llegaran así los helicópteros...mi esposo se regresó y nos fuimos con mi hija por el monte...tardamos cuatro días en llegar a Cosalá...”* (Velázquez, Isabel, entrevista, 2016).

*“...es muy tranquilo, esto sucedió de repente, no había rumores, ya había pasado algo hace como cinco años...hubo helicópteros, avionetas, no sé y hubo balazos, había un escándalo...tardamos cinco o seis días en llegar por el monte, no nos dejaban caminar (los helicópteros)...”* (Ramírez, José, entrevista, 2016).

*“...llega la marina y destruye pero nunca dejan completamente limpio...entonces con lo que queda la gente insiste y vuelve a plantar...hace 30 años en Cosalá no había casas buenas...cuando no hay dinero en la sierra no hay dinero en Cosalá...”* (Ríos, Felipe, entrevista, 2016).

*“...lo que pasó sucedió en la localidad de El verano, como a una hora, pero como el helicóptero tiraba, mejor nos venimos, por miedo...oscureciendo salimos por temor de que llegaran hasta el poblado, por eso salimos de noche...”* (Juárez, Rosa, entrevista, 2016).

*“...me secuestraron cuatro días, vivo solo, estaba preparando el desayuno cuando los vi venir...me dijeron que andaba bravos, corrí al monte pero uso dos bastones...me llevó la judicial, los estatales, a Otaez (municipio), con los militares, a mí y a otros...los mataron, en la noche...me acusaban de ser cómplice de cultivar...”* (Vázquez, Otón, entrevistado, 2016).

#### 4.3.2. Las condiciones de vida en el destino del desplazamiento

En el destino, como el caso de Cosalá, las personas viven con familiares o casas prestadas, en algunos casos son beneficiarios de programas de asistencia social como Oportunidades o 60 y más, lo que les permite tener un ingreso para la economía familiar, además del que reciben de familiares cercanos o algunos conocidos. El costo de vida en las cabeceras municipales es percibido como más caro, pues en la sierra el agua es entubada mediante mangueras desde los

veneros, la luz se obtiene de plantas de gasolina y no están sujetos a pagos como el predial. Servicios básicos como la luz eléctrica no han estado presentes de manera usual ni siquiera en las cabeceras municipales, como el caso del municipio de Canelas que recientemente, desde hace doce años, cuenta con el servicio y ya no depende de una planta de luz (Cervantes, Lucía, entrevista, 2016).

El acomodo en los lugares donde actualmente residen es precario, no cuentan casi con muebles e incluso algunos los han construido ellos mismos, como comenta una de las entrevistadas, *“ni para qué hacer arreglos, no es mi casa”* (Rubio y Bachi, 2014). Usualmente se ubican en los cinturones de la zona urbana, alejados de las principales vialidades y zonas comerciales, pero donde las rentas son más accesibles:

*“...pienso esperar uno o dos meses más para regresar, siento una tristeza grande por lo que perdimos...nos dan Oportunidades y nos apoya una hija...”* (Ramírez, José, entrevista, 2016).

*“...acá en Cosalá se vive muy apenas, mis hijos me traen maíz...acá se tiene que pagar agua, luz, predial...los biles (bills) de los servicios...”* (Melendez, Martha, entrevista, 2016).

*“...acá pues vivimos de prestado o de rentado...en el rancho la vida es más fácil, allá hay plantas solares, el agua es por mangueras...ahora es diferente, por el reborujo, se viven con miedo, antes no había bronca...”* (Juárez, Rosa, entrevista, 2016).

#### 4.3.3. El retorno de los desplazados

Esta salida no planeada que derivó en dejar sus pertenencias materiales atrás, además de que la mayoría de los entrevistados manifestaron dedicarse a actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería, lo que les impide poder realizarlas en el lugar al que se desplazaron (Rubio y Bachi, 2014), los enfrenta a la falta de dinero. Por lo que la estrategia implementada en la mayoría de los casos ha sido la separación familiar, no sólo del núcleo familiar esposo/esposa, sino a través de otras estrategias: por ejemplo, un pariente femenino permanece con los menores, propios y de otros familiares, mientras el resto regresa a trabajar por el temor de que suceda nuevamente un operativo de este tipo. El retorno sucedió por etapas, en la mayoría de los casos los hombres o jefes de familia regresaron para *“dar una vuelta”*, encontrando que

las casas habían sido saqueadas, se habían llevado la comida y los electrodomésticos, y el ganado ya no se encontraba o para alimentarse se habían comido las milpas. Quienes regresaron fueron en su mayoría los hombres, permaneciendo en el lugar de desplazamiento las mujeres, los niños y las personas de más edad (Rubio y Bachi, 2014; CMDPDH, 2014), que volverán cuando sus familiares les confirmen que es seguro regresar:

*“...mi esposo se regresó, yo me quedé con mi hija, no regreso por temor...ya no me regreso...”* (Velázquez, Isabel, entrevista, 2016).

*“...destruyeron las casas, se robaron los alimentos, todo se llevaron...”* (Ramírez, José, entrevista, 2016).

*“...ya se regresaron (los adultos)...allá se dedican a la siembra de maíz, de frijol y de contrabando...me quedé cuidando a los niños y los de una hermana que se regresó a trabajar...”* (Juárez, Rosa, entrevista, 2016).

*“...yo no puedo regresar, estoy solo allá... los hombres ya se regresaron a trabajar en la mina...”* (Vázquez, Pedro, entrevista, 2016).

*“...tengo miedo (de regresar), porque a los que levantan ya no regresan...si, sí pueden estar allá las mujeres y los niños, los hombres no...”* (Vázquez, Juan, entrevista, 2016).

#### 4.4. Ideas finales del capítulo

Las motivaciones expresadas por los entrevistados para dejar sus lugares de residencia habitual, pueden ser ubicadas en las dos categorías, pero debemos además considerar el contraste de sus discursos.

Por un lado, los migrantes de tipo económico que buscan una mejora de sus condiciones de vida, particularmente de su ingreso o de las oportunidades que se puedan traducir en uno, se enfrentan a que la vocación productiva de la región, principalmente agrícola y ganadera, no empata con estas expectativas. Quienes cuentan con una escolaridad superior, se enfrentan a un probable subempleo al permanecer en sus lugares de origen. El autoempleo es otra alternativa de ocupación e ingreso, sin embargo no lo es para todos pues requiere una inversión inicial, además de que crea una fuente de trabajo sin prestaciones para el autoempleado. El sector servicios, que no requiere de trabajadores especializados, se satura en oferta de mano de obra presionando los

salarios hacia abajo, lo que impide que las personas puedan encontrar este nivel de vida deseado y abona a los factores de expulsión.

Este escenario que no es nuevo, ha creado flujos donde los individuos constantemente se movilizan hacia otros destinos, principalmente urbanos, que les ofrecen mejores condiciones de empleo y salarios, provocando que los más preparados dejen la región y permanezcan quienes no pueden costear su salida.

Para este tipo de migrantes su motivación es clara, y coincidieron que otros factores, como la inseguridad, no jugaron un rol en su decisión. Su proceso fue planeado, decidieron un lugar de destino y se movilizaron, algunos de ellos cuando migraron lo hicieron en compañía de otras personas, como compañeros de escuela. Quienes permanecieron manifestaron que habían tenido que adaptarse al modo de vida y de trabajo de su nuevo hogar. La mayoría de ellos no considera esta migración como su último movimiento, las calificaciones y experiencia obtenidos consideran los llevarán hacia otros mercados, distintos al de su lugar de origen. Sobre su retorno expresaron extrañar a sus familias y entorno, pero mencionaron que laboralmente no ofrecía nada para ellos.

Por otro lado se encuentran los desplazados, los entrevistados no poseían una situación económica holgada, las actividades para obtener el sustento estaban relacionadas con el campo, la cría de animales y la venta de sus cosechas. El tema del cultivo de droga no fue abiertamente comentado, incluso por quienes ya habían manifestado lo realizaban. Durante la entrevista se vinculó como la actividad que realizaban las gavillas o grupos delictivos locales, lo que era motivo de conflicto entre los grupos delictivos locales y otros que deseaban instalarse. Entre quienes percibían que la violencia que motivó el desplazamiento estaba relacionada con disputas por la tierra para cultivo, algunos comentaron que la siembra no era nueva en la región, pero que mientras fue realizada por los habitantes locales no fue fuente de conflicto o violencia. Los brotes de violencia ocurridos cada cierto tiempo también fueron comentados y atribuidos a la presencia de estas gavillas o al enfrentamiento entre las gavillas locales y otros grupos que deseaban instalarse en su territorio.

Las entrevistas fueron largas. Los entrevistados rememoraron cómo habían sido sus territorios desde que recordaban y a pesar de que se encontraban desplazados los describieron como tranquilos, para hacer una vida, para criar hijos. Excepto en un caso, ninguno de los entrevistados sufrió daño físico, pero algunos sí habían experimentado la muerte de un familiar cercano a manos de la violencia de las gavillas. Todos expresaron el temor de ser víctimas de secuestro, levantones u otro tipo de violencia como el principal motivante para su desplazamiento. La fuerza pública, como policías locales fueron motivo de sospecha por estar coludidos con el crimen organizado. La confianza en otras instituciones como el ejército o la marina fue mayor, pues sí se sentían protegidos por ellos.

El detonante del desplazamiento fue un momento de particular violencia, en un caso por parte de la SEMAR y en el otro de un grupo criminal. La decisión se tomó en el momento o en las siguientes horas, la mayoría se desplazaron en grupos familiares para procurar protección unos a otros. La ubicación de familiares o una red de apoyo determinaron el destino del desplazamiento. Se ubicaron en condiciones precarias en domicilios prestados o en los cinturones urbanos. Los hombres o jefes de familia ya habían regresado, pues debían trabajar, mientras que las personas de mayor edad, las mujeres y los menores permanecían fuera ante el temor de que la inseguridad continuara. En el lugar del desplazamiento, vivían de los apoyos federales, de apoyos familiares e incluso de vecinos. Excepto algunos casos manifestaron su deseo de volver, siempre que sus familiares o vecinos en sus municipios les informaran que todo se había tranquilizado. Este temor a pesar del tiempo que ellos tenían desplazados no había disminuido, pues varios de ellos preguntaron si no les habían mandado las gavillas para ubicarlos y sobre qué haría con la información recopilada, en todos los casos hablaron del temor de que pudieran ser nuevamente amenazados o de sufrir algún daño.

La información captada en las entrevistas muestra dos formas de migración que contrastan: una planeada, otra intempestiva y decidida en un momento crítico; una que busca la mejora económica, otra que enfrenta a las personas a perder su patrimonio. La primera cumple la expectativa anhelada, la otra es una experiencia temida y no deseada.

## CONCLUSIONES

La población de la Región del Triángulo Dorado ha sido tradicionalmente migrante, condición que se mantiene durante el periodo 2000-2015. Seis de sus diez municipios perdieron población, este cambio además de modificar su número de habitantes, modificó su estructura poblacional, pues los grupos más jóvenes han reducido su tamaño respecto al total de la población. Aunado a las condiciones económicas que imperan en la región, moldeadas por la vocación de su territorio principalmente agrícola y ganadero, y su complicada geografía, que la aísla física, social y económicamente, la región vivió un periodo de inestabilidad social derivada de la violencia por el combate al narcotráfico. Desde el discurso oficial, esta coyuntura se planteó como la gran explicación a la problemática de la región. Esto fue posible por la percepción de la región como un territorio cuya principal actividad es el narcotráfico, lo que provoca que se invisibilice el contexto económico y la falta de atención con que el estado ha actuado en la región. Este discurso, sin embargo, justifica la no atención a su verdadera problemática económica y de seguridad, por parte de los gobiernos municipales, estatales y el federal.

Entre las conclusiones de esta investigación, podemos mencionar que los motivos económicos mantienen su preponderancia como factor de movilización de las personas desde sus lugares de origen. El deseo de prosperar en lo material y ante un entorno que no brinda oportunidades continúa ocasionando que las personas migren, como lo han hecho de manera tradicional. Las actividades productivas, con un dominante sector agrícola y ganadero y escasamente manufacturero, han tendido a terciarizarse a través del comercio y los servicios. Sin embargo, ello no ha contribuido a crear una mayor variedad de industrias en que las personas puedan insertarse, especializarse o lograr mejores salarios. Estas condiciones, manifestaron los entrevistados, en algunos casos ocasionan una emigración planeada y con una finalidad claramente delineada, realizada por individuos cuya formación escolar y experiencia laboral les permite elegir un destino que consideran puede proveerles mejores oportunidades. Además de los factores económicos que promovieron esta migración, una vez lograda una cierta estabilidad económica y laboral en el destino, las personas consideran otros factores como ejes de una probable nueva migración, como lo es la calidad de vida que ofrecen otros espacios que son evaluados como nuevo destino.

Además de los factores económicos, surgieron otras condiciones que impulsan la salida de sus habitantes, pues la estrategia planteada desde el ejecutivo federal para enfrentar la problemática del narcotráfico fue vivida por los habitantes de la región dentro de su territorio. De acuerdo a lo manifestado por los migrantes durante las entrevistas, esta lucha se ha dado entre la fuerza pública y la población civil y entre el crimen organizado y la población civil. El estado a través de sus corporaciones, generaliza como narcotraficantes a todos los habitantes de ciertas localidades de la región y en esta calidad los combate. Por otro lado, los grupos criminales presionan a la población para provocar que deje las comunidades y entonces ellos adueñarse de los cultivos ilícitos, de igual manera, generalizando entre quienes se dedican al cultivo y quienes no, pues el terreno es igualmente valioso. Estos brotes de violencia en la mayoría de los casos han sido normalizados por la población, pues como mencionaron han sucedido con anterioridad. Ante este escenario, la población actúa emigrando, para después regresar y continuar en sus comunidades de origen realizando sus actividades normales, sin embargo el temor generado por estas incursiones no los abandona.

Estos movimientos, de los migrantes económicos y de los desplazados que huyen de estas manifestaciones de violencia, nutren las corrientes migratorias ya creadas que se dirigen a lugares típicos de llegada. Desde los municipios de menor tamaño esta migración se ha dirigido en su mayoría hacia otros municipios de mayor tamaño al interior del estado, mientras que los municipios de mayor tamaño o más urbanizados en mayor número se han dirigido hacia otros lugares igualmente urbanos. Aunque algunos destinos típicos de migración como Ciudad Juárez y Tijuana perdieron atractivo debido al tema de la inseguridad, no se ha frenado la salida de las personas. El clima de inseguridad y combate al narcotráfico han sido normalizado por las personas (en todo el país). Los migrantes económicos manifestaron que la inseguridad no fue un factor determinante, mientras que para el caso de los desplazados lo fue por la presencia de un evento específico que actuó como el punto de inflexión que detona el desplazamiento.

Mientras que los emigrantes económicos se dirigieron preferentemente hacia lugares más urbanos que contaran con industrias que ofertaran las oportunidades laborales y de ingreso que

ellos buscaban, para el caso de los desplazados su lugar de destino fue definido por la presencia de una red de apoyo.

Los desplazados se movilizaron en todos los casos en familia, la propia o acompañados de otras familias con quienes tienen algún parentesco, hacia lugares donde cuenten con una red familiar o de conocidos en la cual puedan apoyarse. El momento del desplazamiento no fue planeado, aunque quienes se dedican al cultivo de droga tenían en mente la posibilidad. Entre las dificultades que enfrentan los desplazados, se mencionaron el abandono de sus posesiones, que en algunos casos se tradujo en pérdida, mermando su ya precaria economía, y la imposibilidad de realizar sus actividades productivas en el destino: Estas circunstancias los obligan a intentar regresar lo antes posible, aunque primero lo hacen los hombres, mientras que las personas de mayor edad, las mujeres y los niños permanecen durante más tiempo fuera de sus lugares de origen. Cuando los habitantes perciben que es seguro regresar, se efectúa el retorno y solo en algunos casos las personas deciden definitivamente no regresar. Este proceso de salida y regreso que sucede sin reconocimiento de la autoridad, contribuye a que no se reconozca su existencia.

Adicionalmente y derivado de la identificación de la Región como productora de cultivos ilícitos, la autoridad niega a las personas el estatus de desplazados, por lo cual no se registran como tales ni se propone una respuesta acorde a este tipo de movilización, ni se reconoce la posibilidad de sufrir daños personales o patrimoniales. Tampoco se considera que quienes permanecen mayor tiempo desplazados pertenecen a grupos vulnerables, como son los adultos mayores, niños y las mujeres, que no cuentan con los medios para generar un sustento y viven de las remesas que envían los que regresaron, y el apoyo de familiares o conocidos.

Estos hallazgos abonan a dar respuesta a la pregunta de investigación, los resultados muestran que las tasas de desempleo presentes en la Región del Triángulo Dorado explican 42 % los cambios en el saldo neto migratorio, relación que en el caso de la violencia, como un evento coyuntural en la región, explica el 4.2 % de los movimientos desde estos territorios. Estos resultados nos confirman la preponderancia de los factores económicos y de su capacidad de generar movimientos migratorios en ciertas regiones. En el caso de la violencia, si bien su relación con el saldo neto migratorio es menor, de lo cual podemos interpretar que un menor

número de individuos que emigran lo consideran su principal motivación, describe que estos escenarios de violencia no son ajenos para los habitantes de ciertos territorios al grado de considerarlos una razón de migración permanente. No contamos con la información para afirmar en cuántas ocasiones estos desplazamientos ya habían sucedido, pero las entrevistas indican que esta salida de personas ya habían ocurrido, pero que eventualmente las personas regresan a sus lugares de origen. La presencia al interior de las comunidades, de los cárteles o gavillas como son nombrados por los entrevistados, fue común en todos los casos, identificándolos como grupos o familias que se han dedicado a esta actividad ilícita desde antaño. Estos eventos de violencia, detonantes del desplazamiento no son habituales, ni forman parte del modo de vida de las comunidades, a pesar de la presencia de cultivos ilícitos, pues los entrevistados consideraron que sus comunidades eran lugares tranquilos, donde se podía vivir y añoraban su regreso.

Estos datos no son el único contraste entre ambos tipos de migración, los migrantes económicos en todos los casos manifestaron añoranza por sus lugares de origen pero reconocieron que laboralmente las condiciones no habían cambiado, por lo que esta emigración seguiría mientras las condiciones laborales del entorno no cambiaran, y plantearon que este destino en el que se encontraban pudiera no ser su última migración. Entre los desplazados, en todo momento expresaron su deseo de regresar, de recuperar sus pertenencias, su vida y su rutina; constantemente mantienen comunicación con aquellos que han regresado para reincorporarse a sus vidas, por lo que consideran su movilización como algo temporal. En muy pocos casos se manifestó el deseo de no regresar.

Estas realidades que conviven en un mismo espacio, plantea más preguntas, tales como a qué se dedican los habitantes de la región que no emigran, antes de esta última coyuntura de violencia qué causas generaron que las personas se desplacen. Cómo funciona la relación entre los cárteles dueños de los cultivos y las comunidades que hacen la siembra, ¿es consensual, es obligada?. Es importante saber durante cuánto tiempo se prolongan estos desplazamientos, qué eventos interpretan los que han regresado para determinar que es seguro que regresen los adultos mayores, las mujeres y los niños y para el caso de quienes participan del cultivo ilícito, si ellos

viven la experiencia del desplazamiento de la misma manera que el resto de los habitantes, y si ellos también regresan a sus lugares de origen.

Los hallazgos plantean también, en el caso de los migrantes económicos, qué diferencias hay entre quienes permanecen en los territorios y los que emigran, y si esta emigración fue definitiva o solo la primera de una serie de migraciones sucesivas.

Las diferencias entre estos dos tipos de movilizaciones humanas son claras, sin embargo comparten en el origen la falta de atención por parte de las autoridades, en todos sus niveles, de las condiciones de vida de las personas en sus lugares de residencia habitual. Este vacío ha sido capitalizado por grupos criminales, e incluso la población considera que son capaces de proveer seguridad y protección a las comunidades. Mientras el estado, ignora o minimiza la problemática, lo cual recrea las condiciones que se convierten en los factores para la emigración de su población.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR, 2008, “Principios Rectores de los Desplazados Internos”, Consejo Económico y Social, ONU, 11 de febrero de 1998, <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/2504.pdf?view=1>, consultado el 8 de abril de 2016.
- Albuja, Sebastián, 2014, “Violencia criminal y desplazamiento en México”, *Revista Migraciones Forzadas*, Refugees Studies Centre, Oxford Department of international Development, University of Oxford, núm. 45, marzo, pp. 29-31, <http://fmreview.org/es>, consultado el 8 de abril de 2016.
- Alcázar, Ana [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Cosalá, Sinaloa.
- Alvarado, Steven y Douglas Massey, 2010, “In Search of Peace: Structural Adjustment, Violence, and International Migration”, en *The ANNALS of American Academy of Political and Social Science* 2010. pp. 137-161.
- Anderson, Barbara A., 2002, “Russia faces Depopulation? Dynamics of Population Decline”, *Population and Environment*, vol. 23, núm. 5, pp. 437-464.
- Arango, Joaquín, 1985, "Las Leyes de las migraciones de E.G. Ravenstein, cien años después", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 32, octubre-diciembre, pp. 7-26, en <http://www.jstor.org/stable/40183172>, consultado el 17 de septiembre de 2015.
- Arango, Joaquín, 2003, "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", *Migración y Desarrollo* 1, pp. 4-22.
- Barrios de la O, María Inés [tesis de maestría], 2014, “Emigración de Ciudad Juárez: la inseguridad pública y el desempleo. Desplazados hacia Veracruz y Texas (2007-2012)”, Tijuana, Colef.
- Benavides, Luis y Sandra Patargo, 2012, “México ante la crisis humanitaria de los desplazados internos”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, ITAM, Vol. 12, Num 4, Octubre.
- Bogue, Donald, 1975, “Migración interna”, *El estudio de la población*, Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Bohra-Misha, Pratikshya y Douglas S. Massey, 2011, “Individual decisions to migrate during civil conflict”, *Demography*, vol. 48, núm. 2, pg. 401-424.

- Cañedo, Sibely y Roberto Carlos López López, [ponencia], 2016, ““Guerra contra el narcotráfico” (2006-2012): un acercamiento a la geografía del Desplazamiento Interno Forzado en Sinaloa”, Guadalajara, 5 Congreso Comecso, martes 15 de marzo.
- Castillo García, Gustavo, 2001, “Propone PGR apoyo policiaco de EU para incrementar el combate a mafias del narco”, *La Jornada*, Primera plana, México, D.F., 8 de marzo, en <<http://www.jornada.unam.mx/2001/03/08/017n1pol.html>>, consultado el 29 de diciembre de 2014.
- Cervantes, Lucía [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Durango, Dgo.
- Consejo Nacional de Población, 2012, *Catálogo. Sistema Urbano Nacional 2012*, México, Conapo/Segob/Sedesol. <<http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1539/1/images/PartesIaV.pdf>> consultado el 8 mayo 2016.
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A.C., 2014, “Desplazamiento interno forzado en México”, CMDPDH, México, en <[http://cmdpdh.org/wp-content/uploads/2014/12/desplazamiento\\_interno\\_forzado\\_mx\\_dic14.pdf](http://cmdpdh.org/wp-content/uploads/2014/12/desplazamiento_interno_forzado_mx_dic14.pdf)>, consultado el 19 de abril de 2016.
- Cruz Piñero, Rodolfo, y Félix Acosta, coords., 2015, “Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna”, capítulo, en *Migración interna en México: tendencias recientes en la movilidad interestatal*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 19-56.
- De la Vega Estrada, Sergio, Raúl Romo Viramontes y Ana L. González Barrera, 2011, *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*, México D.F., Conapo.
- Dembicz, Katarzyna, 2005, *La región y el desarrollo regional en los conceptos socioeconómicos de la CEPAL*, Polonia, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- Durin, Séverine, 2013, “Los desplazados por la guerra contra el crimen organizado en México. Reconocer, diagnosticar y atender”, capítulo 5, en *El desplazamiento interno forzado en México, Un acercamiento para su reflexión y análisis*, México, CIESAS/Colegio de Sonora/Senado de la República LXII Legislatura Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales, pp. 155-194.

- Escalante Gonzalbo, Fernando y Erick E. Aranda García, 2009, *El homicidio en México entre 1990 y 2007: Una aproximación estadística*, México, D.F., El Colegio de México/Centro de Estudios Internacionales: Secretaría de Seguridad Pública.
- Fernández-Huerga, Eduardo, 2010, “La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro”, *Investigación económica*, vol. LXIX, núm. 273, julio-septiembre, México, pg. 115-150.
- Fernández, Jesús [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Tijuana.
- Fernández, Rodolfo, 2001, “La entrevista en la investigación cualitativa”, *Revista Pensamiento Actual*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, vol. 2, núm. 3, pp. 14-21.
- García, Luisa [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Tijuana.
- García Gutiérrez, Guadalupe [tesis de maestría], 2014, “Nuevos panoramas migratorios fronterizos: cambios en la dinámica migratoria de Tijuana y Ciudad Juárez, 1990-2010”, Tijuana, Colef.
- Garza, Blanca E. y Luis Quintana Romero, 2014, “Determinantes de las desigualdad salarial en las regiones de México: 2005-2010. Una visión alternativa a la teoría del capital humano”, *Paradigma económico*, año 6, núm, 1, pg. 33-48.
- Harden, Warren R., 1960, “Social and Economic Effects of Community Size”, *Rural Sociology*, vol. 25, núm. 2, pp. 204-211. [http://chla.library.cornell.edu/cgi/t/text/pageviewer-idx?c=chla;rgn=full%20text;idno=5075626\\_4311\\_002;view=image;seq=35](http://chla.library.cornell.edu/cgi/t/text/pageviewer-idx?c=chla;rgn=full%20text;idno=5075626_4311_002;view=image;seq=35)
- Harris, John, y Todaro Michael, 1970, “Migration, unemployment, and development: a two sector analysis”, *American Economic Review*, vol. 60, núm. 1, pp. 126-142.
- Hernández Sampieri, Roberto; Carlos Fernández Carballo y Pilar Baptista Lucío, 2010, *Metodología de la Investigación*, 5ª ed., México, McGrawHill.
- Hernández, Sandra [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Tijuana.
- Herrera, Roberto, 2006, *Las causas de la migración: primera parte*, capítulo, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XIX pp. 74-107.
- Herrera, Roberto, 2006, *Las causas de la migración: segunda parte*, capítulo, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XIX pp. 107-129.
- Hierro Franco, María, 2006, “Un estudio comparado de la dispersión migratoria en España a nivel

- regional, provincial, por tipos de municipios y grupos de edad (1986-2003)”, *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, Santander, Facultad de Ciencias Económicas, núm. 5, pp. 7-34.
- Juárez, Rosa [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Cosalá, Sinaloa.
- Lee, Everett S., 1966, “A theory of migration”, *Demography*, vol. 3, núm. 1, pp. 47-57.
- Lewis, W, 1954, “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra”, *Trimestre Económico*, México, Fondo de Cultura Económica, núm. 108, pp. 629-675.
- López, Carolina [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Tijuana.
- Lowenthal, David y Lambros Comitas, 1962, “Emigration and Depopulation: Some Neglected Aspects of Population Geography”, *Geographical Review*, Vol. 52, Núm. 2, pp. 195-210.
- Maldonado Aranda, Salvador, 2010, “Globalización, territorios y drogas ilícitas en los estados-nación. Experiencias latinoamericanas sobre México”, *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, vol. 28, núm. 83, mayo-agosto, pp. 411-442.
- McAdam, Jane, 2014, “El concepto de migración a causa de las crisis”, *Revista Migraciones Forzadas*, Refugees Studies Centre, Oxford Department of international Development, University of Oxford, núm. 45, marzo, pp. 10-11, <http://fmreview.org/es>, consultado el 8 de abril de 2016.
- Meléndez, Rosa [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Cosalá, Sinaloa.
- Meza González, Liliana y Telésforo Ramírez García, 2012, “Inseguridad pública y migración internacional en México”, en: Telésforo Ramírez y Miguel Castillo, coords., *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. México, D.F., Consejo Nacional de Población, pp. 269-298.
- Miron, Jeffrey A., 2001, “Violence, Guns, and Drugs: A Cross-Country Analysis”, *Journal of Law and Economics*, vol. 44, núm. 52, Chicago, pp. 615-633.
- Mojarro, Octavio y Germán Benítez, 2010, “El despoblamiento de los municipios rurales de México, 2000-2005”, *Situación demográfica de México 2010*, CONAPO, México, pp. 187-199.

- Morse, Janice, 1991, "Approaches to Qualitative-Quantitative Methodological Triangulation", *Nursing Research*, Marzo-Abril, vol. 40, núm. 2, pp. 120-123.
- Nun, José, 2001, *Marginalidad y exclusión social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Palloni, Alberto, Kenneth Hill y Guido Pinto Aguirre, 1996, "Economic swings and Demographic Changes in the history of latinamerica", *Population Studies*, vol. 50, núm. 1, pp. 105-132.
- Partida Virgilio, 1994, "Migración interna", Introducción, Monografía censales de México, México, INEGI/El Colegio de México.
- Partida Bush, Virgilio, 2010, "Migración interna", en Brígida García y Manuel Ordorica, coords., *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, pp. 325-362.
- Ramírez, José [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Cosalá, Sinaloa.
- Ranjan, Priya, 1999, "Fertility Behaviour under Indome", *European Journal of Population/Revue Européenne de Démographie*, vol. 15, núm. 1, pp. 25-43.
- Ravenstein, E.G., 1885, "The Laws of Migration", *Journal of the Statistical Society of London*, Royal Statistical Society, vol. 48, núm. 2, junio, pp. 167-235, en <http://www.jstor.org/stable/2979181>, consultado el 11 de febrero del 2015.
- Ravenstein, E.G., 1885, "The Laws of Migration", *Journal of the Statistical Society of London*, Royal Statistical Society, vol. 48, núm. 2, junio, pp. 167-235, en <http://www.jstor.org/stable/2979181>, consultado el 11 de febrero del 2015.
- Ravenstein, E.G., 1889, "The Laws of Migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, Royal Statistical Society, vol. 52, núm. 2, junio, pp. 241-305, en <http://www.jstor.org/stable/2979333>, consultado el 11 de febrero del 2015.
- Reynolds, Sarnata, 2014, "Las víctimas ocultas de México", *Refugees International*, Field Report, Washington, julio, <http://www.refugeesinternational.org>, consultado el 20 de abril de 2016.
- Ríos, Felipe [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Cosalá, Sinaloa.
- Rodríguez, Octavio, 2001, "Prebisch: Actualidad de sus ideas", *Revista de la CEPAL*, núm. 76, diciembre.
- Romo Viramontes, Raúl; Yolanda Téllez Vázquez y Jorge López Ramírez, 2013, *Prontuario de migración interna*, México, Consejo Nacional de Población.

- Rubio, Laura y Daniela Bachi, 2014, “Introducción” en *Desplazamiento interno inducido por la violencia: una experiencia global, una realidad mexicana*, México, ITAM/CMDPDH, pp. 1-18.
- Sánchez, Daniela [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Tijuana.
- Santa Cruz, David, 2016, “Franquicias para el delito. De la economía criminal a la economía legal en manos criminales”, *Nueva Sociedad*, Argentina, Fundación Foro Nueva Sociedad, núm. 263, mayo-junio, pp. 107-119.
- Singer, Paul 1986, “Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio”, capítulo, *Economía política de la urbanización*, México, Siglo XXI, pp. 31-70.
- Sobrino, Jaime, 2010, *Migración interna en México durante el siglo XX*, México, Consejo Nacional de Población.
- Sobrino, Jaime, 2011, “La urbanización en el México contemporáneo”, *Reunión de expertos sobre: “Población territorio y desarrollo sostenible”*, CEPAL/CELADE, Santiago.
- Stern, Claudio, 1983, “Redistribución de la población y principales corrientes migratorias en México”, en *Estudios Sociológicos*, México, D.F., El Colegio de México, Vol. 1, Núm. 1, pp. 121-149.
- Susan Martin, Sanjula Weerasinghe y Abbie Taylor, 2014, “¿Qué es la migración a causa de las crisis?”, *Revista Migraciones Forzadas*, Refugees Studies Centre, Oxford Department of international Development, University of Oxford, núm. 45, marzo, pp. 5-9, <http://fmreview.org/es>, consultado el 8 de abril de 2016.
- Todaro, Michael P., 1969, “A model of labor migration and urban unemployment in Less Developed Countries”, *The American Economic Review*, vol. 59, núm. 1, pp. 138-148.
- Triola, Mario F., 2009, *Estadística*, 10ª edición, México, Pearson Educación.
- Vasilachis, Irene et al, 2006, “La investigación cualitativa”, capítulo 1, en Irene Vasilachis de Gialdino, coord., *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona, España, pp. 23-64.
- Velázquez, Isabel [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Cosalá, Sinaloa.
- Vázquez, Juan [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Durango, Dgo.

- Vázquez, Ofelia [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Durango, Dgo.
- Vázquez, Otón [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Durango, Dgo.
- Vázquez, Pedro [entrevista], 2016, por Marcela Gurrola [trabajo de campo], *La emigración desde el Triángulo Dorado*, Durango, Dgo.
- Velázquez, María, 2012, “Desplazamientos forzados: migración e inseguridad en Ciudad Juárez, Chihuahua”, *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, núm. 7, enero-febrero, pp. 3-21.
- Welti, Carlos, 1997, *Demografía I*. México D.F., PROLAP/UNAM/CELADE.
- Wicksell, Knut, 2008, “Benefits of Depopulation”, *Population and Development Review*, vol. 34, núm. 2, pp. 347-355.

## Anexo i. Guía de entrevista

Características sociodemográficas y económicas:

- Edad
- Estado Civil
- Nivel de estudios
- Actividad principal (ocupación)
- Lugar de nacimiento

### PREGUNTAS

1. **Primeramente le voy a pedir que me cuente:** ¿Cómo era tu vida en su (municipio) antes de que considerara mudarse?, ¿A qué se dedica la gente allá?, ¿En que trabajan?, ¿Se gana bien para vivir?
  - a. **Y usted:** ¿A qué se dedicaba allá (municipio, ciudad, localidad)?, ¿Le iba bien?, ¿Le alcanzaba el sueldo que ganaba para vivir bien?
  - b. **Cuénteme:** ¿Cómo es el ambiente de vida?, ¿Era seguro o inseguro era vivir ahí?
2. **Por favor cuénteme:** ¿Qué cosas no le gustaban o disgustaban de cómo se vive en su (municipio)? **Por ejemplo:** ¿Había trabajo?, ¿El salario que se gana alcanza para mantener a la familia o vivir bien?, ¿No se gana bien?, ¿Hay mucha pobreza?, ¿Se sentía insegura usted y/o alguien de su familia?, ¿Era un lugar peligroso?
3. **Entonces, me podría decir:** ¿Cuál fue la causa o el motivo principal por la que usted decidió salirse de su (municipio)?, ¿Por qué tomo esa decisión?, ¿Fue una decisión suya o fue alguien de la familia quien decidió que tenían que salirse de su (municipio, ciudad, localidad)?, ¿Fue difícil tomar esa decisión?, ¿Por qué si o por qué no, cuénteme?
4. **Cuénteme:** al momento que usted dejó el (municipio): ¿Qué estaba sucediendo en cuestión de inseguridad o violencia, ¿Cómo era la situación, qué pasaba?, ¿Se sintió usted en peligro, amenazado, con miedo?, ¿Alguien de su familia fue amenazado, agredido, obligado a irse de su (municipio, ciudad, localidad)?, ¿Vio usted como otra gente o familias vivían alguna de estas situaciones (amenazas, agresiones, intentos de homicidio, etc.)? , ¿Le fue o fue difícil para la familia dejar su (municipio, ciudad, localidad) anterior?
5. **Ahora, me podría contar:** ¿Por qué decidió venirse a vivir a este lugar (ciudad, localidad, pueblo de residencia actual)?, ¿Fue por qué hay trabajo, acá se gana mejor, por seguridad, tiene amigos o familiares? ¿Usted lo decidió?, ¿Fue una decisión familiar?, ¿Cree usted que acá le va mejor en su trabajo y gana un mejor sueldo?,

¿Piensa usted que aquí se vive mejor?, ¿Cree usted que aquí está seguro o más seguro que en su (municipio, ciudad, localidad) donde vivía antes? Y su familia ¿qué dice?

6. **Dígame:** ¿Ha considerado regresar a (municipio, ciudad, localidad)?, ¿por qué sí, por qué no?, ¿Me podría decir 5 cosas por las que usted si regresaría o por las que no regresaría a vivir en su (municipio, ciudad, localidad) de residencia anterior?
7. **Finalmente me gustaría preguntarle:** ¿Qué planes tiene aquí en este (municipio, ciudad, localidad)?, ¿Piensa quedarse definitivamente a trabajar y a vivir aquí?, ¿Traerse a su familia a vivir acá?, ¿Comprarse una casa?, ¿Poner un negocio?, ¿Buscar un buen trabajo estable?, ¿Vivir en una zona tranquila?, ¿Hacer una vida aquí?